

UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO
PROGRAMA DE MAESTRÍA Y DOCTORADO EN LINGÜÍSTICA

ESTUDIO SOCIOLINGÜÍSTICO DE LA CIUDAD DE MÉRIDA, YUCATÁN

TESIS

QUE PARA OPTAR POR EL GRADO DE
MAESTRA EN LINGÜÍSTICA HISPÁNICA.

PRESENTA

LEONOR ROSADO ROBLEDO

TUTOR:

DR. PEDRO MARTÍN BUTRAGUEÑO

EL COLEGIO DE MÉXICO

México, D.F., septiembre de 2012



Universidad Nacional
Autónoma de México

Dirección General de Bibliotecas de la UNAM

Biblioteca Central



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

A mi padre Federico Rosado,

A Jorge

ÍNDICE	iii
AGRADECIMIENTOS	vii
INTRODUCCIÓN	1
CAPÍTULO 1 METODOLOGÍA	4
1.0 INTRODUCCIÓN	4
1.1 SELECCIÓN DE HABLANTES	4
1.2 PARTES DE LA ENCUESTA	6
<i>1.2.1 Parte informal</i>	6
<i>1.2.2 Parte formal</i>	6
1.3 LÉXICO	6
<i>1.3.1 Lista léxica</i>	6
1.4 FORMAS DE TRATAMIENTO	8
<i>1.4.1 Cuestionario</i>	8
CAPÍTULO 2 VITALIDAD LÉXICA	11
2.0 INTRODUCCIÓN	11
2.1 METODOLOGÍA	12
<i>2.1.1 Recolección de datos</i>	14
2.2 ANÁLISIS DE RESULTADOS	17
<i>2.2.1 Vitalidad hipotética y vitalidad real</i>	17
<i>2.2.2 Composición del corpus</i>	23
<i>2.2.3 Resultados</i>	24
<i>2.2.4 Resultados del análisis binomial de palabras con valor 5 (marcadas con valor 3 de vitalidad real)</i>	27
<i>2.2.5 Resultados del análisis de regresión binomial de palabras con valor</i>	39

2.2.6	<i>Resultados del análisis de regresión binomial de palabras con valor 1</i>	41
2.3	RECAPITULACIÓN	42
CAPÍTULO 3 FONÉTICA: ESTUDIO DE TRES CASOS: REALIZACIONES TENSAS DE /b,d,g/ Y /p,t,k/ ; DESPALATALIZACIÓN DE /ɲ/		
3.0	INTRODUCCIÓN	44
3.1	METODOLOGÍA	45
3.1.1	<i>Factores lingüísticos (variables dependientes)</i>	46
3.1.2	<i>Factores sociales (variables independientes o extralingüísticas)</i>	46
3.2	VARIABLES DEPENDIENTES: EL CASO DE /b, d, g/	47
3.2.1	<i>Descripción articulatoria</i>	48
3.2.2	<i>Clasificación acústica</i>	50
3.2.3	<i>La realización de /b, d, g/ en diferentes estudios acerca del español yucateco</i>	52
3.2.4	<i>Resultados</i>	63
3.2.4.1	Factores lingüísticos	63
3.2.4.2	Factores sociales	67
3.2.5	RECAPITULACIÓN	73
3.3	VARIABLES DEPENDIENTES: EL CASO DE /p, t, k/	74
3.3.1	<i>Descripción articulatoria</i>	74
3.3.2	<i>Clasificación acústica</i>	75
3.3.3	<i>La realización de /p, t, k/ en diferentes estudios del español yucateco</i>	78
3.3.4	<i>Resultados</i>	86
3.3.4.1	Factores lingüísticos	88

3.3.4.2 Factores sociales	90
3.4 EL CASO DE LA PALATAL	96
3.4.1 Descripción articulatoria	96
3.4.2 Clasificación acústica	97
3.4.3 La realización de /ɲ/ en diferentes estudios acerca del español yucateco	97
3.4.4 Resultados palatal estándar/ palatal no estándar	102
3.4.4.1 Factores lingüísticos	103
3.4.4.2 Factores sociales	104
3.4.5 Resultados variante ɲi	106
3.4.6 Resultados variante ni	107
3.4.7 Léxico	108
3.5 RECAPITULACIÓN	108
CAPÍTULO 4 FORMAS DE TRATAMIENTO	111
4.0 INTRODUCCIÓN	111
4.1 ESTADO DE LA CUESTIÓN	111
4.2 METODOLOGÍA	117
4.3 ANÁLISIS DE RESULTADOS	119
4.3.1 Resultados globales	120
4.3.2 Resultados desglosados	123
4.3.2.1 Trato con desconocidos	123
4.3.2.2 Relaciones de poder	130
4.3.2.3 Relaciones de solidaridad	134
4.3.2.4 Formas nominales de tratamiento	138
4.3.2.5 Actitudes hacia el uso de formas pronominales	151

4.4 RECAPITULACIÓN	153
CONCLUSIONES GENERALES	155
BIBLIOGRAFÍA	164
ÍNDICE DE TABLAS Y GRÁFICAS	168

AGRADECIMIENTOS

La realización de este trabajo no hubiera sido posible sin la participación de muchas personas e insituciones, a las cuales quiero expresar mi agradecimiento.

En primer lugar, quiero agradecer a CONACYT por la beca otorgada para llevar a cabo mis estudios de maestría, sin dicho apoyo no hubiera podido seguir aprendiendo y este trabajo no existiría. También quisiera agradecer al Posgrado de Lingüística Hispánica de la UNAM y a mis profesores por el apoyo institucional que siempre me brindaron.

A Pedro Martín Butragueño, mi asesor, por su generosidad, su paciencia, por acompañarme en este camino y siempre ser una guía invaluable.

A los lectores de este trabajo Gloria Baez, Yolanda Lastra, María Angeles Soler y Julio Serrano, por su interés en esta investigación y los valiosos comentarios que hicieron a la misma.

A todas las personas que en Mérida me brindaron generosamente su tiempo y sus espacios, en especial a la Sra. Lucía Rosado, a Yleana Ramírez Rosado y a Anna María Ramírez Rosado, mi familia, quienes siempre estuvieron dispuestas a brindarme un hogar, a despejar mis dudas y a contarme historias que llenaran mi corazón de Mérida. A Josefina Rosado y Francisco Rosado, que aunque ya no están presentes también contribuyeron de muchas maneras a este trabajo. También agradezco a Fidencio Briseño, a Hamzah Barbachano, a Gener Chan, a Feliciano Sánchez y Felipe Xix por su amistad y su disposición a contactarme con quienes podían darme una entrevista. A las personas que accedieron a recibirme en sus casas y darme su tiempo, sin ellas no hubiera tenido los elementos para hacer este trabajo.

A mi abuela Leonor Robledo, a mi mamá Concepción Rosado y a mi tía Ligia Rosado por su cariño, su apoyo y por enseñarme que aún estando lejos de Mérida uno puede seguir sintiéndose parte de ella.

A Jorge Wals, por ser mi compañero, mi apoyo, por escuchar y entender mis preocupaciones, por estar siempre dispuesto a ayudarme, por todo su cariño y su fortaleza.

A mis amigos y compañeros del Grupo de Investigación Sociolingüística. A mis amigas Leonor Orozco, Patricia Murillo y Atzimba Pocaroba por estar siempre ahí, por imteresarse en este trabajo, por escucharme. A Leticia Ávila por acompañarme y todo lo que implica.

INTRODUCCIÓN

El español yucateco es una variante que ha sido estudiada por diversos autores, entre los que se encuentran Suárez Molina (1945), Barrera Vásquez (1946), Mediz Bolio (1951), Alvar (1971), Lope Blanch (1979, 1980, 1987, 1990), García Fajardo (1984) y Pérez Aguilar (2002), por mencionar algunos. Todos ellos han señalado tanto la importancia como la riqueza y singularidad de dicha variable, por lo que nos pareció pertinente realizar un estudio que nos permitiera tener un panorama general y, sobre todo, actual, de algunos de los rasgos mencionados por los autores.

La presente investigación está enmarcada en la metodología sociolingüística variacionista, en la que, además de datos empíricos, se considera la importancia de los factores lingüísticos y sociales en la variación y cómo a partir de dicha variación puede explicarse un cambio lingüístico. Lo anterior lo señala Labov (1996) de la siguiente manera, “Un conjunto de propuestas que relacionen los descubrimientos generales acerca del cambio lingüístico con las propiedades generales de los seres humanos o de las sociedades humanas será ciertamente digno de llamarse una teoría del cambio lingüístico” (p.38). Es decir, para el análisis consideramos valores sociales acompañados de datos.

Señalado lo anterior, es necesario mencionar que para este trabajo se consideró realizar el análisis de tres aspectos. El primero, el léxico maya presente en el habla cotidiana de los hablantes de español yucateco; el segundo, la realización de (b,d,g) como verdaderas oclusivas, (p,t,k) como glotalizadas y la despalatalización de (ɲ); y, por último, el uso de formas de tratamiento, todo esto a partir del análisis variacionista. El material que sirvió para estudiar los aspectos antes mencionados se encuentra en las grabaciones sociolingüísticas realizadas para esta investigación en la ciudad de Mérida. La recolección de datos constó de tres etapas: 1ª etapa, diciembre de 2002; 2ª etapa, julio del 2003; y la tercera y última, en agosto de 2004.

La estructura de la tesis es la siguiente: Capítulo 1, "Metodología", en donde se señalará el proceso que se siguió para elegir a los hablantes, la manera en que se realizaron las entrevistas, así como el tipo de cuestionarios que se aplicaron; Capítulo 2, "Vitalidad léxica", en el que mostraremos los resultados obtenidos respecto al léxico maya que se utiliza en el español yucateco; en el Capítulo 3, "Fonética", señalaremos los resultados del análisis de las variables señaladas anteriormente; por último, presentaremos el Capítulo 4, "Formas de tratamiento", en

donde están los resultados referentes a las relaciones de poder y solidaridad, trato con desconocidos, formas nominales de tratamiento y opinión con respecto a las formas pronominales.

Para continuar, debemos señalar que, como hemos mencionado al principio, el objetivo de este estudio es proporcionar y analizar datos que nos lleven a tener un panorama actual del español yucateco y no una investigación exhaustiva de dicha variedad.

A manera de contexto, es necesario decir que el estado de Yucatán colinda al norte con el Golfo de México, al este con Quintana Roo, al sur con Quintana Roo y Campeche; al oeste con Campeche y el Golfo de México. Tiene una extensión de 39, 612 Km². De acuerdo a los datos proporcionados por el INEGI¹ del censo de población de 2010, Yucatán tiene una población de 1,955,577 1, 955, 577 habitantes, de los cuales 830,732 viven en la ciudad de Mérida. Existen 537, 618 hablantes de maya en Yucatán, de dicho número de hablantes de maya menos del 30% viven en Mérida².

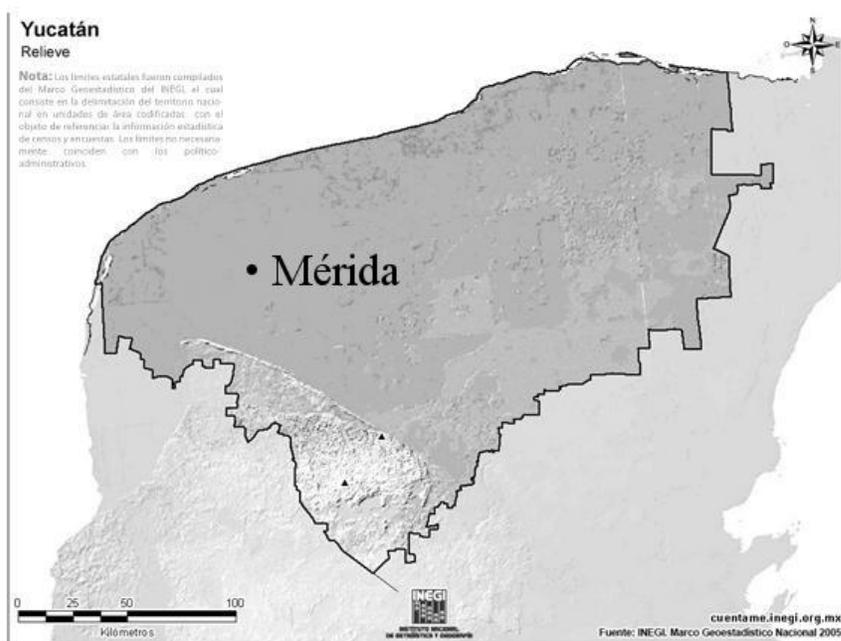


FIGURA 1. *Mapa de localización Península de Yucatán*

¹ <http://cuentame.inegi.org.mx/monografias/informacion/yuc/poblacion/default.aspx?tema=me&e=31>

² Dato proporcionado por INDEMAYA en el texto Situación histórica y actual del pueblo maya. Diagnóstico del Instituto para el Desarrollo de la cultura Maya en el Estado de Yucatán.

Por último, la ciudad de Mérida es un centro urbano importante del sureste, y entre sus características más sobresalientes encontramos que tiene una población urbana hablante de maya, además de tener un español que se distingue claramente del de otras zonas del país.

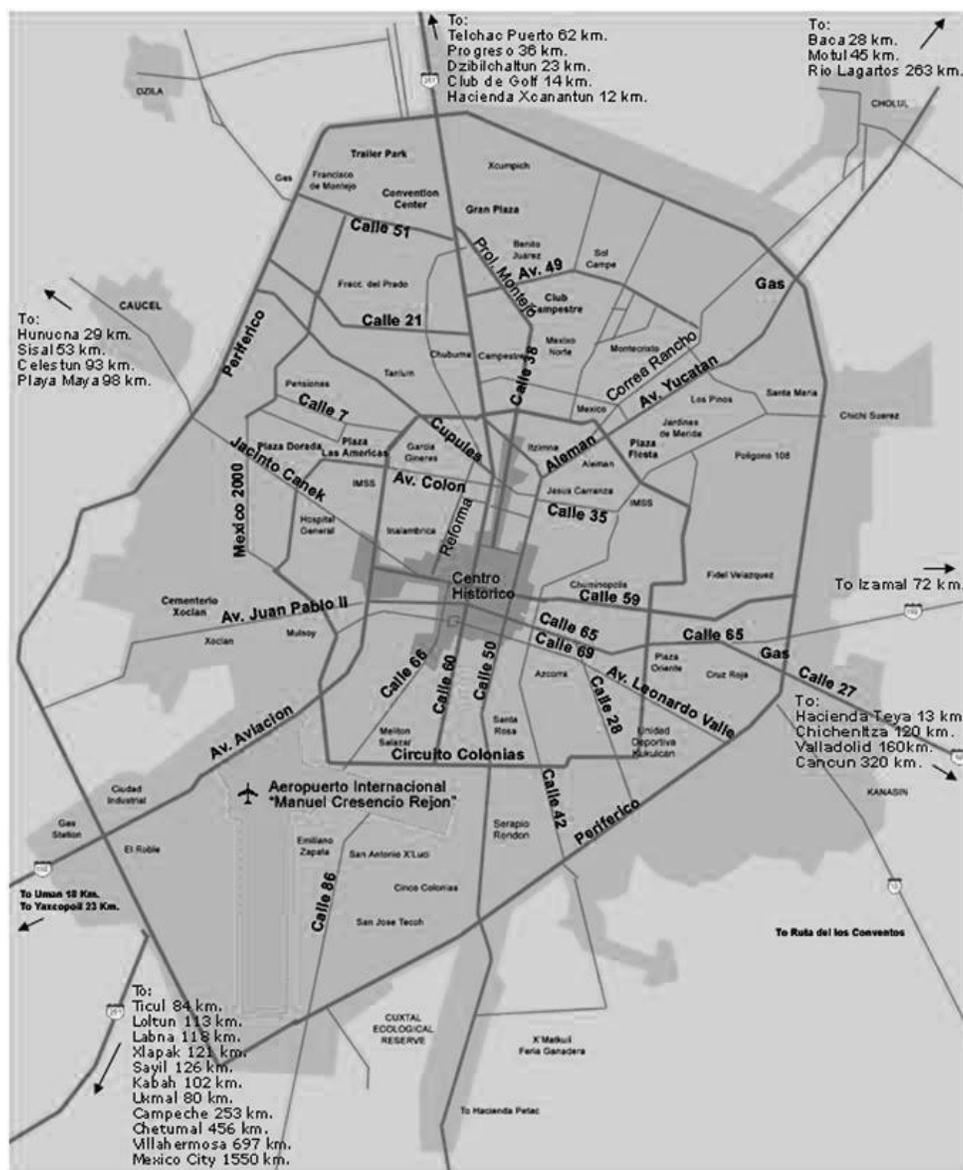


FIGURA 2. Mapa de localización Mérida

CAPÍTULO 1. METODOLOGÍA

1.0 INTRODUCCIÓN

El objetivo principal de este capítulo es señalar de manera puntual cómo, siguiendo elementos de la metodología sociolingüística variacionista, obtuvimos el corpus utilizado para esta investigación. Al mismo tiempo mostramos cuáles fueron los elementos estratificatorios que consideramos para seleccionar a los hablantes, la forma en que se realizaron las encuestas y los cuestionarios que formaron parte de la entrevista.

El primer punto que abordamos es la selección de hablantes como puede verse a continuación.

1.1 SELECCIÓN DE HABLANTES

Para la selección de hablantes consideramos las estratificaciones por edad, sexo y nivel de instrucción. A continuación, presentamos dichas estratificaciones: edad (1, 18-34 años; 2, 35-55 años; y 3, 56 años en adelante), sexo (hombres y mujeres), nivel de instrucción (1, primaria; 2, secundaria y/o preparatoria; 3, licenciatura y/o posgrado); los informantes habían de ser nacidos en la ciudad de Mérida, Yucatán, así como ser residentes de la misma. Un elemento post-estratificadorio que consideramos importante incluir, dadas las características de la población, es el ser o no hablante de maya. En el siguiente cuadro presentamos las estratificaciones de manera sintetizada.

EDAD	SEXO	NIVEL DE INSTRUCCIÓN	BILINGÜISMO
Edad 1 Jóvenes (18-34)	Hombres	Nivel de instrucción 1 Nivel bajo Primaria	Sí
Edad 2 Edad media (35-55)	Mujeres	Nivel de instrucción 2 Nivel medio Secundaria/ preparatoria	No
Edad 3 Mayores (55-)		Nivel de instrucción 3 Nivel alto Licenciatura	

Como ya habíamos mencionado, tuvimos tres etapas de recolección de datos: entre la primera y segunda etapa teníamos un total de 26 hablantes; en la última etapa se consideró pertinente contar con muestras de dos hablantes hombres y dos mujeres por casilla, y en este sentido es importante mencionar que hay una casilla en la que no fue posible tener dos hablantes, la correspondiente a hombres de nivel de instrucción 2, edad 3. La casilla de mujeres nivel de instrucción 2, edad 2 tiene un mayor número de hablantes, cuatro, por lo que se tienen dos hablantes más en el total que se había planeado en un principio³. Otro elemento que podemos observar en el cuadro de hablantes es que en casi todas las casillas tuvimos un hablante monolingüe de español yucateco y uno bilingüe de maya y español yucateco.

TABLA 1. *Cuadro de hablantes*

	Edad 1 (18-34)	Edad 2 (35-55)	Edad 3 (55-)	Sexo
Nivel de instrucción 1 Primaria	2 Hablantes 1 HM ⁴	2 Hablantes 1 HM	3 Hablantes 2 HM	Hombres
	2 Hablantes 1 HM	2 Hablantes	2 Hablantes 1 HM	Mujeres
Nivel de instrucción 2 Secundaria/ preparatoria	2 Hablantes 1 HM	2 Hablantes 1 HM	1 Hablante	Hombres
	2 Hablantes	4 Hablantes 2 HM	2 Hablantes 1 HM	Mujeres
Nivel de instrucción 3 Licenciatura	2 Hablantes 1HM	2 Hablantes	2 Hablantes	Hombres
	2 Hablantes	2 Hablantes	2 Hablantes	Mujeres

Es así que tenemos un total de 38 hablantes, de los cuales 12 son hablantes de maya; 18 son hombres, 7 de ellos hablantes de maya, y 20 mujeres, 5 de ellas hablantes de maya.

³ Un hablante de nivel de instrucción 2, edad 1, no tiene cuestionario, por lo que no es considerada en este capítulo.

⁴ Con esta abreviatura nos referimos a quienes son hablantes de maya (HM).

1.2 PARTES DE LA ENCUESTA

La entrevista estuvo dividida en dos momentos, que llamamos parte informal y parte formal. Antes de continuar, debemos aclarar que dos de los hablantes viven en la población de Chablekal. Se trata de un lugar que se encuentra a 20 minutos de la ciudad de Mérida y al cual se puede llegar en autobús urbano. Las dos personas entrevistadas tienen su lugar de trabajo en la ciudad de Mérida. Por estas razones se consideraron las dos encuestas para este corpus.

1.2.1 Parte informal

La duración aproximada de la entrevista es de una hora con cada informante; fueron grabadas en formato WAV en grabadora *minidisc* modelo SONY MZ-RH910. Las entrevistas se realizaban en casa del hablante, cuidando hasta donde fuera posible que no hubiera ruido que interfiriera con la grabación, por ejemplo ruido de televisión o de algún ventilador, radio, etc. Sólo una de las entrevistas se hizo en un parque a petición del hablante. Se le comentaba al hablante que el interés principal de la entrevista era conocer acerca de las tradiciones yucatecas, pero tenían la libertad de abordar cualquier tema. Después de terminar esta parte, se le señalaba al hablante que había una parte “formal”, que constaba de varios cuestionarios. Esta parte tenía una duración de media hora aproximadamente.

1.2.2 Parte formal

Consta de tres cuestionarios, 1. Léxico, 2. Formas de tratamiento y 3. Actitudes y creencias. Debemos aclarar que en este trabajo no presentamos los resultados del rubro actitudes y creencias, por lo que sólo mencionamos que contamos con esos datos que esperamos analizar en un estudio futuro. Los cuestionarios analizados se presentan a continuación.

1.3 LÉXICO

1.3.1 Lista léxica

A continuación presentamos la lista de palabras que utilizamos para este estudio. Se le comentaba al hablante que se trataba de una especie de adivinanza, y por tanto se requería que contestara con la palabra que utilizaba normalmente al presentarle el concepto. La lista es la siguiente:

- Cha'ah** 'Sensación molesta en los dientes provocada por comer cosas agrias'.
- Lem** 'Lento, con poca actividad o energía'.
- Makkum** 'Comida indígena de carne o pescado'.
- Boxbak** 'gallinas o gallos de carne negra'.
- Pet** 'Red fija en un aro que sirve para guardar alimentos'.
- Tsap** 'Enano'.
- P'ex** 'Pequeño por falta natural'.
- Yuk** 'Corzo americano'.
- T'uchukbal** 'Estar en cuclillas'.
- Tsek** 'Campo árido y pedregoso'.
- Ts'al** 'Recoger la comida o la salsa con un pedazo de tortilla'.
- Xotbak** 'Coger a las reses con la reata por los cuernos de un solo golpe'.
- Balché** 'Nombre de vino maya hecho de corteza de árbol'.
- Chim** 'Buche de ave'.
- Puhuy** 'Pájaro nocturno de la región que puede encontrarse en los caminos de terracería'.
- Saskab** 'Tipo de tierra blanca caliza con la que se construyen caminos'.
- Kulné** 'Suele llamarse de esta manera a los perros que tiene el rabo corto'.
- Am** 'Araña pequeña'.
- Xkuklim** 'Escarabajo'.
- Chuk** 'Sopetear o remojar el pan'.
- Sosook** 'Cabello enmarañado'.
- Xulab** 'Tipo de hormiga grande que pica'.
- Bech** 'Codorniz'.
- Muxub** 'Molón, latoso, se utiliza sobre todo para los niños pequeño'
- Kampach** 'Exacto, cabal, justo'.
- Nach** 'Comida recalentada'.
- Xek** 'Ensalada yucateca hecha con jícama, naranja dulce, naranja agria, sal, chile y cilantro'.
- Ochkan** 'Serpiente grande que se alimenta de ratones'.
- Iches** 'Mellizos'.
- Meko** 'Patituerto'.
- Xun** 'En su sentido original se utilizaba para referirse a una amiga, a una señora, o a una mujer de respeto. En la actualidad el significado ha cambiado y se utiliza para designar a una mujer que es amante de un hombre casado'.
- Chemp'o** 'Ropa lavada, sin planchar'.
- Ta'uch** 'Zapote negro'.
- Biki** 'Forma utilizada para echar a los perros'.
- Soskil** 'Fibra de henequén. 'Zacate'.
- Turix** 'Libélula'.
- Chich** 'Abuela'.
- Lek** 'Tortillero'.
- Bobox** 'Rabadilla'.
- Kokay** 'Luciérnaga'.
- Wask'op** 'Coscorrón'.
- Xix** 'Migajas, sedimento de los alimentos'.
- Tuch** 'Omblijo'.
- Mahana** 'Mariposa nocturna'.
- Hanalpixan** 'Ofrenda de alimentos que ponen los mayas en un altar el Día de Muertos'.
- Ts'iris** 'Pequeño de edad'.
- Neret** 'Cabello cortado a tijeretazos'.
- Ch'em** 'Lagañas'.
- Papa'suul** 'Tortillas rellenas de huevo, bañadas en salsa de pepita verde de calabaza'.
- Sat's** 'Nombre que se utiliza para designar a las galletas o a las tostadas cuando dejan de estar crujientes, cuando se reblandecen'.
- Mulix** 'Cabello rizado'.
- Salbut** 'Masa de maíz delgada, frita. Se rellena con pavo horneado'.
- Pibil** 'Cocimiento de comida bajo tierra, se usa para designar un tipo de guisado, cochinita pibil'.
- Xoy** 'Orzuelo, perrilla'.
- T'up/ Xt'up** 'Hijo menor'.
- Pib** 'Cocimiento bajo tierra en general. También se conoce con este nombre al horno de tierra'.
- Xik** 'Axila'.
- Tolok** 'Iguana'.
- K'olis** 'Pelón'.
- Kampach** 'Dolor de espalda'.

En el capítulo dedicado al léxico se presenta con mayor detalle cómo se realizó la encuesta y, por supuesto, los resultados.

Para terminar presentamos el cuestionario que se aplicó para las formas de tratamiento.

1.4 FORMAS DE TRATAMIENTO

Debemos aclarar que el diseño de esta prueba es de Leonor Orozco (2006). Nosotros retomamos dicho cuestionario, adaptándolo, y lo aplicamos en la ciudad de Mérida. Una ventaja de aplicar este cuestionario es que más adelante será posible comparar en detalle los datos obtenidos por Orozco en Guadalajara con los de Mérida. De la misma manera que en el capítulo de léxico, los resultados de esta prueba se encuentran en el capítulo dedicado a las formas de tratamiento.

1.4.1 *Cuestionario*

i. Trato con desconocidos

¿Qué haría usted en las siguientes situaciones?

1. Si toma usted un taxi, ¿cómo saluda al chofer? ¿cómo pregunta el costo? ¿cómo le pide a dónde lo lleve?
2. Si va usted al banco, ¿cómo saluda al cajero(a)? ¿cómo le informa sobre los trámites que va a realizar?
3. Si un desconocido empieza a platicar con usted en el transporte público, en la sala de espera del doctor o en el banco, lo tutea o no lo tutea ¿de qué depende?

ii. Relaciones de poder y de solidaridad

4. ¿cómo se dirige a sus padres?

a. padre

b. madre

5. ¿cómo se dirige a sus abuelos?

a. abuelo

b. abuela

6. ¿cómo se dirige a sus tíos/tías?

7. ¿cómo se dirige a sus primos/primas?

8. ¿cómo se dirige a sus hijos/hijas?

9. ¿cómo se dirige a su esposo/esposa?
 10. ¿cómo se dirige a sus hermanos/hermanas?
 11. ¿cómo se dirige a sus suegros?
 12. ¿cómo se dirige a sus cuñados?
 13. ¿cómo se dirige a su jefe?
 14. ¿cómo se dirige a sus compañeros de trabajo?
 15. ¿cómo se dirige a sus amigos?
 16. ¿cómo se dirige a sus vecinos?
 - a. si son más jóvenes que usted
 - b. si son mayores que usted
 - c. si son de la misma edad
 17. ¿cómo se dirige al médico?
 18. ¿cómo se dirige al cura?
 19. ¿cómo se dirige a los profesores de sus hijos? ¿cómo se dirigía usted a sus profesores?
 20. ¿cómo se dirige a la persona que atiende la tiendita donde usted compra con frecuencia?
 21. Si alguien lo ayuda con la limpieza del hogar, ¿cómo se dirige a esta persona?
 22. si se encuentra con viejos compañeros de escuela ¿cómo los saluda?
- iii. Formas nominales de tratamiento, opinión sobre formas pronominales de tratamiento
23. Le gusta que usen las siguientes formas para dirigirse a usted, ¿qué piensa de una persona que se dirige a usted llamándolo?
- señor, don, caballero, marchante, box* ‘negro, negrito’, *tat* ‘padre anciano, abuelo, hombre de respeto’, *dz’ul* ‘señor, caballero’⁵
- señora, señorita, doña, dama, marchanta, box* ‘negro, negrito’, *mam* ‘madre anciana, abuela, mujer de respeto’, *xun* ‘vocativo femenino, amiga’, *xunaan* ‘señora’
- por el apellido
24. ¿Qué personas lo llaman a usted usando algún diminutivo o nombre cariñoso?

⁵ Las formas de tratamiento en maya fueron tomadas del libro *El español que se habla en Yucatán* de Víctor Suárez.

25. ¿Alguien lo llama con un apodo?
26. Ha tenido dudas sobre si debe tutear o no a alguna persona ¿por qué?
27. ¿A quién nunca tutearía?
28. ¿A quien nunca podría hablarle con la forma usted?

Después de dar este breve panorama del orden y los elementos que conforman este trabajo presentaremos el capítulo dedicado a la vitalidad léxica.

CAPÍTULO 2 VITALIDAD LÉXICA

Sabemos de positivo, que los verdaderos nombres del *pich*, el *tsa'pim*, la *ak'ok*, el *xlukumkan* y el *makech* son esos, aunque por ahí luego le digan al *chiwóh* tarántula, al *tolok* iguano, al *wech* armadillo y al *turix* libélula, que ya sabemos que sólo son calumnias.

Fernando Espejo. “La vasija maya que nos contiene” en *Yucatanense. Revista de acercamiento a la patria chica*. Núm 1, México 1995, p.20

2.0 INTRODUCCIÓN

El objetivo general de este capítulo es tener un acercamiento a la situación actual del léxico de origen maya presente en el español yucateco hablado en la ciudad de Mérida, Yucatán. La decisión de estudiar dicha característica descansa en la importancia que diferentes autores han conferido al tema, sobre todo porque en estas investigaciones se ha señalado de manera puntual la vitalidad, permanencia y uso cotidiano del léxico maya, lo que lleva a considerar este uso como un rasgo característico del español yucateco. Esto se hace evidente en el hecho de que el léxico maya se extiende a la vida diaria de los yucatecos: es común escuchar en el radio y la televisión locales, o en una conversación, alguna palabra maya cuyo significado se incorpora de manera natural al español local.

Para lograr el objetivo anterior es necesario conocer la vitalidad léxica actual, puesto que el último estudio que nosotros conocemos data de 1987⁶. El interés específico de esta investigación es conocer el léxico maya que está vigente en un contexto urbano, y esto se hará por medio de un análisis de vitalidad léxica del maya en el español yucateco. El presente capítulo nos permitirá tener datos nuevos y actuales de un rasgo característico del español yucateco y podremos contrastar los resultados obtenidos con los datos de los estudios anteriores sobre este tema.

Otra consideración para este estudio es la importante pérdida del léxico indígena en el contexto general, debido a diferentes factores: por un lado, el poco prestigio de las lenguas indígenas frente al español y el poco interés que tienen los hablantes por conocer o utilizar una lengua indígena; por otro lado, el desuso de algunas de estas palabras por el tipo de objetos que designan. Esto contrasta con el uso del maya en el español yucateco, como explica Lope Blanch: “En esto la lengua maya difiere fundamentalmente de los otros idiomas autóctonos de México: su empleo alcanza los niveles culturales superiores de la sociedad. De ahí su singular prestigio,

⁶ El estudio al que nos referimos es: Juan M. Lope Blanch “Sobre la influencia del maya en el español de Yucatán” en *Estudios sobre el español de Yucatán*, México: UNAM, 1987, p. 20-29.

inigualado por las restantes lenguas aborígenes del país. Y de ahí su superior capacidad de interferencia respecto del castellano” (Lope Blanch 1987:26).

Este prestigio se refleja en el uso del léxico maya. Mientras que para las lenguas indígenas, en general, la pérdida de vitalidad léxica en el español es una constante, el uso del maya permanece e incluso se revitaliza en el español yucateco, como veremos a lo largo del capítulo.

2.1 METODOLOGÍA

De acuerdo al interés de esta investigación, decidimos trabajar a partir del modelo sociolingüístico variacionista, puesto que a través de la estratificación social es posible tener un acercamiento global y otro parcial por edad, sexo, nivel de instrucción y bilingüismo del entrevistado. En conjunto, estas dos partes dan como resultado un mejor conocimiento y manejo de los datos, así como de la situación lingüística que existe en la zona. La información acerca de la metodología general aplicada para esta investigación se encuentra en el capítulo anterior.

Considerando que uno de los intereses principales de esta investigación era el conocimiento de la vitalidad del léxico maya en la actualidad, nos pareció necesario diseñar un cuestionario que incluyera entradas pertenecientes al maya. Para este fin consideramos las palabras mayas señaladas por la bibliografía especializada como representativas por su presencia en el uso cotidiano del español yucateco.

Antes de llegar a la versión del cuestionario que se presenta en este capítulo se hicieron y aplicaron dos diseños previos. El primero fue el realizado para el capítulo referente al léxico de la tesis de licenciatura: “El contacto dialectal: el caso de los inmigrantes yucatecos en la ciudad de México” (Rosado 2003), que incluía léxico maya y léxico en español considerado como propio del español yucateco. Al encontrar datos interesantes en la tesis mencionada, se decidió emprender un nuevo estudio en la ciudad de Mérida para obtener más datos que nos ayudaran a tener un conocimiento más profundo de este tema.

En el segundo diseño seguimos utilizando el primer cuestionario, pero en esta ocasión se anexó léxico en español pensando en tener muestras controladas de /b,d,g/ y /p,t,k/ en contexto intervocálico, así como /ɲ/ seguida de vocal palatal tratando de obtener ejemplos, también controlados, de despaltalización. Después de estos primeros acercamientos y considerando el interés principal de la investigación, en la última etapa decidimos hacer un cuestionario ceñido únicamente al léxico maya. Para este cuestionario, consultamos estudios dedicados al léxico

maya que mostraran listas o ejemplos de las palabras que los autores consideraban de uso cotidiano en el español yucateco para tener una guía del léxico que podíamos incluir en el nuevo cuestionario. Los trabajos a los que hacemos referencia son los siguientes: los publicados por Barrera Vásquez en la revista *Yikal Maya Than*, “La lengua maya y su influencia en el español de Yucatán”, de 1943, y “Vocabulario de mayismos y voces mayas en el español de Yucatán”, de 1946, así como “Mayismos y voces mayas en el español de Yucatán” de 1979, publicado en *Estudios lingüísticos* por la Universidad Autónoma de Yucatán; otro de los trabajos consultados fue el de Suárez Molina, *El español que se habla en Yucatán*, de 1945, así como tres estudios de Lope Blanch, entre los que se encuentran: *El léxico indígena en el español de México*, de 1969, *Estudios sobre el español de Yucatán*, de 1987, e *Investigaciones sobre dialectología mexicana*, de 1990, así como los ejemplos de léxico maya que aparecen en el *Atlas Lingüístico de México*. Por último, retomamos las palabras mayas que habíamos considerado en los cuestionarios anteriores y fue así que se completó el cuestionario que se presenta aquí de vocabulario maya. Es necesario aclarar que para el análisis del léxico en este capítulo no consideramos las palabras en español presentes en los primeros cuestionarios.

Un último señalamiento en lo referente al contenido de los cuestionarios es que dentro de los tres diseños hay trece palabras mayas que fueron constantes, es decir, aparecen en los tres cuestionarios y por lo tanto fueron preguntadas a los 38 hablantes.

La lista de ese subconjunto de trece palabras es la siguiente:

- | | |
|------------------------------------------------------|-------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------|
| 1. Turix ‘Libélula’. | 8. T’up/ xt’up ‘Hijo menor’. |
| 2. Chich ‘Abuela’. | 9. Xoy ‘Orzuelo, perrilla’. |
| 3. Lek ‘Tortillero’. | 10. Sat’s ‘Nombre que se utiliza para designar a las galletas o a las tostadas cuando dejan de estar crujientes, cuando se reblandecen’. |
| 4. Kokay ‘Luciérnaga’. | 11. Xik ‘Axila’. |
| 5. Wask’op ‘Coscorrón’. | 12. Soskil ‘Fibra de henequén. ‘Zacate’. |
| 6. Xix ‘Migajas, sedimento de los alimentos’. | 13. K’olis ‘Pelón’ |
| 7. Mulix ‘Cabello rizado’. | |

2.1.1 Recolección de datos

Después de consultar a los autores mencionados anteriormente, se hizo una selección de las entradas léxicas que se utilizarían en el cuestionario; dicha selección se centró en dos puntos: el primero fue hacer un listado de las palabras que coincidían entre los distintos autores. El segundo fue mostrar la lista a cuatro hablantes: uno de maya, uno de español yucateco, un hijo de inmigrantes yucatecos y un hablante nacido y radicado en el Distrito Federal. A partir de lo señalado por los hablantes obtuvimos la siguiente división: i) palabras que no conocía un hablante de maya, ii) palabras que conocía el hablante de maya, iii) palabras conocidas por un hablante de español yucateco monolingüe, iv) palabras conocidas por un hijo de inmigrantes yucatecos y v) palabras conocidas por un hablante de español sin ninguna liga con la cultura yucateca. Considerando la división anterior seleccionamos 12 entradas por sección, lo cual dio como resultado las 60 entradas que aparecen en el cuestionario. Es necesario aclarar que las palabras se mezclaron para la entrevista con el objetivo de no condicionar las respuestas de los hablantes, y por lo tanto no se preguntaron en el mismo orden en que aparecen en la siguiente lista

- i) Palabras no conocidas por un hablante de maya
- | | |
|---------------------------------------------------------------------------------------|--------------------------------------------------------------------------------------|
| 1. Cha'ah 'Sensación molesta en los dientes provocada por comer cosas agrias'. | 6. Tsap 'Enano'. |
| 2. Lem 'Lento, con poca actividad o energía'. | 7. P'ex 'Pequeño por falta natural'. |
| 3. Makkum 'Comida indígena de carne o pescado'. | 8. Yuk 'Corzo americano'. |
| 4. Boxbak 'gallinas o gallos de carne negra'. | 9. T'uchukbal 'Estar en cuclillas'. |
| 5. Pet 'Red fija en un aro que sirve para guardar alimentos'. | 10. Tsek' 'Campo árido y pedregoso.' |
| | 11. Ts'al 'Recoger la comida o la salsa con un pedazo de tortilla'. |
| | 12. Xotbak 'Coger a las reses con la reata por los cuernos de un solo golpe'. |

ii) Palabras conocidas por un hablante de maya

1. **Balché** ‘Nombre de vino maya hecho de corteza de árbol’.
2. **Chim** ‘Buche de ave’.
3. **Puhuy** ‘Pájaro nocturno de la región que puede encontrarse en los caminos de terracería’.
4. **Saskab** ‘Tipo de tierra blanca caliza con la que se construyen caminos’.
5. **Kulné** ‘Suele llamarse de esta manera a los perros que tiene el rabo corto’.
6. **Am** ‘Araña pequeña’.
7. **Xkuklim** ‘Escarabajo’.
8. **Chuk** ‘Sopetear o remojar el pan’.
9. **Sosook** ‘Cabello enmarañado’.
10. **Xulab** ‘Tipo de hormiga grande que pica’.
11. **Bech** ‘Codorniz’.
12. **Muxub** ‘Molón, latoso, se utiliza sobre todo para los niños pequeño’.

iii) Palabras conocidas por un hablante monolingüe de español yucateco

1. **Kampach** ‘Dolor de espalda’.
2. **P’erech** ‘Exacto, cabal, justo’.
3. **Nach** ‘Comida recalentada’.
4. **Xek** ‘Ensalada yucateca hecha con jícama, naranja dulce, naranja agria, sal, chile y cilantro’.
5. **Ochkan** ‘Serpiente grande que se alimenta de ratones’.
6. **Iches** ‘Mellizos’.
7. **Meko** ‘Patituerto’.
8. **Xun** ‘En su sentido original se utilizaba para referirse a una amiga, a una señora, o a una mujer de respeto. En la actualidad el significado ha cambiado y se utiliza para designar a una mujer que es amante de un hombre casado’.
9. **Chemp’o** ‘Ropa lavada, sin planchar’.
10. **Ta’uch** ‘Zapote negro’.
11. **Biki** ‘Forma utilizada para echar a los perros’.
12. **Soskil** ‘Fibra de henequén. ‘Zacate’.

iv) Palabras conocidas por un hijo de inmigrantes yucatecos

1. **Turix** ‘Libélula’.
2. **Chich** ‘Abuela’.
3. **Lek** ‘Tortillero’.
4. **Bobox** ‘Rabadilla’.
5. **Kokay** ‘Luciernaga’.
6. **Wask’op** ‘Coscorrón’.
7. **Xix** ‘Migajas, sedimento de los
8. **Tuch** ‘Ombliigo’.
9. **Mahana** ‘Mariposa nocturna’.
10. **Hanalpixan** ‘Ofrenda de alimentos que ponen los mayas en un altar el Día de Muertos’.
11. **Ts’iris** ‘Pequeño de edad’.
12. **Neret** ‘Cabello cortado a tijeretazos’.

v) Palabras conocidas por un hablante sin relación con lo yucateco

La competencia de este hablante en cuanto al léxico maya era reducida tal y como esperábamos. Sólo conocía tres términos, *papa'suul*, *salbut'* y *pibil*, así que para tener las mismas doce palabras decidimos incluir palabras que Lope Blanch, en diferentes estudios (1969, 1987, 1990) menciona como de conocimiento extendido, como por ejemplo *ch'em*.

1. **Ch'em** 'Lagañas'.
2. **Papa'suul** ' Tortillas rellenas de huevo, bañadas en salsa de pepita verde de calabaza'.
3. **Sat's** 'Nombre que se utiliza para designar a las galletas o a las tostadas cuando dejan de estar crujientes, cuando se reblandecen'.
4. **Mulix** 'Cabello rizado'.
5. **Salbut'** 'Masa de maíz delgada, frita. Se rellena con pavo horneado'.
6. **Pibil** 'Cocimiento de comida bajo tierra, se usa para designar un tipo de guisado, cochinita pibil'.
7. **Xoy** 'Orzuelo, perrilla'.
8. **T'up/ Xt'up** 'Hijo menor'.
9. **Pib** 'Cocimiento bajo tierra en general. También se conoce con este nombre al horno de tierra'.
10. **Xik'** 'Axila'.
11. **Tolok** 'Iguana'.
12. **K'olis** 'Pelón'

2.2 ANÁLISIS DE RESULTADOS

El objetivo de este apartado es mostrar, en primer lugar, la relación que existe entre la vitalidad hipotética y la vitalidad real. En segundo lugar, mencionar los resultados que obtuvimos en las encuestas en lo referente al uso del léxico maya en el español yucateco en la actualidad. Es necesario señalar que para obtener los resultados sólo nos basamos en los datos arrojados por el cuestionario, por lo que en este momento no contamos con datos que señalen si alguna o algunas de las palabras aparecen en la parte de la entrevista informal, cuestión que nos parece de gran interés para ser estudiada en un análisis posterior.

Los dos puntos arriba mencionados se irán desglosando, y la explicación estará acompañada de ejemplos de léxico maya en el español yucateco y comentarios a lo largo del apartado.

2.2.1 Vitalidad hipotética y vitalidad real.

Para el análisis de resultados se consideraron dos listas: la de vitalidad hipotética y la de vitalidad real⁷. La lista a la que llamamos “lista de vitalidad hipotética” está conformada por las palabras correspondientes a las divisiones: i) palabras que no conocía un hablante de maya, ii) palabras conocidas por un hablante de maya, iii) palabras conocidas por un hablante monolingüe del español yucateco, iv) palabras conocidas por un hijo de inmigrantes yucatecos y v) palabras conocidas por un hablante sin relación con lo yucateco, por lo que tenemos cinco valores que corresponden a cada división que planteamos. La llamamos vitalidad hipotética porque consideramos que estos resultados eran una pequeña muestra de lo que podía estar sucediendo con el léxico maya.

La segunda lista, la de “vitalidad real” refleja los resultados del análisis estadístico aplicado a las encuestas, es decir qué palabras se utilizan, quiénes las utilizan y en qué porcentaje. Consideramos que los resultados son una muestra de lo que sucede con el uso del léxico maya en la actualidad. La comparación fue hecha a partir de dos valores, pero los primeros que consideramos fueron los asignados a las respuestas que los hablantes dieron en las encuestas, es decir, la vitalidad real.

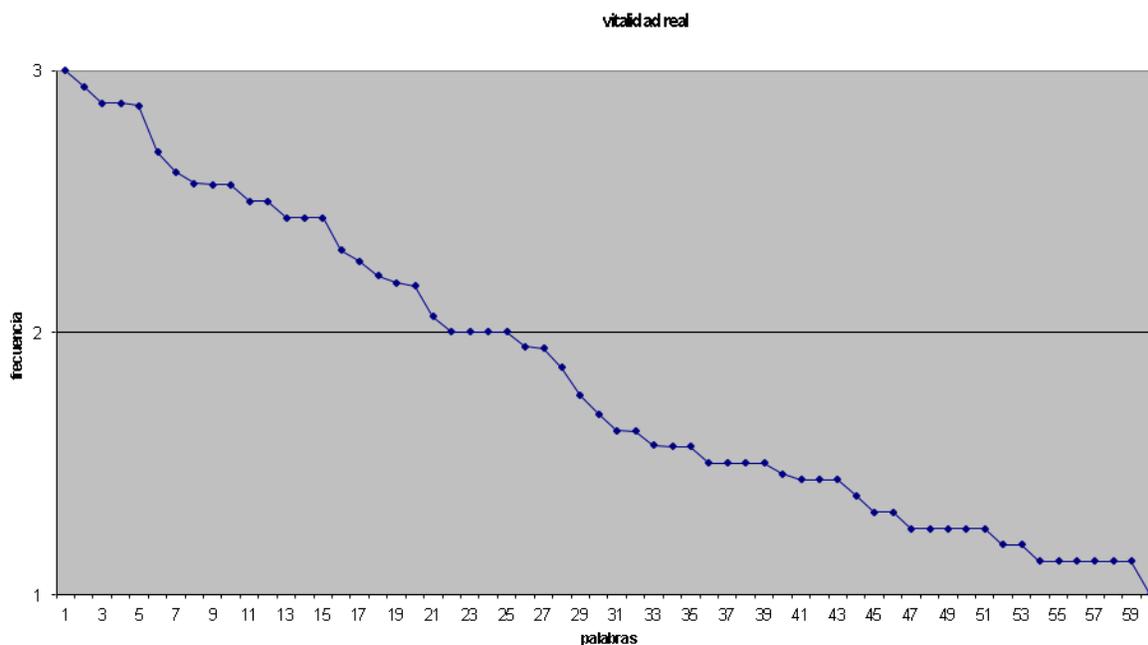
⁷ La propuesta de trabajar con una lista de vitalidad hipotética y una de vitalidad real para calcular la vitalidad fue una sugerencia del Dr. Pedro Martín B.

Los valores son los siguientes:

Valor	Referencia	Vitalidad
3	El hablante conocía la palabra de manera activa y pasiva.	Mayor vitalidad
2	El hablante conocía la palabra de manera pasiva	Vitalidad media
1	El hablante no conocía la palabra ni de manera activa ni pasiva	Menor vitalidad
0	No se le preguntó al hablante ⁸ .	

En la siguiente gráfica encontramos un ejemplo del comportamiento de la vitalidad real a partir de los valores que asignamos (3.27). Para realizar la gráfica utilizamos el programa *Excel*. Los valores que aparecen son la frecuencia que está representada con los valores 3, mayor vitalidad; 2, vitalidad media y 1, menor vitalidad. En el otro eje tenemos las 60 palabras que tenía el cuestionario.

GRÁFICA 1. *Vitalidad léxica real*



Como resultado del cruce de datos, puede observarse que en la gráfica no hay una concentración en ninguno de los puntos, lo cual muestra que todos los elementos se encuentran

⁸ Debe recordarse que en la última etapa de la investigación se cambió el cuestionario.

distribuidos de una manera equilibrada, a juzgar por el movimiento diagonal y lineal. Por tanto, podemos decir que la muestra léxica fue bien elegida si recordamos el movimiento regular que aparece en la gráfica. Debe aclararse que esta gráfica es una herramienta de apoyo para interpretar los resultados que presentaremos más adelante, pero de ninguna manera está diseñada para asegurar qué palabras se mantendrán o no. Hasta este momento la gráfica nos ayuda a tener una lectura de los datos que tenemos y al mismo tiempo aclarar cuáles fueron los valores que consideramos para hacer la comparación entre vitalidades.

A continuación, para tener un mejor panorama de las palabras que aparecen en la gráfica y los valores que les corresponden, presentamos el siguiente cuadro. El no incluirlas directamente en el eje de las palabras descansa en el hecho de no saturar el gráfico. La datos pueden leerse de la siguiente manera, en la primer columna se encuentra el número que le corresponde a cada palabra, precisamente el que se muestra en la gráfica, en la segunda la palabra y por último el cálculo de la vitalidad real.

No.	Palabra	Vitalidad real	No.	Palabra	Vitalidad real	No.	Palabra	Vitalidad real
1	Salbut'	3.0000	21	Nach	2.0588	41	Ochkan	1.4375
2	Pibil	2.9375	22	P'erech	2.0000	42	Yuk	1.4375
3	Xek'	2.8750	23	Hanapixan	2.0000	43	Bech'	1.4375
4	Papa'suul	2.8750	24	T'up/Xt'up	2.0000	44	Boxbak	1.3750
5	Xoy	2.8649	25	Tolok	2.0000	45	Kampach	1.3125
6	Mahana	2.6875	26	Mulix	1.9459	46	Am	1.3125
7	Sat's	2.6111	27	Balché	1.9375	47	Chim	1.2500
8	Turix	2.5676	28	K'olis	1.8649	48	Kulné	1.2500
9	Tuch	2.5625	29	Huascop	1.7568	49	T'uchukbal	1.2500
10	Pib	2.5625	30	Tsirís	1.6875	50	Ts'al	1.2500
11	Bobox	2.5000	31	Iches	1.6250	51	Xotbak	1.2500
12	Ta'uch	2.5000	32	Chich	1.6216	52	Neret'	1.1875
13	Ch'em	2.4375	33	Soskil	1.5676	53	Xulab	1.1875
14	Meko	2.4375	34	Chemp'o	1.5625	54	Cha'ah	1.1250
15	Chuk'	2.4375	35	Biki	1.5625	55	Lem	1.1250
16	Makkum	2.3125	36	Puhuy	1.5000	56	Pet	1.1250
17	Xik	2.2703	37	Xun	1.5000	57	P'ex	1.1250
18	Xix	2.2162	38	Xkuklim	1.5000	58	Tsek'	1.1250
19	Lek	2.1892	39	Sosook'	1.5000	59	Muxub	1.1250
20	Saskab	2.1765	40	Kokay	1.4595	60	Tsap	1.0000

Para continuar con el análisis consideramos otros valores, que fueron los que constituyen la escala de v) a i) de acuerdo al conocimiento del hablante. Al contar con dos escalas, una para vitalidad real (3, 2, 1) y otra para la vitalidad hipotética (v a i) consideramos necesario hacer una especie de equivalencia que nos sirviera para comparar las vitalidades y así saber qué tan cercanos eran los datos que esperábamos con los resultados de las encuestas. En resumen, son dos escalas diferentes, pero se trata de un recurso para establecer la comparación. En la siguiente tabla presentamos las equivalencias.

TABLA 1. *Equivalencias entre escalas*

Vitalidad Real		Vitalidad Hipotética	
Mayor vitalidad Conocimiento activo y pasivo	3 a 2.5	5	Conocida por un hablante sin ninguna relación con la cultura yucateca.
Mayor vitalidad	2.4 a 2	4	Palabras conocidas por el hijo de un inmigrante yucateco
Vitalidad media	1.9 a 1.5	3	Palabras conocidas por un hablante monolingüe de español yucateco
Menor vitalidad	1.4 a 1.25	2	Palabras conocidas por un hablante de maya
Poca vitalidad	1.25 a 1	1	Palabras no conocidas por un hablante de maya

Las tablas y cálculos fueron realizados en el programa *Excel* para *Macintosh* 2005; los resultados que van de 3 a 1 los obtuvimos de la suma de palabras registradas y de su posterior división, también a partir del número de palabras registradas. Al momento de hacer la equivalencia tenemos que las palabras con un registro de 3 a 2.5 de vitalidad real equivalen al rango 5 de la vitalidad hipotética, pues los dos rangos representan una vitalidad activa. El cuadro anterior puede leerse de la siguiente manera: las palabras que están en el rango de 3 a 2.5 de la vitalidad real deberían equivaler al rango 5 de la vitalidad hipotética; 2.4 a 2 deberían equivaler a 4 y así sucesivamente.

Como resultado de las equivalencias, tanto las palabras que se encuentran en la lista de vitalidad hipotética como las de la vitalidad real tienen un valor de 5 a 1. A partir de estos valores fue que hicimos la comparación palabra por palabra que aparece en la tabla 2.

TABLA 2. *Comparación de palabras*

Palabra	V. Real	V.Hipotética	Diferencia	Palabra	V.Real	V.Hipotética	Diferencia
Turix	5	4	1+	Chemp'o	3	3	
Bobox	5	4	1-	Tolok	3	4	1-
Xek'	5	3	2+	Tsiris	3	4	1-
Papa'suul	5	5		Biki	3	3	
Tuch	5	4	1+	Soskil	3	4	1-
Salbut'	5	4	1+	K'olis	3	4	1-
Mahana	5	4	1+	Am	2	2	
Pibil	5	5		Xkuklim	2	3	1-
Xoy	5	3	2+	Chim	2	2	
Sat's	5	4	1+	Kulné	2	1	1+
Ta'uch	5	3	2+	Ochkan	2	1	1+
Pib	5	4	1+	Boxbak	2	1	1+
Ch'em	4	3	1+	Kokay	2	2	
Hanalpixan	4	3	1+	Kampach	2	1	1+
Meko	4	3	1+	Xun	2	3	1-
Xix	4	4		Sosook'	2	2	
Saskab	4	2	2+	Yuk	2	2	
P'erech	4	2	2+	Bech'	2	2	
Lek	4	4		Lem	1	1	
T'up/Xt'up	4	4		Neret'	1	1	
Makkum	4	1	3+	Tsap	1	2	1-
Nach	4	3	1+	T'uchukbal	1	1	
Xik	4	4		Cha'ah	1	1	
Chuk'	4	3	1+	Xulab	1	2	1-
Mulix	3	4	1-	Tsek'	1	1	
Iches	3	3		Ts'al	1	1	
Balché	3	2	1+	Xotbak	1	1	
Puhuy	3	2	1+	P'ex	1	1	
Chich	3	4	1-	Pet	1	1	
Wask'op	3	4	1-	Muxub	1	2	1-

La primera columna corresponde a la palabra que se preguntó, la segunda a la vitalidad real, la tercera a la vitalidad hipotética y en la última columna encontramos la diferencia que existe entre la vitalidad real y la hipotética. Debemos recordar que esta diferencia se refiere a la comparación entre los dos tipos de vitalidad. La diferencia está marcada con 3+, 2+, 1+ y 1-, con lo que pretendemos reflejar la diferencia existente entre las previsiones y los hechos recogidos.

En el caso de 3+, correspondiente a *makkum*, por ejemplo, la teníamos inicialmente en la vitalidad hipotética 1, es decir no conocida por un hablante de maya y por lo tanto con una vitalidad baja; al hacer la comparación encontramos, en este caso, que no era así y que por los resultados podíamos ubicarla con un puntaje 4, lo que puede leerse como que debería haber correspondido a conocida por un hablante monolingüe de español yucateco y por tanto con un conocimiento más o menos general. Tenemos el caso contrario, como es el ejemplo de *sosquil*, que en la vitalidad hipotética tenía un valor de 4, es decir, conocida por un hijo de inmigrantes yucatecos, lo que señala un conocimiento más o menos generalizado, pero al momento de hacer la comparación encontramos que la palabra tenía una vitalidad de 3, por tanto menor a lo que podíamos esperar. Las palabras que no tienen ninguna marca no muestran diferencia alguna entre lo esperado y lo que hallamos en los resultados. En el siguiente cuadro mostramos las diferencias encontradas.

TABLA 3. *Resultados de la comparación*

Resultados de comparación		
Iguales	24 palabras	40%
+1	17 palabras	30%
+2	5 palabras	8.3%
+3	1 palabra	1.7%
-1	13 palabras	20%
Total	60 palabras	100%

A partir del cuadro anterior podemos decir que las palabras en las que no encontramos ningún cambio tienen el porcentaje más alto, y el menor en las que aumentaron tres niveles en la escala, lo que parecía indicar cierta correlación entre las dos listas. Para corroborar dicho resultado decidimos aplicar la *r de Pearson* para medir el coeficiente de correlación. El valor fue de 0.754, que refuerza la idea referente a la cercanía relativa entre la lista de vitalidad hipotética y la de vitalidad real.

2.2.2 Composición del corpus

Después de obtener los resultados, el siguiente paso fue organizarlos como aparecen en el cuadro llamado composición del corpus, con el fin de tener una visión más ordenada de las palabras y su porcentaje de aparición. Es necesario aclarar que la clasificación que aparece en los siguientes cuadros tiene como intención ordenar las entradas que forman el corpus y de ninguna manera pretenden dar una idea de los campos semánticos que pueden encontrarse en el español yucateco y/o dar la visión de mundo que encierran estas palabras. Esta clasificación sólo permite trabajar los datos con el orden necesario para este inciso y responden a la vitalidad real que hemos mencionado a lo largo del capítulo.

TABLA 4. *Composición del corpus*

Clasificación	Porcentaje
Comida	20%
Características humanas	18.7%
Animales	18.7%
Acción	6.6%
Enseres domésticos	5%
Partes del cuerpo	5%
Rasgos (enfermedades)	3.3%
Cosa	3.3%
Características no humanas	3.3%
Características animales	3.3%
Interjección	1.6%
Designar persona	1.6%
Característica +/- humana	1.6%
Sensación	1.6%
Forma	1.6%
Posición	1.6%
Parte del cuerpo animal	1.6%
Total	100%

En el cuadro anterior podemos notar que hay 17 categorías. Con el porcentaje más alto encontramos las palabras que sirven para designar la comida, en segundo lugar se encuentran las características humanas y, por último, dentro de este grupo, las designaciones para animales. Con porcentajes menores encontramos la clasificación que va de acción a características humanas y, finalmente, con porcentajes muy bajos, encontramos desde la interjección hasta llegar a la parte del cuerpo de animal. La intención del cuadro

anterior es mostrar la composición del corpus, la vitalidad de las palabras la trataremos en el siguiente apartado.

2.2.3 Resultados

En el siguiente cuadro mostramos los resultados globales de la vitalidad organizados de la siguiente manera: en la primer columna encontramos las palabras que componen el cuestionario (respetamos las categorías y el orden que hay en el cuadro dedicado a la composición de corpus) y las siguientes columnas corresponden a los resultados por palabra. Debe recordarse que el valor considerado va de 5 a 1 de acuerdo a la vitalidad; en cada columna encontramos el número de palabras registradas por clasificación, así como el porcentaje. En la última columna se encuentran los totales, el número, también total, de palabras y el porcentaje global. Por ejemplo, con el número 5, que corresponde a conocimiento activo y pasivo, tenemos en la clasificación de comida un total de 7 palabras con ese valor, con el valor 4 tenemos 4 palabras que pertenecen a esta clasificación y una palabra con el valor 3, y es así que de manera global contamos con 12 palabras en el corpus referentes a comida, que están distribuidas del número 5 al 3. Otro ejemplo podemos encontrarlo en la clasificación referente a partes del cuerpo, en donde encontramos con el valor 5 dos palabras y con el valor 4 una palabra, lo que nos da un total de tres palabras, distribuidas únicamente en dos valores: 5 y 4. Podemos observar que algunas de las categorías tienen porcentaje 0; éstas corresponden a las categorías que no tuvieron ningún registro.

TABLA 5. *Resultados globales*

Clasificación	5		4		3		2		1		Total	
	#	Porcentaje	#	Porcentaje								
Comida	7	58%	4	33%	1	8.3%	-	0%	-	0%	12	20%
Animales	2	17%	-	0%	2	17%	6	49%	1	8.3%	11	18.7%
Partes del cuerpo	2	17%	1	8.3%	-	0%	-	0%	-	0%	3	5%
Rasgos (enfermedades)	1	8%	1	8.3%	-	0%	-	0%	-	0%	2	3.3%
Característica humana	-	0%	2	17%	4	33%	2	17%	3	25%	11	18.7%
Enseres domésticos	-	0%	1	8.3%	1	8.3%	-	0%	1	8.3%	3	5%
Cosa	-	0%	1	8.3%	-	0%	-	0%	1	8.3%	2	3.3%
Acción	-	0%	1	8.3%	1	8.3%	-	0%	2	17%	4	6.6%
Característica no humana	-	0%	1	8.3%	1	8.3%	-	0%	-	0%	2	3.3%
Interjección	-	0%	-	0%	1	8.3%	-	0%	-	0%	1	1.6%
Característica animal	-	0%	-	0%	0	0%	2	17%	-	0%	2	3.3%
Designar persona	-	0%	-	0%	1	8.3%	1	8.3%	-	0%	2	3.3%
Caract +/- humana	-	0%	-	0%	0	0%	-	0%	1	8.3%	1	1.6%
Sensación	-	0%	-	0%	0	0%	-	0%	1	8.3%	1	1.6%
Forma	-	0%	-	0%	0	0%	-	0%	1	8.3%	1	1.6%
Posición	-	0%	-	0%	0	0%	-	0%	1	8.3%	1	1.6%
Parte de cuerpo animal	-	0%	-	0%	0	0%	1	8.3%	-	0%	1	1.6%
Totales	12	100%	12	100%	12	100%	12	100%	12	100%	12	100%

Podemos observar que los porcentajes más altos son los concernientes a comida, animales y características humanas. También podemos mencionar que dentro de este cuadro, al trazar una línea gruesa, observamos una escala que va bajando y al mismo tiempo coincidiendo con el rango de vitalidad. En cierto sentido podríamos considerarla una escala implicativa, claro que con ciertas reservas, pues nos muestra que las palabras que tienen un grado de vitalidad alto son pocas y conforme va avanzando el “desconocimiento” la línea va bajando, es decir haciéndose más grande. No debe perderse de vista que en algunos casos, como en el rango 2, encontramos un porcentaje de 8.3% en la parte baja de la lista y es precisamente por este tipo de cuestiones que tomamos con mucho cuidado la idea de una escala implicativa.

Para continuar, presentamos las tablas que corresponden a la vitalidad real y en las que están los resultados desglosados; éstos son más claros en las tablas y por lo tanto se irán explicando de acuerdo a cada valor que presentamos.

TABLA 6. *Palabras con valor 5.*

Comida	7 palabras	58 %	Papa'suul	Pibil	Pib	T'auch	Xek'	Salbut'	Sat's
Animales	2 palabras	17%	Turix	Mahana					
Partes del cuerpo	2 palabras	17%	Bobox	Tuch					
Rasgo (enfermedad)	1 palabra	8%	Xoy						

La tabla anterior debe leerse de la siguiente manera: en la categoría de comida tenemos 7 palabras que en conjunto son el 58%. Le siguen los animales con 2 palabras y un porcentaje de 17%. La siguiente categoría es la referente a partes del cuerpo, también con un 17%, y por último el rasgo (enfermedad) con un 8%. Es evidente que el porcentaje más alto lo tienen las palabras que se refieren a la comida. Podemos decir que estos resultados son el reflejo de la importancia que da la comunidad a esta categoría, además de tratarse de cosas reales y cotidianas, y por tanto conocidas ampliamente. La siguiente cita refuerza lo que mencionamos:

A la vista de tales resultados, cabe hoy plantearse la siguiente hipótesis. Consta la pervivencia de cierto inventario léxico y, al mismo tiempo, la constante disminución en el uso de ciertos grupos de palabras. Las razones para ello se buscan en el prestigio social, la edad, pero, primordialmente, en la relación entre denominación y referente. Lo último alude a los ámbitos que designan estas palabras y que siguen existiendo y ocupando un lugar significativo en la vida social de la comunidad lingüística, o bien pierden gradualmente su importancia para gran parte de la sociedad. Cuando decimos *huipil*, existe una relación entre el vestido, el habla y la persona, así como entre palabra y cosa (Lozanova 2000: 63).

Es así que podemos decir que en este corpus la vitalidad del léxico referente a comida puede deberse a que los platillos nombrados siguen formando parte de la comunidad y tienen un "lugar significativo". Además, para los yucatecos la comida regional forma parte de su identidad y por tanto de las cosas de las que se sienten orgullosos.

En el estudio *El habla de Chetumal* encontramos coincidencias con algunos de nuestros datos, como podemos notar en la siguiente cita: "Conocimiento entre 51 y 80% *anolar, ax, bacal, buth, caztacán, coliz, chan, ch'el, chichí, chuchú, lec, lapo, loch, mucbipollo, papazul, pib, pibil, puch', siricote, sosquil, tá, thup, ucho, turix, xec, xic, xoy, dziriz*" (Pérez 2002: 148). Nos pareció importante incluir la cita anterior pues, aunque se

refiere al habla de Chetumal, debemos recordar que esta ciudad forma parte de la Península y por tanto comparte con la ciudad de Mérida el uso del maya.

Antes de mostrar los resultados que incluyen los factores extralingüísticos nos parece pertinente repetir, a manera de guía, el cuadro donde se encuentran los valores de edad, sexo, nivel de instrucción y ser o no hablante de maya.

EDAD	SEXO	NIVEL DE INSTRUCCIÓN	BILINGÜISMO
Edad 1 Jóvenes (18-34)	Hombres	Nivel de instrucción 1 Nivel bajo Primaria	Sí
Edad 2 Edad media (35-55)	Mujeres	Nivel de instrucción 2 Nivel medio Secundaria/ preparatoria	No
Edad 3 Mayores (55-)		Nivel de instrucción 3 Nivel alto Licenciatura	

2.2.4 Resultados del análisis binomial de palabras con valor 5 (marcadas con valor 3 de vitalidad real)

Después de revisar los resultados y pensando que nos encontrábamos ante datos interesantes y con la idea de corroborarlos, decidimos hacer un análisis binomial que sirviera como guía y apoyo a estos resultados. Para explicar claramente lo que hicimos y la importancia de los resultados obtenidos, mostraremos los resultados del análisis binomial y cómo estos nos llevaron a realizar un análisis palabra por palabra. En la última parte comentamos los resultados en general.

Para el análisis binomial consideramos todos los datos registrados. Este primer cuadro corresponde a la respuesta marcada con el número 3, que corresponde a la vitalidad real, con un conocimiento activo y pasivo. El interés en realizar un análisis estadístico de este grupo de entradas descansa en tener más datos acerca de los elementos extralingüísticos que probablemente estén influyendo para que estas palabras tengan mayor

uso. Los porcentajes tienen su base en un total de 375 muestras. En esta respuesta encontramos que los factores determinantes, por lo menos en este análisis, son edad 1: 18 a 34 años; sexo: mujeres, aunque debe considerarse que en este factor la diferencia con los hombres no es demasiado amplia. El siguiente factor es el nivel de instrucción 3, y por último el ser hablante de maya.

TABLA 7. *Edad respuesta 3 (conocimiento activo y pasivo)*

EDAD		
1	2	3
0.569	0.444	0.484

TABLA 8. *Sexo respuesta 3 (conocimiento activo y pasivo)*

SEXO	
Hombres	Mujeres
0.469	0.530

TABLA 9. *Nivel de instrucción respuesta 3 (conocimiento activo y pasivo)*

NIVEL DE INSTRUCCIÓN		
1	2	3
0.469	0.395	0.637

TABLA 10. *Ser o no hablante de maya respuesta 3 (conocimiento activo y pasivo)*

HABLANTE DE MAYA	
Sí	No
0.602	0.462

Considerando los resultados anteriores, en resumen, podemos decir que quienes utilizan de manera más activa el léxico maya son los hablantes jóvenes, las mujeres, y los hablantes de nivel de instrucción alto, es decir aquellos que cuentan con licenciatura y/o posgrado.

Después de obtener estos resultados, nos pareció pertinente realizar un análisis palabra por palabra, es decir, considerar qué sucedía con cada palabra dejando a un lado si se encontraban en los grupos de partes del cuerpo, animales, comida, etc. Al avanzar en el análisis encontramos que la edad 1 y la edad 3 eran significativas para nuestros resultados, pues mostraban mayor número de realizaciones, es decir de conocimiento activo y pasivo de algunas palabras, el análisis anterior nos llevó a encontrar coincidencias, por ejemplo, la palabra *xoy* que tiene un número elevado tanto para la edad 1 (12 realizaciones), como para la edad 3 (10 realizaciones). En este análisis también consideramos el nivel de instrucción 3 por ser, también, significativo en nuestros resultados.

Para continuar presentamos los datos de las edades 1 y 3.

Los resultados por edad son los siguientes:

TABLA 11. *Edad 1*

Palabra	Número de realizaciones
<i>Xoy</i>	12
<i>sat's</i>	11
<i>Papa'suul</i>	6
<i>Salbut'</i>	6
<i>Pibil</i>	6

TABLA 12. *Edad 3*

Palabra	Número de realizaciones
<i>Xoy</i>	10
<i>sat's</i>	8

Antes de continuar, debe aclararse que varios de los hablantes que se encuentran en la tabla 11 son hablantes de maya, por lo que podríamos pensar que esta condición es la que favorece la aparición de porcentajes altos en este cuadro.

En general, podemos decir que al comparar los datos del análisis estadístico y los de palabra por palabra, *xoy* y *sat's* tienen la vitalidad más alta, así como el mayor número de

realizaciones tanto en la edad 1 como en la edad 3, en combinación con el nivel de instrucción alto. Dichos resultados apoyan lo encontrado en el análisis estadístico hecho con el programa *Goldvarb*, es decir, los jóvenes y los hablantes con nivel de instrucción 3 son aquellos que tienen mayor conocimiento de las palabras mayas.

De manera particular es necesario mencionar que la edad 1 tiene un mayor conocimiento de las palabras que hacen referencia a la comida, pues en este rubro la edad 3 sólo conoce la palabra *sat's*. Esto nos indica que la mayor vitalidad de las palabras se encuentra en la edad 1, dato que nos parece de suma importancia, pues en la bibliografía se considera que la gente mayor es la que mantiene el conocimiento del léxico indígena:

El grupo de jóvenes, considerado el menos conservador y sí el más innovador, es el que muestra el menor uso de estas voces indígenas. La influencia de la televisión y de la radio, y las circunstancias de una vida muy distinta de las personas de mayor edad han originado que muchas voces como los antillanismos *arepa, comején, mangle, sabana*; los nahuatlismos *matatena, chaquiste, tlacuache, tule*; los afronegrismos *conga, chachachá* y los mayismos *chuchú, 'seno'*; *loch, 'abrazar'*; *uixar 'orinar'*; y *dziriz* tengan un uso incipiente en la conversación cotidiana (Pérez 2002: 156).

Como podemos observar, en este corpus no coincidimos con lo mencionado anteriormente y de ahí la importancia de señalar que la edad 1, los jóvenes, sean los que tienen mayor conocimiento del léxico maya.

Debe aclararse que en los cuadros anteriores encontramos la palabra *xoy*, que no pertenece al rubro de comida, pero la encontramos en la tabla 6 y, junto con las palabras que se refieren a la comida, es señalada por Lope como una de las palabras más conocidas, y de ahí la pertinencia de incluirla. Como ya habíamos mencionado, además de la edad encontramos que el otro factor que determina la influencia para el conocimiento de léxico maya es el nivel de instrucción, que en este caso es alto. En este sentido coincidimos con lo mencionado en la bibliografía (aun cuando haga referencia al uso del léxico indígena en la ciudad de México):

En cambio las voces de mayor vitalidad en el ambiente culto pertenecen a los más variados dominios semánticos, aunque se refieren, en especial, a conceptos históricos (*chimal, teponastle, teocali, malinchismo*), a términos científicos o especializados (*mezcalina, nahuatlato*), arcaísmos o palabras en decadencia (*tiza*) y sobre todo

regionalismos o voces procedentes de otras lenguas indígenas distintas al náhuatl (*cenote, guelaguetza, ixtabentún, maquech, papazul y pibil*)⁹ (Lope 1969: 39).

Como podemos notar en la cita, sólo se mencionan dos palabras que encontramos en el cuadro con vitalidad 5, pero debemos considerar, como ya hemos mencionado, que dicha investigación se refiere al léxico indígena en la ciudad de México, aunque por otra parte lo significativo es que nuestros datos coinciden en el hecho de tratarse de nivel de instrucción alto o culto, como lo menciona Lope. En cuanto a las palabras *salbut'* y *papa'suul*, el mismo autor menciona que “del maya, lengua que sigue en importancia al náhuatl [...] pueden hacerse derivar nueve voces: *canán, cenote, chilango, henequén, ixtabentún, maquech, papa(d)zul, pibil y salbut'*”¹⁰ (Lope 1969: 50). Otra de las palabras que encontramos como significativa por su conocimiento en la edad 1, nivel de instrucción alto, es *turix*, con 9 realizaciones.

Retomando los datos de la tabla 11 referente a la edad 1, observamos que, después de las palabras *xoy* y *sat's*, el mayor porcentaje aparece en las palabras que se refieren a comida como *papa'suul, salbut'* y *pibil*, puede pensarse que estas palabras tienen una mayor vitalidad, pues se refieren a platillos típicos y por lo tanto no tienen por qué cambiar de nombre. Incluso, algunos tienen en su propio significado la manera en que el platillo debe cocinarse, tal es el caso de *pibil*, que se usa para cualquier tipo de carne que se hace en horno de tierra, o como le llaman, enterrada; baste recordar la *cochinita pibil*, que es un platillo de la cocina yucateca ampliamente conocido. Considerando lo mencionado por Lope (1969), no es de extrañar que estas tres palabras sean las que tengan porcentajes de vitalidad altos, aunque la explicación en general debe considerar también la identidad cultural de los yucatecos, ya que una de las cosas por las que se sienten muy orgullosos es precisamente por la variedad de su comida. Pensando en las otras tres palabras, *t'auch, xek'* y *sat's*, puede pensarse en su vitalidad alta, porque el *t'auch* ‘zapote negro’ es una fruta muy conocida, el *xek'* es una ensalada que se sirve en todas las casas e incluso en cantinas como una botana, y por último *sat's* se usa comúnmente para designar a las galletas o a las tostadas cuando ya no están crujientes; es común escuchar: “las galletas están satses, ya no las comas”.

⁹ El subrayado es mío.

¹⁰ El subrayado es mío

En resumen, existen tres elementos que condicionan un mayor conocimiento y por tanto conservación léxica: el primero es la edad, pues los jóvenes son los que presentan mayor vitalidad en el léxico indígena, el otro elemento es el nivel de instrucción, ya que hay palabras que coinciden entre las edades (recuérdese lo que mencionamos anteriormente acerca del uso de palabras relacionadas con la comida en las edades 1 y 3), lo que puede llevarnos a pensar que se trata de otro factor que influye y, por último, nos parece que el ser hablantes de maya también incide en el conocimiento de léxico maya, pues en la edad 1 tenemos un mayor porcentaje de hablantes de maya que en la edad 3. Otra consideración se refiere a que no sólo la edad es un elemento significativo.

TABLA 13. *Palabras que tienen valor 4.*

Comida	4 palabras	33 %	Makkum	Nach	Xix	Hanalpixan
Partes del cuerpo	1 palabras	8.3%	Xik			
Rasgo (enfermedad)	1 palabra	8.3%	Ch'em			
Característica humana	2 palabras	17%	Meko	T'up		
Enseres domésticos	1 palabra	8.3%	Lek			
Cosa	1 palabra	8.3%	Saskab			
Acción	1 palabra	8.3%	Chuk'			
Característica no humana	1palabra	8.3%	P'erech			

La estructura del cuadro anterior es la siguiente. En la clasificación correspondiente a comida encontramos 4 palabras, que en conjunto forman el 33%. En la casilla de animales no hay ningún registro; la siguiente casilla es la que corresponde a partes del cuerpo, con una palabra, 8.3%; sigue la clasificación de rasgo (enfermedad) también con 1 palabra y por lo tanto con el mismo porcentaje; la siguiente casilla corresponde a característica humana, con dos palabras, que suponen el 17%. Las siguientes categorías son enseres domésticos, cosa, acción y característica no humana, de modo que cada una está representada por una palabra y les corresponde, también a cada una, un porcentaje del 8%. Como podemos notar en este cuadro, tenemos nuevamente como la categoría con mayor porcentaje a la comida; más adelante comentaremos cuáles son las razones por las que creemos que estas palabras, aun refiriéndose a comida, aparecen en este cuadro y no al que corresponde al valor 5. Algo que nos parece importante mencionar es que para el valor 4 tenemos una lista más grande

de categorías, pero el porcentaje por cada una es menor. Es así que en este cuadro encontramos palabras como *meko* y *t'up* (característica humana), *lek* (enseres domésticos), *saskab* (cosa), *chuk'* (acción) y *p'erech* (característica no humana). Los menciono de esta manera porque podemos notar que al bajar la escala de conocimiento las palabras tienen categorías distintas, aunque al mismo tiempo debe considerarse que esta escala no es de las más bajas, al contrario, tiene un índice de vitalidad que también es alto, aunque no sea vitalidad 5. Esto podemos sustentarlo con lo mencionado por Lope:

Otras voces de difusión igualmente general son¹¹: huech (pronunciada [wéč] o [gweč], designación maya del ‘armadillo’; xoy [šoj] ‘orzuelo’; que en el estado de Campeche alterna con el término, también maya *tutupiche*; [mulš]= (pelo) ‘rizado’; xic [šik] ‘axila, sobaco’ ... xix [šiš], designación casi total, general como la anterior, tanto con el sentido de ‘migajas’ (cuestión 884), como con el de ‘posos de asiento de un líquido’ (c.885); y tup o [štup], también voz prácticamente única en Yucatán para designar al ‘benjamín, hijo menor’ (Lope 1987: 25).

Es así que cuatro palabras que aparecen en el cuadro que representa el valor 4 coinciden con “voces de difusión igualmente general”, por lo que podemos decir que siguen en el rango de palabras conocidas. Otra de las palabras en las que coincidimos, pero no así con el uso generalizado, es con la palabra *ch'em*, como podemos observar en la siguiente cita: “De uso algo menos generalizado –de acuerdo con nuestras encuestas por lo menos- pero de cualquier modo notablemente intenso en el español yucateco son otras voces mayas, [...] *chem* pronunciada normalmente [šem] o en menor medida [čem] por ‘legaña’” (Lope 1987: 25). Es así que en una palabra como *ch'em*, a pesar de ser una palabra de “uso menos generalizado” tiene un uso cotidiano, como podemos corroborar en la tabla 13.

Considerando que el valor 4 también representa un valor alto decidimos dos cosas. La primera fue que para este cuadro seguiríamos considerando los resultados del análisis binomial referentes a la respuesta 3 (conocimiento activo y pasivo) y la segunda que, de la misma manera que para el cuadro 1, debíamos revisar los resultados palabra por palabra, tomando en cuenta como significativas la edad 1 y 3, así como el nivel cultural alto.

¹¹ Los subrayados son míos.

Los resultados por palabra, edad y nivel de instrucción alto son los siguientes:

TABLA 14. *Edad 1*

Palabra	Número de realizaciones
<i>Xix</i>	10
<i>Xik</i>	9
<i>T'up</i>	7
<i>Lek</i>	7
<i>Ch'em</i>	6

TABLA 15. *Edad 3*

Palabra	Número de realizaciones
<i>Lek</i>	7
<i>T'up</i>	6
<i>Xik</i>	6

De la misma manera que en la tabla 6, en donde se hace referencia a las palabras con valor 5, encontramos que los hablantes jóvenes tienen mayor conocimiento de léxico maya, aunque no podemos dejar a un lado que entre los hablantes de edad 1 y edad 3 hay tres palabras que coinciden, *lek*, *t'up* y *xik*, por lo que podemos pensar nuevamente que el factor que influye para el conocimiento y uso de léxico maya no es solamente la edad, sino el nivel cultural y el ser hablante de maya. En este sentido, también coincidimos en lo dicho por Lope:

La mayor parte de estos mayismos alterna, en el habla yucateca, con otras designaciones de origen hispánico o también amerindio. Así *xoy* [šoj], por ejemplo, alterna en algunos de nuestros informantes con *orzuelo* y o *perrilla*... Pero lo interesante y sintomático es advertir que esas concurrencias no se dan sólo en el habla de los informantes incultos o de menos instrucción escolar, sino que alcanzan también al idiolecto de los hablantes de alto nivel cultural. No son, pues, los mayismos peculiaridades del habla vulgar o rural de la zona yucateca, sino rasgos lingüísticos propios del sistema comunicativo común a toda una región dialectal (Lope 1987: 27).

Al encontrar nuevamente que los porcentajes más altos corresponden a la comida, decidimos aventurarnos a dar una explicación de por qué dichas palabras aparecen en este cuadro y no en el de valor 5. Creemos que las razones pueden ser las siguientes: respecto a la palabra *makkum*, podemos pensar que aparece en este cuadro porque no se trata de un guisado comercial, y a diferencia de otros platillos típicos no aparece en la carta de ningún restaurante y tampoco es servido como botana. Se come en los pueblos y sobre todo por

gente de recursos económicos bajos, e incluso existe el *makkum* blanco, llamado así cuando no alcanza el dinero para comprar achiote, que es precisamente el condimento que da el color rojo al guisado. En el caso de *hanalpixan*, se trata de una palabra que sólo se utiliza para designar la comida que se ofrenda en un altar para el día de muertos, y por tanto no es de uso diario y debe considerarse que el platillo típico de esta época es el *pib*, que para esta fiesta corresponde a un tamal muy grande, relleno de pollo y carne de cerdo con achiote, envuelto en hoja de plátano que precisamente se entierra para guisarse. La siguiente palabra, *xix*, está ligada también a la cocina, aunque de otra manera: en el mercado se puede comprar *xix*, especie de chicharrones de vaca, y también puede utilizarse para decir que sólo quedaron restos de comida en la olla, “no me dejaron ni el *xix* de la olla” y un uso que se ha vuelto más común que los anteriores, “invítame al *xix*”, es decir al recalentado; en este sentido, me parece que *nach'* y *xix* están en competencia, pues *nach'* se utiliza para referirse también al recalentado; quizá esta sea la razón por la que aparecen en el rango 4, cuando se esperaba que fueran palabras muy comunes.

TABLA 16. *Palabras con valor 3.*

Comida	1 palabra	8.3 %	Balché				
Animales	2 palabras	17%	Puhuy	Tolok			
Característica humana	5 palabras	41.5%	Mulix	Ts'iris	Kolis	Iches	Chich
Enseres domésticos	1 palabra	8.3%	Soskil				
Acción	1 palabra	8.3%	Waskop'				
Característica no humana	1 palabra	8.3%	Chemp'o				
Interjección	1 palabra	8.3%	Biki				

En este tercer cuadro la composición es la siguiente: comida, con un palabra que corresponde al 8.3%; en la categoría de animales tenemos 2 palabras (17%); en característica humana, 5 palabras, con el 41.5%; y en las categorías enseres domésticos, acción, característica no humana e interjección, una palabra para cada una y un porcentaje de 8.3%, también para cada una. Uno de los cambios importantes es que la mayor concentración de palabras conocidas se encuentra en las que se refieren a característica

humana, *mulix*, *ts'iris*, *kolis*, *iches* y *chich*. En segundo lugar encontramos las palabras *puhuy*¹² y *tolok*¹³, es decir, animales.

Podemos sugerir que la palabra *balché*, que corresponde a la categoría ‘comida’, aparece en este cuadro porque se refiere a una bebida que en un principio se utilizaba para rituales ligados a la cosecha; con el paso del tiempo, se ofrecía en fiestas donde se celebraba la “marca del ganado” y por lo tanto ya no es un elemento importante en la vida urbana cotidiana. En lo referente a los animales, por ejemplo el *tolok* es un animal que puede verse en las bardas en algunas zonas de la ciudad, pero no en el centro, y el *puhuy* es un animal que sólo aparece en las noches, en los caminos, incluso es un animal que aparece en alguna leyenda, pero tampoco es parte de la realidad citadina. Entre las palabras que tienen mayor porcentaje, nos parece raro que no aparecieran en los otros cuadros, pero quizá el poco conocimiento que encontramos esté ligado a diferentes factores. En el caso de *ts'iris*, a veces al hijo más pequeño se le llama de esta forma, ya que significa precisamente 'el más pequeño', pero está desplazado por *t'up*. En lo referente a *mulix* se utiliza cuando una persona tiene el cabello rizado, pero en ocasiones la persona a la que se le dice así puede sentirse ofendida, porque existe un tipo de gallina con el plumaje ‘chino’, a la que también se le dice gallina *mulix*. En lo referente a *kolis* no podemos, en este momento, decir a qué se debe el poco conocimiento. Sabemos que existe una canción popular en la que puede escucharse: “su papá don ‘*soots*’ lo dejó *kolis* de tanto ‘*wask'op*’”, y aunque por esta razón pudiera pensarse que es de uso común, probablemente la palabra está fosilizada en la canción y no tiene un uso real. La última palabra de este rubro es *iches*; podemos decir que no tiene un porcentaje alto porque a pesar de utilizarse para designar a los gemelos es una palabra que aparece en una leyenda maya para ejemplificar el cariño que pueden tenerse unos *iches*, y por lo tanto tampoco está ligada a las cuestiones citadinas. En el caso de *waskop*, tampoco tenemos una explicación, aunque podemos decir que en los años cuarenta se utilizaba la palabra incluso por inmigrantes en la ciudad de México, y entonces

¹² Definición tomada del *Diccionario del Español Yucateco*: “Voz maya *pu'ujuy*, tapacamino, chotacabras. Aves nocturnas de la región de pequeño a mediano tamaño, de cuerpo alargado, perteneciente a la familia de los Caprimulgidos. Se le tiene por agorera... En la península de Yucatán se han identificado tres especies pertenecientes al género *Caprimulgus* y una al *Nyctidromus albicollis*. (p. 278)

¹³ Definición tomada del *Diccionario del Español Yucateco*: “Voz maya *tólok*, basilisco. *Basiliscus vittatus* Wiegmann. Iguano pequeño que tiene una gruesa cresta, así como un paño que lleva debajo del cuello que pigmenta de varios colores, según la ocasión” (p.316)

quizá la aparición de un bajo conocimiento radica en que las nuevas generaciones ya no lo utilizan tanto. Creemos que la palabra *sosquil* ha sido desplazada por *fibra escoch*, que es ahora la que se escucha para nombrar el utensilio que sirve para lavar los trastes. En el caso de *biki* y *chemp'o* definitivamente no tenemos una explicación del porqué aparecen en este cuadro.

Si pensamos en los cuadros anteriores, notamos que las clasificaciones que son más importantes y por lo tanto conocidas, en estos resultados dejan de serlo para dar paso a una categoría que no había tenido relevancia anteriormente; este hecho no rompe con los datos que obtuvimos anteriormente, sino al contrario, los refuerza, como puede notarse al momento de comparar los resultados de la tabla 16 y del análisis binomial de los datos de esta tabla. La información es la siguiente:

TABLA 17. *Palabras con valor 2.*

Animales	6 palabras	50%	Kokay	Ochkan	Xkuklim	Yuk	Bech'	Am
Característica humana	2 palabras	17%	Sosook'	Kampach				
Característica animal	2 palabras	17%	Kulné	Boxbak				
Designar persona	1 palabra	8.3%	Xun					
Parte del cuerpo animal	1 palabra	8.3%	Chim					

La tabla 17 está organizada de la siguiente manera: el porcentaje más alto lo tienen los animales, 50%, entre los que encontramos *kokay*, *ochkan*, *xkuklim*, *yuk*, *bech'* y *am*. Las siguientes categorías son 'característica humana' y 'característica animal', con dos palabras cada una, con un porcentaje de 17%; y por último las categorías para designar 'persona' y 'parte del cuerpo animal', con una palabra cada uno y un 8.3%.

No es casual que el porcentaje más alto, dentro de la vitalidad baja, lo tengan las palabras que se utilizan para referirse a los animales. Una posible explicación radica en el hecho de que estos animales están ligados al campo, por ejemplo encontrar un *yuk* es difícil porque es un animal de monte, huidizo y que no se puede domesticar; en el caso del animal *bech'* 'codorniz', se sabe que se necesita ser un cazador experimentado para poder encontrarla, porque vive en lugares específicos y al ser un animal muy rápido no puede fallarse el tiro porque cuando escucha la detonación huye y después no es posible encontrarlo. En el caso de *xkuklim* 'escarabajo' este animal sólo vive en los caminos, sobre

todo en los que van hacia los cenotes, porque están rodeados de ciertas plantas que les sirven de alimento. La palabra *ochkan* ‘serpiente ratonera’ quizá es poco conocida porque en este momento en la ciudad ya no tiene la misma utilidad que en los pueblos, en los que se usa para cazar ratones, pero debemos pensar que en esta época podría ser poco práctico tener una serpiente para deshacerse de los ratones. *Am* se utiliza para designar a las arañas pequeñas, que como podríamos pensar son comunes, pero los mismos hablantes llegaron a comentar que esa palabra se utilizaba antes pero ahora no, contrario con lo que sucede con *chiuo* ‘tarántula’, que sigue usándose. En conjunto, encontramos que existe un común denominador, pues todos son animales de campo y al no estar ligados con la forma de vida en la ciudad no se conocen o no se tiene la necesidad de nombrarlos, y de ahí su bajo conocimiento. Esta observación podemos corroborarla con la siguiente cita: “Cierto que el habla urbana no es campo fértil para el arraigo de los indigenismos; suelen éstos emplearse para designar realidades de la flora o de la fauna particular de cada región, realidades que prácticamente desconoce el hablante urbano” (Lope 1969: 20).

En este cuadro, para la palabra *kokay* no tenemos una explicación, pues diferentes autores la consideran como de conocimiento amplio; debe pensarse que es un animal que es fácil de ver en la ciudad, por ejemplo en un jardín, pero en este caso nuestros resultados la señalan como una palabra de vitalidad baja. Las palabras *boxbak* y *chim* están todavía más ligadas al campo; la primera se utiliza para designar un tipo de gallinas que tienen la carne negra (magra) y la segunda se refiere al ‘buche’ de los pájaros, y tampoco es necesario conocerlas si se vive en la ciudad. En el caso de la poca vitalidad que encontramos en *xun*, podríamos decir que uno de los factores que está influyendo en su poca vitalidad es precisamente el cambio de significado; debe recordarse que cambió de ‘querida’, en el sentido de ‘querida amiga’ a ‘querida’, como amante de un hombre casado. En las dos últimas palabras, *sosook’* y *kampach*, tampoco podemos dar una explicación, ya que la primera designa a una persona que tiene el cabello enredado porque no se peina y es sucio y la segunda se usa para decir que se tiene dolor de espalda.

Podemos observar que, a medida que disminuye el valor, desaparecen las que fueron realizaciones altas en la edad 1 y edad 3, con un nivel de instrucción alto. Puede entonces corroborarse que estas dos edades y el nivel de instrucción determinan la mayor vitalidad de las palabras.

2.2.5 Resultados del análisis de regresión binomial de palabras con valor 2

TABLA 18. Nivel de instrucción respuesta 2 (conocimiento pasivo)

NIVEL DE INSTRUCCIÓN		
1	2	3
0.375	0.623	0.513

TABLA 19. Ser o no hablante de maya respuesta 2 (conocimiento pasivo)

HABLANTE DE MAYA	
Sí	No
0.317	0.571

Como podemos observar, en la respuesta 2 sólo hay dos factores que son significativos para el conocimiento pasivo o menos general: el nivel 2 de instrucción, es decir, aquellos hablantes con instrucción de secundaria y/o preparatoria, y el no ser hablantes de maya. Como esperábamos, estos resultados corresponden de manera inversa a la respuesta 3, aquella que muestra el porcentaje más alto de conocimiento.

TABLA 20. Palabras con valor 1.

Animales	1 palabra	8.3%	Xulab		
Característica humana	3 palabras	25%	Tsap	P'ex	Muxub
Enseres domésticos	1 palabra	8.3%	Pet		
Cosa	1 palabra	8.3%	Tsek'		
Acción	2 palabras	17%	Xotbak	Ts'al	
Característica +/- humana	1 palabra	8.3%	Lem		
Sensación	1 palabra	8.3%	Cha'ah		
Forma	1 palabra	8.3%	Neret'		
Posición	1 palabra	8.3%	T'uchukbal		

En este último cuadro encontramos que las palabras que tienen un mayor porcentaje son las referentes a ‘característica humana’: 3 palabras con un 25%; acción, 2 palabras 17%; y con 1 palabra y 8.3% las categorías: ‘animales’, ‘enseres domésticos’, ‘cosa’, ‘característica +/- humana’, ‘sensación’ y ‘forma’.

El porcentaje más alto, en este cuadro, lo tienen las palabras que sirven para designar características humanas: *Tsap*, utilizada para designar a una persona enana, pero que también sirve para nombrar a las gallinas que tienen las patas cortas; *p'ex* se usa en el mismo sentido que la anterior, aunque ésta no considera a las gallinas; y por último tenemos a *muxub*, equivalente a ‘molón’. Es necesario señalar que estas palabras, junto con *pet*, *tsek'*, *xotbak*, *ts'al*, *lem* y *cha'ah* no son conocidas por el hablante de maya, por lo que podíamos esperar fueran palabras poco conocidas y por tanto tuvieran una vitalidad baja.

En cuanto a las palabras *xulab*, que designa un tipo de hormiga, y *muxub*, que significa ‘molón’, ‘latoso’, encontramos que el hablante de maya sí las conocía y, como en los ejemplos anteriores, era difícil que otros hablantes las conocieran. Es de señalarse que en el caso de *muxub* un hablante de maya comentó durante la entrevista que esta palabra todavía podía escucharse en los pueblos, pero en la ciudad no. Nuevamente en conjunto tenemos que estas palabras se encuentran ligadas a cosas del campo o son utilizadas en zonas rurales, por lo cual es difícil, como lo muestran los resultados, utilizarlas en un ámbito citadino.

En resumen, puede decirse que la vitalidad más alta, la correspondiente al número 5 y 4, tiene los porcentajes más altos en las palabras que se refieren a ‘comida’, (58%) y (33%) respectivamente. En la escala correspondiente a 3, los porcentajes más altos se encuentran en las palabras que sirven para designar ‘características humanas’ (41.5%), seguidas por la clasificación para ‘animales’ (17%). El número 2 tiene el porcentaje más alto para ‘animales’ (50%), seguido de ‘características humanas’ (17%) y ‘características de animales’ (17%). Por último, el cuadro que corresponde a 1 tiene el porcentaje más alto en ‘características humanas’ (25%), seguido del (17%) referente a ‘acciones’.

Siguiendo la misma metodología presentamos el análisis binomial para reforzar los resultados anteriores.

2.2.6 Resultados del análisis de regresión binomial de palabras con valor 1

TABLA 21. *Edad. Respuesta 1: (No conocía la palabra)*

EDAD		
1	2	3
0.578	0.524	0.380

TABLA 22. *Sexo. Respuesta 1 (No conocía la palabra)*

SEXO	
Hombres	Mujeres
0.549	0.453

TABLA 23. *Nivel de instrucción. Respuesta 1 (No conocía la palabra)*

NIVEL DE INSTRUCCIÓN		
1	2	3
0.598	0.472	0.421

TABLA 24. *Ser o no hablante de maya. Respuesta 1 (No conocía la palabra)*

HABLANTE DE MAYA	
Sí	No
0.256	0.597

En el análisis binomial los factores que resultaron relevantes fueron la edad 1, los hombres y la instrucción 1. Lo que quiere decir que los hablantes hombres, con una edad entre 20 y 34 años, así como el no ser hablantes de maya, son las condiciones que favorecen el tener un conocimiento bajo de léxico maya. Si recordamos los factores que influían para el

mayor conocimiento de las palabras podemos ver que el factor de edad 1 también influye, pero no así el nivel bajo de instrucción ni el no ser hablante de maya, y por lo tanto en estos dos últimos factores hay una correspondencia inversa.

2.3 RECAPITULACIÓN

El objetivo de este apartado es tratar de resumir tres puntos que hemos desarrollado a lo largo del capítulo. El primero se refiere a la situación del léxico indígena en México; en este sentido podemos recordar que los resultados que muestran diferentes estudios señalan la disminución progresiva del conocimiento y por lo tanto de uso del léxico indígena, sobre todo aquél que se refiere al mundo tradicional indígena, así como palabras que designan flora y fauna, cuestión que coincide con nuestros datos, pues debemos recordar que las palabras con bajos índices de vitalidad son precisamente las que se refieren a la fauna y a las cuestiones de campo, que en este sentido podemos relacionar con el mundo tradicional indígena.

El segundo punto que hemos tratado en el capítulo es la situación de prestigio en la que se encuentra el maya, de ahí su gran influencia y permanencia en el español yucateco, cuestión que también reflejaron nuestros datos, sobre todo si recordamos los cuadros 6 y 13, en los que hacemos referencia a las palabras de mayor vitalidad. También debemos recordar que coincidimos en que el conocimiento del léxico maya está ligado al nivel cultural alto, como podemos observar en la siguiente cita: “No son, pues, los mayismos peculiaridades del habla vulgar o rural, sino rasgos lingüísticos propios del sistema comunicativo común a toda una región dialectal. En esto la lengua maya difiere fundamentalmente de los otros idiomas autóctonos de México: su empleo alcanza los niveles culturales superiores de la sociedad”. (Lope 1987: 27)

El tercer punto que hemos tratado y nos interesa resaltar es que en los resultados de este capítulo los jóvenes son los que tienen mayor conocimiento del léxico maya, cuestión que, por lo menos en los estudios revisados, es distinta, como podemos ver en la siguiente cita:

Se podría constatar que las informantes jóvenes, de origen social bajo, no comprenden y no producen el léxico indígena de los grupos IV, V y VI de la clasificación de Lope Blanch, es decir, se sigue en líneas generales la tendencia ya observada hace años. Se podría anotar que estas hablantes

desconocen en absoluto estos vocablos frente al conocimiento medio o poco conocimiento del estudio de Lope Blanch; es decir, el grado de vitalidad de este léxico indígena parece encontrarse en proceso de disminución notoria en el período comprendido entre 1965 y 1998 (Lozanova 2000: 69).

Aunque la cita anterior sólo señala los resultados de mujeres lo que llama nuestra atención es que sean jóvenes. Lo anterior también nos hace considerar la especial situación que existe en la ciudad de Mérida respecto a la vitalidad del léxico indígena, esto podemos corroborarlo con la siguiente cita: “Los datos analizados confirman la hipótesis planteada al inicio del presente estudio, es decir, permiten suponer una disminución progresiva de la vitalidad del léxico de origen indígena” (Lozanova 2000: 70).

Lo anterior la especial situación que existe en la ciudad de Mérida respecto a la vitalidad del léxico indígena, como podemos corroborar con la siguiente cita

A manera de resumen y de acuerdo con lo encontrado en la bibliografía y nuestros datos, podemos decir que tenemos dos tendencias en lo referente al léxico indígena: una en la que se manifiesta que la pérdida de léxico indígena está ligada a palabras referentes a cuestiones del campo, y la otra que se refiere a la mayor vitalidad, y por tanto conocimiento del léxico maya por parte de la gente de nivel cultural alto y los jóvenes, a diferencia de lo que sucede en el resto de la República.

Para terminar este apartado nos gustaría considerar la siguiente cita:

Con lo dicho, considero que queda suficientemente evidenciada la singular situación de privilegio de que la lengua maya goza, respecto del castellano y dentro de su particular marco geográfico, en comparación con las demás lenguas indígenas de México. Sólo en otras regiones muy alejadas podríamos hallar una situación igualmente privilegiada, y tal vez sólo en un país-el Paraguay- goce la lengua autóctona de mayor vigor y prestigio del que disfruta la lengua maya en Yucatán. Prestigio y vigor que coloca al castellano en una situación muy especial de verdadera coexistencia con otra lengua, y dentro de niveles semejantes o relativamente aproximados (Lope 1987: 29).

Considerando la cita anterior y los resultados mostrados en este capítulo, podemos decir que el léxico indígena maya en la actualidad sigue teniendo un gran prestigio y, por qué no, que muestra una revitalización por parte de los jóvenes.

CAPÍTULO 3

FONÉTICA. ESTUDIO DE TRES CASOS: REALIZACIONES TENSAS DE /b,d,g/ Y /p,t,k/ ; DESPALATALIZACIÓN DE /ɲ/

3.0 INTRODUCCIÓN

Al estudiar el español yucateco, la bibliografía especializada centra, invariablemente, parte de las investigaciones en la fonética, como un aspecto particular e interesante, cuestión que en este estudio no podíamos dejar a un lado.

Los estudios fonéticos dedicados al español yucateco son extensos. En ellos encontramos análisis que estudian una gran variedad de rasgos fonéticos que conforman este dialecto, gracias a los cuales podemos estar conscientes de aquellos que podríamos estudiar. Por una cuestión de espacio y sobre todo por la experiencia y resultados que tuvimos en un estudio anterior, *Contacto dialectal: el caso de los inmigrantes yucatecos en la ciudad de México* (Rosado 2003), en donde tuvimos resultados abundantes de realizaciones oclusivas de /b,d,g/ y de realizaciones tensas de /p,t,k/, en coincidencia con lo mencionado en algunos estudios dedicados al español yucateco, como es el caso de los publicados por Lope Blanch y García Fajardo, por mencionar algunos, consideramos necesario volver a abordar en esta oportunidad los grupos /b, d, g/ y /p, t, k/. De esta forma, se decidió trabajar, con el primer grupo, las realizaciones oclusivas intervocálicas, consideradas como características del español yucateco, frente a las aproximantes, que marca la norma del español, y con el segundo grupo las variantes [+tensas] y [-tensas], también en contexto intervocálico.

En la presente investigación sumamos al trabajo con los dos grupos de segmentos el análisis del desdoblamiento de [ɲ] como [ɲj], considerando una etapa intermedia como [ɲⁱ].

Después de considerar los factores anteriores, decidimos continuar con la investigación centrándonos únicamente en el habla de la ciudad de Mérida, Yucatán. También consideramos pertinente ampliar el corpus para el análisis.

Este capítulo está organizado como sigue: en primer lugar, mencionamos de manera general los factores lingüísticos y sociales tomados en cuenta para conformar el corpus y el número de ejemplos utilizados para el análisis¹⁴. En segundo lugar, presentamos un resumen que abarca rasgos fonéticos y características acústicas de /b, d, g/, /p, t, k/ y /ŋ/. Seguimos con un panorama general de lo dicho en distintas investigaciones dedicadas a estos segmentos que nos interesan. En la parte central del capítulo presentamos los resultados del análisis estadístico acompañado de comentarios. Para sustentarlos, nos apoyaremos en lo mencionado por los distintos autores que se han dedicado al estudio de esta variante dialectal, así como los resultados que presentan en sus investigaciones.

3.1 METODOLOGÍA

Los datos que se presentan en este apartado los obtuvimos mediante la conversación libre en encuestas realizadas a 36 hablantes de la ciudad de Mérida, durante tres etapas de recolección.

Decidimos trabajar con 30 ejemplos cada segmento, en cada hablante, es decir, un total de 210 ejemplos por cada hablante. Es así que tenemos un total de 3240 datos para /b,d,g/ y 3240 para /p,t,k/. En el caso del segmento palatal tratamos de seguir el mismo esquema de 30 ejemplos, pero no en todas las entrevistas pudimos obtener ese número de realizaciones, por lo que contamos con 989 datos. Para registrar los datos pasamos por cuatro etapas, la primera fue escuchar las grabaciones completas para comenzar a reconocer los segmentos, la segunda fue volver a escuchar las grabaciones y anotar las realizaciones, la tercera etapa la dedicamos a corroborar lo que habíamos anotado y por tanto escuchado las dos veces anteriores. En la última etapa, ya con una base de datos en *Excel*, se hizo otra revisión de los registros que obtuvimos para asegurarnos de que las realizaciones estaban bien anotadas y coincidían con lo que teníamos en la base de datos. Después de estas etapas hicimos el análisis estadístico con el programa *Goldvarb 2.1*, versión para *Macintosh*. Obtuvimos resultados de frecuencia, regresión binomial de un nivel y de regresión escalonada. Para analizar los datos tomamos en cuenta factores lingüísticos y factores extralingüísticos, divididos de la siguiente manera:

¹⁴ En el capítulo dedicado a la metodología pueden encontrarse más detalles de este aspecto.

3.1.1 Factores lingüísticos (variables dependientes)

Tonicidad de la sílaba. Es este un factor cuya importancia radica en que la tonicidad de la sílaba puede influir en la realización oclusiva de un segmento, sobre todo si consideramos que el contexto tónico está ligado con la tensión y el átono con la relajación, esperando entonces que al existir una sílaba tónica tengamos una realización más tensa. Las claves que utilizamos para el análisis estadístico fueron las siguientes: **a** si el acento se encontraba en la sílaba anterior al segmento, **m** si el acento se encontraba en la misma sílaba que el segmento, y **p** si el acento estaba en la sílaba posterior al segmento; lo anterior puede resumirse en sílaba tónica y átona, es decir si la sílaba en la que se encontraba el segmento a estudiar era tónica o átona.

Posición¹⁵. La posición es un elemento importante, pues si recordamos, el contexto intervocálico no influye para una realización oclusiva; se trata del contexto más transparente, pues no hay elementos consonánticos que influyan para que la realización sea oclusiva. También debe recordarse que la posición intervocálica por el contexto, no ayuda a que haya realizaciones más tensas.

Punto de articulación (bilabial, dental y velar)¹⁶. Se considera que el punto de articulación puede influir en la realización de los segmentos oclusivos, incluso en la aparición de segmentos glotalizados, como en el caso de la velar /k/.

3.1.2 Factores sociales (variables independientes o extralingüísticas)

Para comenzar debemos aclarar que los factores extralingüísticos, tal como afirma Moreno Fernández (1998), no actúan de igual manera en todas las comunidades, pero si seguimos lo dicho por la teoría sociolingüística debemos considerar como factores extralingüísticos la edad, el sexo, el nivel de instrucción y la etnia a la que pertenece el hablante (p. 34). A estos factores nosotros sumamos el bilingüismo, pues algunos de los hablantes que se incluyen en nuestro corpus tienen como lengua materna el maya.

¹⁵ Si el segmento se encuentra en posición interior o en principio de palabra, considerando, en este caso, que el segmento anterior también fuera una vocal.

¹⁶ En el caso de los segmentos oclusivos.

VARIABLES extralingüísticas: **Edad** (grupo 1: 18 a 34 años, grupo 2: 35 a 55 años, grupo 3: 56 años en adelante); **sexo** (hombres y mujeres); **nivel de instrucción** (grupo 1: primaria, grupo 2: secundaria y/o preparatoria, grupo 3: licenciatura y/ o postgrado); **bilingüismo** (ser o no hablante de maya). Se consideran estos tres rangos de edad como variable extralingüística por la posible pérdida diacrónica de rasgos; el sexo, al recordar lo mencionado por Chambers y Trudgill (1994), quienes señalan que “[...] las mujeres tienden en general a usar variantes de un nivel más alto que los hombres” (p. 103); el nivel de instrucción, por la relación que existe entre la adquisición de norma y el contacto con esta en la escuela; bilingüismo, al considerar la interferencia entre lenguas.

3.2 VARIABLES DEPENDIENTES: EL CASO DE /b, d, g/

En cada sección comenzaremos con la descripción articulatoria, seguiremos con la descripción acústica, después mencionaremos las particularidades de estos segmentos en el español yucateco y, para finalizar, presentaremos los resultados estadísticos comentados.

Para la descripción articulatoria seguiremos la descripción del español general de Tomás Navarro Tomás, por lo tanto, utilizaremos la nomenclatura que se sigue en el *Manual de pronunciación española* (21ª ed. 1982). Siguiendo lo mencionado por el autor, anotaremos las dos realizaciones de b,d,g, como oclusiva y fricativa, por convenirnos ambas, pues debe recordarse que la norma del español menciona la realización de b,d,g como fricativas en posición intervocálica y en español yucateco como oclusivas, como aclararemos más adelante con lo que se ha dicho en diferentes estudios acerca del español yucateco. En la descripción acústica, también la dedicada al español general, seguiremos en primer lugar lo apuntado por Quilis (1era reimpresión 1988) con respecto a las características acústicas, para seguir con Martínez Celdrán (1984) en lo referente a una descripción acústica moderna, de donde retomaremos la nomenclatura de oclusivas y aproximantes que utilizaremos en el capítulo para distinguir a los segmentos que nos ocupan, como veremos más adelante.

En la variable /b, d, g/ se distinguen dos variantes por cada lugar articulatorio, una que agrupa los alófonos oclusivos y que se va a representar como [b], [d] y [g], y otra que agrupa los alófonos aproximantes, representados aquí como [β], [δ] y [γ], considerándolos

como aproximantes a partir de los términos acústicos en los que se supone la persistencia de formantes de transición con respecto al entorno vocálico. A veces se llama a estas formas fricativas de resonancias bajas (Quilis), pero, para evitar confusiones se describen aquí como aproximantes (siguiendo, entre otros, a Martínez Celdrán). En sentido estricto, deberían representarse como [β̞], [δ̞] y [ɣ̞], siguiendo los lineamientos del AFI, pero se emplean aquí, por motivos de claridad, las representaciones más comunes en la tradición fonética del español, es decir, [β], [δ] y [ɣ].

3.2.1 Descripción articulatoria

La clasificación articulatoria depende, como su nombre lo indica, del punto y modo en que se realiza cada consonante.

Oclusivas sonoras

En los segmentos /b d g/ en articulación oclusiva hay un contacto completo entre el órgano activo y el pasivo, el canal vocal permanece cerrado momentáneamente; la oclusión se realiza hacia fuera marcada por una breve explosión del aire que estaba acumulado detrás de los órganos. En el caso de las articulaciones fricativas /β, δ, ɣ/, los órganos están en contacto incompleto, el canal vocal se estrecha en algún punto, por ahí sale el aire constreñido, y con este rozamiento se produce un ruido más o menos fuerte.

La [b] oclusiva es, en términos fonéticos, bilabial oclusiva sonora. Al realizarla, la glotis es sonora, los labios cerrados, las mandíbulas abiertas unos 5 mm., aproximadamente y el velo del paladar cerrado, durante la oclusión la lengua toma la posición de la siguiente articulación, la tensión muscular es media, pero menor que en [p].

En la [β] fricativa sonora, la glotis es sonora y los labios entreabiertos; la tensión muscular es débil. El resto de la articulación es como en p y b. Debe hacerse resaltar que esta pronunciación es la más común, siempre y cuando no se encuentre en posición inicial absoluta, ni antes o después de *m*, en cuyo caso la realización será oclusiva.

La distinción entre [b] y [β] la encontramos, entonces, en la tensión muscular definida por la posición de los labios.

En los segmentos dentales el órgano activo es la punta de la lengua y el pasivo es la cara interior de los incisivos superiores. En la [d] oclusiva o, en términos fonéticos, dental oclusiva sonora, la glotis es sonora, la abertura de los labios está relacionada con la vocal siguiente, las mandíbulas se entreabren unos 2 mm. aproximadamente, la tensión muscular es media, pero menor que en [t]. La articulación se forma cuando la punta de la lengua se apoya contra la cara interior de los incisivos superiores formando una oclusión completa. Al estar las mandíbulas tan juntas, la punta de la lengua toca también la parte interior del borde de los dientes de abajo, el contacto de la lengua se extiende más o menos hacia arriba, por las encías y los alvéolos, los lados de la lengua se apoyan a ambos costados de la boca entre los molares superiores y cierran la salida lateral del aire espirado.

En la [ð] fricativa o dentointerdental fricativa sonora la punta de la lengua toca ligeramente el borde de los incisivos superiores, el movimiento de la lengua es ágil y rápido, el contacto es breve y la fricación del aire es suave y tenue; no hay un cierre completo de la salida del aire. La tensión muscular es débil. El resto de la articulación se realiza como en [d].

En la pronunciación coloquial prevalece la pronunciación fricativa, no así en la pronunciación lenta, fuerte o enfática, en donde puede llegarse hasta la oclusión dental.

Puede decirse que la pronunciación predominante en español general es la fricativa.

En el segmento velar [g], el órgano activo es el postdorso de la lengua y el pasivo el velo del paladar. En la g oclusiva o velar oclusiva sonora la glotis es sonora, la posición de los labios y de las mandíbulas corresponde al sonido contiguo; el postdorso de la lengua se eleva contra el velo del paladar; se cierra completamente la salida del aire aspirado, la punta de la lengua desciende hasta las encías de los incisivos inferiores, el velo del paladar se encuentra cerrado y la tensión muscular es media.

En la [ɣ] fricativa o velar fricativa sonora la glotis es sonora, la posición de los labios y las mandíbulas corresponden a las vocales contiguas; el postdorso de la lengua se eleva contra el velo del paladar sin llegar a tener un contacto completo; el aire espirado sale por la estrechez formada por la lengua y el velo del paladar produciendo una suave fricación, el velo del paladar permanece cerrado y la tensión muscular es débil.

3.2.2 Clasificación acústica

En esta parte hacemos referencia a dos autores, Quilis (1988) y Martínez Celdrán (1984). Quilis clasifica a los segmentos que nos ocupan con el término de consonantes *explosivas*; dicha clasificación responde a que el momento más audible es el de la explosión. Las características fundamentales de las explosivas orales son la interrupción total de la emisión de sonido, la explosión que sigue a esta interrupción y la rapidez de las transiciones de los formantes de las vocales precedentes o siguientes.

Las explosivas orales están divididas en explosivas sonoras y explosivas sordas.

En los espectrogramas de estos segmentos pueden encontrarse las siguientes características: en los dos tipos hay una ausencia total de zonas de frecuencia; en las explosivas sonoras, además de dicha ausencia, existe una barra de sonoridad originada por la vibración de las cuerdas vocales localizada en la parte inferior de su espectro.

El espectro de las explosivas sordas y sonoras no proporciona datos que sirvan para caracterizarlas ni para explicar por qué se perciben de manera diferente [p] de [k] o [b] de [g], así que los únicos factores que ayudan a la caracterización acústica son la explosión (factor intrínseco) y las transiciones (factor extrínseco).

A continuación presentamos el cuadro con los rasgos de las consonantes explosivas sonoras, que nos sirve para ver de manera gráfica las diferencias entre las consonantes, según Quilis.

Cuadro 1 Rasgos de las consonantes explosivas¹⁷.

RASGOS	b	d	g
vocálico/no vocálico	-	-	-
consonántico/no consonántico	+	+	+
denso/difuso	-	-	+
grave/agudo	+	-	+
estridente/ mate	-	-	-
oral/ nasal	+	+	+
Sonoro/ sordo	+	+	+
Continuo/interrupto	±	±	±

Por su parte, Martínez Celdrán hace una distinción entre cuatro sonidos consonadores: *oclusivas*, *fricativas*, *africadas* y *aproximantes*; menciona que las primeras son las que ofrecen mayor obstáculo y las últimas, el menor. Siguiendo esta propuesta, consideraremos en nuestro análisis a los segmentos [b d g] como oclusivas y a [β δ γ] como aproximantes. Entendemos, siguiendo a Martínez Celdrán, que el término aproximante es un neologismo procedente del inglés que ha sido adoptado por ser necesario y que éste se refiere a aquellas articulaciones en las que se perciben más las resonancias que el frotamiento y que Martinet llamó articulaciones *espirantes*. Martínez Celdrán subraya que las articulaciones aproximantes son frecuentes en el castellano, y por ello es necesario hacer una distinción entre las articulaciones que son verdaderamente fricativas y las aproximantes. Para hacer esta distinción tenemos, en primer lugar, que las aproximantes tienen un grado menor de estrechamiento en el canal supraglótico, y es por esta razón que deja de percibirse de manera clara el ruido de frotamiento característico de las fricativas; en segundo lugar, la tensión articulatoria y la cantidad total de sonido es menor, y esto hace que se escuche como una leve modificación en las vocales contiguas. Después de esta aclaración podemos mencionar las características acústicas de los segmentos que nos ocupan:

Bilabiales [b] y [β]

La realización oclusiva suele darse tras nasal y tras una pausa. La aproximante, en los demás contextos. El autor menciona que las dos realizaciones suelen ser flojas, recordando que al referirse a esta característica se considera la cantidad de “5 centésimas de segundo

¹⁷ El cuadro se encuentra en la página 210 del texto *Fonética acústica de la lengua española* de Quilis.

por término medio”, así como una articulación muy relajada, indicada por tener una abertura mayor a la de cualquier fricativa y menor a la de cualquier vocal. La oclusiva floja y la tensa comparten las mismas características en la realización acústica, con excepción de la cantidad y la sonoridad.

Dentales [d] y [ð]

El segmento oclusivo es dental, aparece tras nasal y pausa, mientras que el segmento aproximante es interdental y se produce en los demás contextos. De la misma manera que los segmentos bilabiales, la realización acústica del segmento oclusivo es semejante al del segmento tenso a excepción de la cantidad y la sonoridad.

Velar [g], [ɣ]

El segmento oclusivo se da tras nasal y pausa, el aproximante en los demás contextos.

Tanto la oclusiva como la aproximante tienen realizaciones postpalatales [g⁺] y [ɣ⁺] con vocales anteriores y realizaciones posvelares [g⁻] y [ɣ⁻] con vocales posteriores.

Para este capítulo utilizaremos la notación de los segmentos oclusivos y la de los aproximantes. Debemos recordar que los segmentos oclusivos son los que más nos interesan en este estudio, como se irá viendo en el análisis estadístico, pero no podíamos dejar a un lado los segmentos aproximantes.

3.2.3 La realización de /b, d, g/ en diferentes estudios acerca del español yucateco

Después del breve panorama de las características fonéticas y acústicas de los segmentos que nos ocupan en este capítulo, presentaremos lo que han mencionado diferentes autores acerca de la realización de /b, d, g/ como oclusivas en posición intervocálica en el español yucateco, considerando dichas realizaciones como una de las características de esta variante dialectal. La importancia que damos a estos segmentos es más evidente si recordamos que la norma del español menciona la realización aproximante en este contexto y no oclusivo. Este repaso ayudará a situar la relevancia de dichos segmentos y aclarará la pertinencia de la diferenciación que se ha hecho entre segmentos oclusivos y aproximantes.

Manuel Alvar (1969) en “Nuevas notas sobre el español de Yucatán, Veracruz y Tlaxcala” menciona que: “En ninguno de los sitios [de México] que he estudiado las *b*, *d*, *g* se presentaban con carácter oclusivo tan generalizado como en Yucatán” (p.164). Más adelante menciona que, en general, puede decirse que las realizaciones de /*b*, *d*, *g*/ se realizan como oclusivas y que las realizaciones fricativas son prácticamente desconocidas. Como consecuencia de todo ello, llega el profesor Alvar a la conclusión de que una de las peculiaridades del español yucateco “estaría en la realización insistente de los alófonos *b*, *d*, *g* oclusivos” (p.189).

Por su parte, Víctor Suárez Molina (1945)¹⁸ presenta otra postura, en la que se menciona que la característica de [b] en posición intervocálica es la relajación, llegando en algunas ocasiones a la pérdida, sobre todo en pronunciación familiar y habla descuidada, y menciona ejemplos como: *no faltaa más* o *quién sae*. Para el segmento [d] menciona que en la palabra *adiós* al ser utilizada como interjección, el segmento suena como [t] por “la entonación enfática”, es así que tenemos *atiós*, en lugar de *adiós*. Al referirse al segmento [g] menciona la desaparición del mismo en palabras que tienen la sílaba *gua*, ya sea al inicio, en medio o al final, como en *agua*: *awa*.

Esta pérdida se da en “el lenguaje vulgar”, en clase media y en clases cultas, todas ellas en conversación familiar.

Es así que el autor menciona que a estos segmentos los caracteriza la relajación y la pérdida, y no la realización oclusiva. Pero tenemos lo mencionado por Barrera Vásquez (1943) en el artículo “Notas fonéticas sobre el español de Yucatán”, en el que hace notar la presencia de consonantes “enérgicas” de las cuales “la cuarta (Yucatán) estaría caracterizada por la “dureza” en la prolación de las consonantes débiles, por un matiz extraño en las vocales y por su rara fonética sintáctica” (p.15).

En *Estudios sobre el español yucateco*, Lope Blanch (1987) menciona que: “los yucatecos suelen articular los fonemas /*b d g*/ como oclusivos en posiciones en que la norma hispánica en general los articula como fricativos. Como después veremos, el

¹⁸ *El español que se habla en Yucatán*, Mérida 1945; reedición de 1996, a partir de ella haré las referencias.

ensordecimiento de las oclusivas sonoras /b d g/ es fenómeno muy esporádico, en tanto que su articulación oclusiva sigue siendo muy frecuente en el habla yucateca” (p.65).

Como podemos observar, la articulación que apuntan los autores como generalizada, con excepción de Suárez Molina, es la oclusiva en lugar de la fricativa. Considerando lo anterior, nos interesa hacer resaltar la cita anterior en la que se asegura la articulación oclusiva y no la fricativa, como podría esperarse. La importancia de esta característica del dialecto se verá de manera concreta al momento de revisar los resultados estadísticos, pero es importante señalar que este es uno de los rasgos más importantes y al mismo tiempo más estudiados del español yucateco. A la par, es importante mencionar que no todas las realizaciones que registramos para este estudio son oclusivas, aunque éstas tengan un alto porcentaje. Con respecto a esto, Lope Blanch menciona que en la articulación de las consonantes sonoras advierte un “intenso polimorfismo”, pues en la revisión que el autor realizó a las encuestas para el *Atlas Lingüístico de México*, encontró que existen realizaciones distintas y que al mismo tiempo son menos frecuentes y sistemáticas. Lo anterior podemos encontrarlo en las siguientes observaciones del mismo autor:

Para el segmento /b/

- 1) Oclusivo sonoro tenso, con fase tensiva larga [b:]
- 2) Fricativo sonoro muy relajado [tra^bahár]

Para el segmento /d/:

- 1) Alveolar [d^o]
- 2) Dental con fase tensiva larga [d:]

Para la velar g

- 1) Alargamiento de la oclusión (en casos muy esporádicos)
- 2) Algunas presencias esporádicas de cortes glóticos [le^gústa]

No debe perderse de vista que este segmento es el más estable y uniforme en su articulación (pp.81-82).

Después de dar cuenta del polimorfismo presente en los segmentos, Lope Blanch menciona que el promedio de las articulaciones oclusivas es del 40%, alto si se considera lo que marca la norma del español, pero bajo al compararlo con los resultados obtenidos por Josefina García Fajardo, datos que revisaremos más adelante.

Al considerar lo mencionado anteriormente, no debemos perder de vista que hay un alto porcentaje de realizaciones oclusivas, cuestión de suma importancia, que además no deja a un lado las realizaciones aproximantes y en algunas ocasiones debilitadas.

Josefina García Fajardo (1984), en el estudio *Fonética del español de Valladolid, Yucatán*, menciona que en Valladolid registró realizaciones oclusivas en posición intervocálica en “prácticamente todos los informantes con una frecuencia bastante considerable” (p.38).

Además de estas realizaciones, la autora registró relajamiento de las consonantes oclusivas, ensordecimiento de los segmentos /d/ y /g/, así como atrasamiento del punto de articulación de /d/. Cuestiones que solamente mencionamos, pero que no nos ocupan en este análisis.

En general, la autora menciona que la aparición de /b/ como segmento oclusivo en posición intervocálica es muy alta, ya que en todos los informantes encontró una frecuencia de aparición que variaba desde el 10% hasta casi un 100%. Para obtener un promedio general se basó en los hablantes que tenían realizaciones por encima del 70%, lo que nos indica un gran porcentaje de realizaciones oclusivas en su análisis.

Para /d/, la autora menciona que encontró la realización del segmento como oclusivo en todos los hablantes en un porcentaje que varía de un 20% a casi un 100%, con excepción de tres hablantes masculinos que presentaron un promedio menor al 10%.

En los resultados del segmento /g/ con realización oclusiva en posición intervocálica, la autora menciona que encontró oclusión del segmento en todos los hablantes, aunque el porcentaje de aparición no fue mayor al 80%, lo que demuestra que aunque existe oclusión no es tan alta como en los segmentos /b/ y /d/.

Los resultados desglosados los iremos presentando y comentando a la par de los resultados obtenidos en nuestro análisis.

En esta revisión no podíamos dejar de mencionar los datos que se encuentran en el *Atlas Lingüístico de México (ALM)*, pues siempre son iluminadores en cuanto a la situación lingüística de México. Debe recordarse que para levantar el corpus del *ALM* se utilizaron dos partes, una de grabaciones y otra de cuestionario. Se consideraron entre tres y cuatro hablantes por localidad, en cuanto a los cuestionarios, con diferente nivel sociocultural, así como la edad: ancianos, adultos y jóvenes; el sexo: hombres y mujeres y la interrelación de normas: culta, media y popular.

Para obtener la información necesaria revisamos los mapas dedicados a la fonética que mostraban los segmentos que nos ocupan en este análisis, para /b/ se revisaron 12 mapas, para /d/, 21, para /g/, 14. Debe aclararse que solamente consideramos los resultados para la ciudad de Mérida, pues se trata de la zona que nos interesa. En esta sección solamente presentaremos los datos de algunos de los mapas que consultamos para ejemplificar los resultados¹⁹.

¹⁹ Los otros mapas que consultamos fueron los siguientes: mapa 79 beber, mapa 175 caoba, mapa 203 tabaco, mapa 205 abuelo, mapa 245 lluvia; para d, mapa 151 cansado, mapa 210 nublado, mapa 215 dedo, mapa 219 mojado, mapa 220 casado, mapa 222 nido, mapa 223 dormido, mapa 228 ciudad, mapa 282 aplicado; para g, mapa 239 laguna, mapa 240 lagarto, mapa 241 higuera, mapa 243 agujero, mapa 245 cigüeña. En total revisamos 12 mapas para el segmento b, 21 para el segmento d y 14 para el segmento g. Nos pareció pertinente no incluir todos los mapas por una cuestión de espacio, los que se encuentran sólo son el ejemplo de cómo trabajamos los datos. En los cuadros dónde se encuentran los porcentajes están incluidos todos los datos, es decir, los de los mapas que están registrados en los cuadros y los que no.

Las marcas que retomamos para señalar la oclusión son las siguientes :

–oclusiva + oclusiva

TABLA 1. Mapas con palabras con /b/ intervocálica Hablantes

b		1	2	3	4
<i>No de mapa</i>	<i>palabra</i>				
158	Caballo	–	²⁰	–	–
175	Caoba	+	–	–	
203	Tabaco	–		–	–
204	Centavos				
205	Abuelo	–		–	–
253	Llave	–	–		
254	Lluvia	–	–		

TABLA 2. Mapas con /d/ intervocálica

d		1	2	3	4
<i>No. de mapa</i>	<i>palabra</i>				
138	Oído	–		–	–
150	Soldado (s)			–	–
151	Cansado	+			–
210	Nublado	–	+	–	
215	Dedo	–	–	–	–
219	Mojado			–	–
220	Cansado	–			–
221	Párpado	+		+	
222	Nido	–	+	–	
223	Dormido	+		–	
228	Ciudad	+	+		–
282	Aplicado	–		+	+

²⁰ Los espacios que están en blanco indican que en el mapa no se encontraba el dato de la realización que hizo hablante para poder registrarla.

TABLA 3. Mapas con /g/ intervocálica

g		1	2	3	4
<i>No. de mapa</i>	<i>palabra</i>				
176	Se ahoga	-			-
238	Lago	-	+	-	-
239	Laguna	-	-	-	-
240	Lagarto	-		-	-
241	Higuera	-		-	-
242	Aguja	+	+	+	
243	Agujero	-			-
244	Agua		-		-
245	Cigüeña	+	-		-

TABLA 4. Resultados desglosados por hablante para /b, d, g/²¹

b	1		2		3		4	
	-	+	-	+	-	+	-	+
7	oclusiva							
Total	5	1	3		4		3	
Porcentaje	71%	14%	43%		57%		43%	

d	1		2		3		4	
	-	+	-	+	-	+	-	+
12	oclusiva							
Total	6	4	3	1	7	2	7	1
Porcentaje	50%	33%	25%	8.3%	58%	17%	58%	8.3%

²¹ Los números que se encuentran aquí señalados no concuerdan porque a pesar de tener cierto número de mapas, no siempre se tienen los datos del hablante.

g	1		2		3		4	
	-	+	-	+	-	+	-	+
9	oclusiva							
Total	6	2	3	2	4	1	8	
Porcentaje	67%	22%	33%	22%	44%	11%	89%	

Total: 28 registros

TABLA 5. *Porcentajes generales 28 Registros*

	Total	Porcentajes
- oclusiva	59	80%
+ oclusiva	14	20%

Total: 73

Deberíamos tener 112 resultados, pero para este cálculo contamos con 73 resultados. Es necesario recordar que no se cuenta con todos los registros y por eso el cálculo final lo hacemos a partir del número de elementos con el que contamos. Como puede notarse, la realización menos oclusiva es la que tiene un mayor porcentaje, el 80%, frente al 20% de realizaciones oclusivas. Dato interesante, si tomamos en cuenta que contrasta con lo mencionado por los autores hasta ahora revisados.

Es importante señalar que Moreno de Alba menciona que de acuerdo a los datos del *ALM*, se debe de “aceptar la posibilidad de que convivan, en una misma región, articulaciones fricativas relajadas y oclusivas tensas de las intervocálicas /b,d,g/” (p.7)

Cuestión que podemos reforzar cuando el mismo autor se refiere a la zona del sureste y menciona que:

también hay localidades relajadoras dispersas en Quintana Roo, Yucatán, Veracruz, Guerrero, Chihuahua y en la península de Baja California. Llama la atención que se hayan documentado debilitaciones, así no sean muy frecuentes, de *-d-* en una localidad de Quintana Roo (Felipe Carrillo Puerto) y en otra de Yucatán (Valladolid), y en todas las de Campeche (Campeche, Champotón, Mamantel y Ciudad del Carmen), si se considera que están ubicadas en una zona que parece caracterizarse no sólo por conservar tensas las intervocálicas *-b-*, *-d-*, *-g-*, sino por articularlas en ocasiones francamente oclusivas y no fricativas. Hay en el *ALM* registros algo más que esporádicos de articulaciones oclusivas de /b, d, g/ intervocálicas en varias de las poblaciones de la península de Yucatán, en los estados de Quintana Roo, Yucatán y Campeche (pp. 68-70).

Es así que podemos señalar que no todas las realizaciones de /b,d,g/ en esta zona serán oclusivas, sino que existe una “convivencia” con realizaciones aproximantes, lo que no demerita la importancia de las realizaciones oclusivas en contexto intervocálico.

Para continuar esta revisión, mencionaremos el trabajo realizado por Arístides Pérez Aguilar (2002). La investigación de este autor se centra en el español de Chetumal, pero como veremos, hay rasgos que comparten los dialectos de Mérida y Chetumal, además de la ubicación geográfica.

Pérez Aguilar menciona que la realización fricativa tuvo un 47.52%, mientras que para la realización oclusiva fue de 30.4%; la oclusión es más frecuente en el “nivel bajo”; es más común en hombres que en las mujeres y en el grupo generacional II.

Para el fonema /d/ el segmento fricativo tiene una realización del 52.03% y el segmento oclusivo un 25.47%, mientras que el segmento ensordecido tiene un 7.18%. El mayor porcentaje de oclusivas se presentó en “mujeres incultas” en un porcentaje del 30%, y en hablantes del grupo generacional II.

Para el fonema /g/, el autor registró una frecuencia de la realización fricativa del 40.65%, y de la realización oclusiva del 31.77%. La frecuencia más alta de oclusivas la observó en mujeres, nivel sociocultural bajo y grupo generacional III.

En las observaciones menciona que las variantes oclusivas son más comunes en el nivel sociocultural bajo: 42% para /b/, 44% para /d/ y 38% para /g/. Siempre en posición intervocálica.

Para finalizar el autor menciona que:

la presencia considerable de articulaciones verdaderamente oclusivas intervocálicas en el español hablado en Chetumal merece una conclusión más detallada. Las variantes oclusivas de los tres fonemas son más comunes en el nivel sociocultural bajo: 42% de /b/, 44% de /d/ y 38% de /g/; los niveles medio y alto mostraron menor propensión hacia este tipo de realización: 31.34 y 33% para /b/ /d/ y /g/ respectivamente en el nivel medio; y 26, 13 y 27 % respectivamente en el nivel superior.

Por otro lado, el grupo generacional que mostró frecuencias más altas de oclusión es el II en /b/ y /d/ y el III en /g/; el grupo de jóvenes, es el que menos hace uso de este tipo de realización. Situación que –en mi opinión- puede deberse a la influencia

recibida de los medios de comunicación, sobre todo de la televisión, que envía normas lingüísticas diferentes de las de la ciudad, y a la idea –errónea- que tienen muchos jóvenes de que no se debe hablar “aporreado” como los yucatecos, porque ellos no lo son. De hecho, una realidad es evidente: la fuerza oclusiva de las consonantes /b,d,g/ en posición intervocálica tiende a relajarse notoriamente en los jóvenes, sobre todo de los niveles socioculturales medio y alto, quienes seguramente han tenido más contacto con otras hablas a través de viajes, que los que pertenecen a nivel inferior. Esta situación, empero, sólo podrá ser observada en un estudio diacrónico del habla chetumaleña dentro de algunos años (pp. 41-42).

Para terminar, señalaremos lo mencionado por Michnowicz²² (2009) en el estudio “*Intervocalic voiced stops in Yucatan Spanish: a case of contact-induced language change?*”. En esta ocasión nos ocuparemos únicamente de comentar lo relacionado a los segmentos (b d g). El autor señala que el trabajo está dirigido a estudiar la posible influencia del contacto de lenguas en la realización de (b d g) en el español yucateco, también señala que algunos de los estudios interesados en este tema atribuyen la realización oclusiva de (b, d, g) a dos factores, uno el contacto de lenguas y otro a cambios internos en la lengua.

Después de señalado lo anterior menciona que el estudio que presenta está basado en el análisis de 40 entrevistas sociolingüísticas, gracias a las cuales encontró que existen diversos factores para la realización de segmentos oclusivos. El primero que menciona es el bilingüismo español-maya; los bilingües presentan una mayor realización de los segmentos como oclusivos; el segundo factor es la edad, los hablantes mayores de 30 años realizan más estos segmentos, el autor explica que esto puede deberse a haber estado expuestos más tiempo al maya y a la influencia del maya en el español. Llega a la conclusión de que “the higher rates of [b d g] in YS are due to language contact via shifting second language (L2) speakers of Spanish, but not due to specifically Mayan influence” (p. 67).

Al continuar el texto el autor señala que [b] aparece con una frecuencia del 42%, [d] del 32% y [g] del 28%. Señala que los segmentos que analiza están en contexto intervocálico, es decir, en el que por norma se espera que las realizaciones sean fricativas.

Más adelante, en la sección dedicada al análisis, señala que las realizaciones oclusivas en el español yucateco están determinadas por diversos factores, algunos

²² Existe otro estudio del mismo autor “Dialect Standardization in Merida, Yucatan: the case of (b d g)” en la Revista Internacional de Lingüística Iberoamericana 9:18 (2012). Sólo hacemos mención del artículo porque hasta este momento nos ha sido imposible conseguirlo dada la reciente fecha de publicación.

lingüísticos y otros extralingüísticos. Para los factores lingüísticos señala que “all three stops variants are significantly conditioned by the presence of a preceding (non-nasal) consonant” (p. 75). Y en el caso de los factores extralingüísticos, como ya había señalado con anterioridad, menciona que el ser hablante de maya es un factor que influye para la realización de segmentos oclusivos, así como el ser mayores de 30 años, ya sean bilingües o monolingües.

A manera de conclusión el autor señala que la realización de [b d g] como segmentos oclusivos en el español yucateco son el resultado de un largo contacto entre lenguas, en este caso el español y el maya, así como del bilingüismo. También menciona que no se puede decir que las realizaciones oclusivas son el resultado de la influencia del maya en el español, puesto que el maya no cuenta con dichos sonidos en su inventario. Después el autor señala lo siguiente:

This study demonstrates, therefore, that in some cases linguistic features that have been attributed to direct cross-linguistic influence are more correctly defined as L2 interference via shifting bilingual speakers, instead of being directly attributable to phonological transfer between languages. The case of [b d g] in YS lies between the extreme positions found in previous studies of either direct Mayan influence or strictly internal development” (p.82)

Para finalizar menciona que el encontrar en los jóvenes la preferencia por las realizaciones fricativas puede llevar a la desaparición de las realizaciones oclusivas dentro de una o dos generaciones, sobre todo si los jóvenes se adaptan a la norma hispánica²³.

Después del breve panorama de lo mencionado en otros estudios acerca de los segmentos que nos interesan en esta investigación, podemos ocuparnos de los resultados estadísticos obtenidos para este trabajo. La presentación de dichos datos será a partir de cuadros en los que concentramos los resultados.

²³ Es necesario señalar que sólo mencionamos los resultados obtenidos por el autor ya que dadas las diferencias respecto a lo encontrado en esta investigación nos parece pertinente dejar dicha discusión para un trabajo posterior.

3.2.4 Resultados

En primer lugar presentamos el cuadro con los resultados absolutos.

TABLA 6. *Resultados absolutos*

	<i>N</i>	%
Oclusivas	2235	69%
Aproximantes	1005	31%
Total	3240	100%

En este primer cuadro, tenemos el número total de ejemplos para (b,d,g) que utilizamos para este análisis, es así que contamos con un total de 3240 ejemplos, de los cuales 2235 (69%) fueron registradas como realizaciones oclusivas y 1005 (31%) como aproximantes. Observamos que el porcentaje más alto corresponde a las realizaciones oclusivas. Estamos conscientes de que el porcentaje es alto si se compara con lo registrado por Lope, 40% y por Pérez Aguilar 25.47%, pero no así cuando contrastamos con lo encontrado por García Fajardo que menciona un 70% para b, para d, un 10% aproximadamente y un 80% para g. Quizá es importante considerar que el número de ejemplos es de 3240, que se trata de resultados totales y que hay un factor de tiempo que quizá ha hecho que cambie la actitud de los hablantes que se tiene frente a la realización de estos segmentos como oclusivos. Como es difícil justificar este alto porcentaje solamente con los resultados totales, iremos revisando tanto los factores lingüísticos como los factores sociales que pueden influir para tener estos resultados.

3.2.4.1 Factores lingüísticos

Antes de presentar los resultados es necesario mencionar dos cosas. La primera es que aquí sólo se presentan los resultados de los segmentos oclusivos, pues los referentes a los segmentos aproximantes son espejo estadístico, y por lo tanto no consideramos necesario incluirlos. La otra aclaración que nos parece pertinente es que en todos los casos se hicieron recorridos estadísticos con el programa *Goldvarb* que incluyeron resultados absolutos, frecuencia, peso probabilístico y de regresión escalonada. Como veremos no todas las

variables fueron elegidas en el último proceso. Iremos comentando estos factores a lo largo del capítulo.

En primer lugar mencionamos los factores lingüísticos, como son: papel de la tonicidad de la sílaba, posición y punto de articulación, ya que estos no tienen, en principio, motivaciones sociales o externas. El primer cuadro que presentamos es el referente al papel de la tonicidad de la sílaba.

TABLA 7. *Papel de la tonicidad de la sílaba en la realización oclusiva de /b, d, g/*

	N	f	pB
Posterior	245	0.67	0.489
Misma	862	0.69	0.510
Anterior	1128	0.69	0.495
Total	2235		

Un factor que puede influir para la realización oclusiva es la tonicidad de la sílaba, es decir, podíamos esperar que los segmentos oclusivos estuvieran determinados por la tonicidad. Para descartar este factor como influencia para dichas realizaciones, consideramos la tonicidad en sílaba posterior al segmento, tonicidad en la misma sílaba y en la anterior. Al analizar el cuadro observamos que el mayor peso probabilístico está en la misma sílaba, aunque los pesos en sílaba posterior y anterior no están alejados.

Al realizar el recorrido de probabilidad escalonada, el papel de la tonicidad no fue elegido, lo que parece indicar que no se trata de un factor determinante para la realización oclusiva. Dicho esto podemos pensar que las realizaciones oclusivas obedecen a otros factores.

TABLA 8. *Papel de la posición de las variantes en interior e inicio de palabra en la realización oclusiva de /b, d, g/*

	N	f	pB
Interior	2135	0.69	0.500
Inicio	100	0.68	0.496
TOTAL	2235		

El siguiente factor considerado fue la posición. La importancia de analizar la influencia de la posición se encuentra en la transparencia que ofrece el contexto intervocálico, pues este contexto no es favorable para la realización oclusiva.

Tomamos en cuenta el interior de palabra cuando la consonante se encontraba entre dos vocales (no consideramos la altura o apertura de dichas vocales), por ejemplo /bida/.

El utilizar para el análisis segmentos en inicio de palabra responde a que en algunas ocasiones los ejemplos que teníamos en contexto intervocálico no cubrían el número que necesitábamos por hablante y para hacerlo consideramos ejemplos como /labida/.

En el análisis estadístico encontramos que el mayor número de ejemplos lo tenemos en interior (2135 ejemplos), frente a inicio (100). Aunque los números no son equivalentes encontramos que el peso probabilístico de los dos no está alejado, para interior tenemos 0.500 y para inicio 0.496, lo cual nos habla de una diferencia de .004, que resulta no ser significativo en una comparación como esta. Es así que, por lo menos en este análisis, la posición no parece ser un factor determinante, incluso aunque tenemos un peso probabilístico de 0.500 para la posición interior, que quiere decir que no interviene, ni favorece, ni desfavorece y no fue elegido en la regresión escalonada, cuestión que nos lleva a pensar que la posición no es un factor que determine la realización del segmento como oclusivo.

El último cuadro que hace referencia a factores lingüísticos es el de punto de articulación, que presentamos a continuación.

TABLA 9. *Papel del punto de articulación en la realización oclusiva de /b, d, g/*

	N	<i>f</i>	<i>pB</i>	<i>pE</i>
Bilabial	787	0.73	0.547	0.547
Dental	738	0.68	0.493	0.491
Velar	710	0.66	0.460	0.461
Total	2235			

El punto de articulación (P.A.) era uno de los factores lingüísticos que no podíamos dejar a un lado, pues es éste el que siempre se considera en otros estudios y pensamos que podía ser uno de los factores que nos diera resultados interesantes.

De acuerdo con los resultados tenemos que la realización oclusiva del segmento /b/ tiene un peso probabilístico de 0.547, así como en la regresión escalonada; el segmento /d/ un peso probabilístico de 0.493 y en regresión escalonada de 0.491, por último encontramos el segmento /g/, con un peso de 0.460 y en regresión escalonada 0.461. Es así que el mayor peso lo encontramos en el segmento /b/ y el menor en el segmento /g/. Es importante no sólo porque haya sido seleccionado en la regresión escalonada como factor que influye para la realización, sino porque coincide con lo registrado por Lope Blanch, como podemos ver en la siguiente cita: “...el porcentaje de realizaciones oclusivas varía un tanto entre unos fonemas y otros. De acuerdo con el corpus por mí analizado, la /b/ es la consonante que con mayor frecuencia se articula como oclusiva, y la /g/, la que menos” (p. 79).

Confirmamos lo anterior con otra cita del mismo autor, en la que se menciona que “es de las tres sonoras la de más estable y uniforme articulación [refiriéndose al segmento bilabial]. Sólo he advertido algún caso muy esporádico de alargamiento de la oclusión y algunas presencias, también muy esporádicas, de cortes glóticos”(pp. 81-82).

De acuerdo a lo anterior es de señalarse que todos los segmentos favorecen a la oclusivización.

Al hacer un resumen de lo encontrado en el análisis estadístico de los factores lingüísticos tonicidad, posición y punto de articulación, podemos decir que el único factor de este tipo que influye para la realización de los segmentos como oclusivos es el punto de articulación y dentro de este el que tiene mayor peso es el punto de articulación bilabial. Es así que hasta este momento del análisis no tenemos pruebas que nos hagan pensar que la realización de los segmentos /b,d,g/ como oclusivos en el español yucateco está determinada por factores lingüísticos, a excepción del punto de articulación. Para seguir con el análisis que nos lleve a encontrar factores que estén influyendo en la realización que hemos mencionado, presentamos los resultados estadísticos que consideran factores

sociales. Para realizar este análisis usamos el mismo número de ejemplos que en el análisis anterior.

3.2.4.2 Factores sociales

Los factores sociales que consideramos fueron: edad, sexo, nivel de instrucción y bilingüismo. En este apartado presentaremos los resultados estadísticos para cada factor, entre los que encontramos resultados absolutos, frecuencia, peso probabilístico y en algunos casos, cuando el programa estadístico *Goldvarb* lo determinó, la regresión escalonada. Las razones que nos llevaron a considerar estos factores, así como las divisiones que hay en los mismos, están explicados en el capítulo dedicado a la metodología. El primer factor que analizaremos es el de edad.

TABLA 10. *Papel de la edad en la realización oclusiva de /b, d, g/*

	N	f	pB	pE
1	828	0.71	0.520	0.520
2	675	0.63	0.435	0.439
3	732	0.74	0.548	0.543
Total	2235			

En primera instancia podemos notar que la edad 1, la de los jóvenes y la edad 3, la de personas mayores de 50 años, son las que mayor peso tienen, cuestión que no esperábamos encontrar por dos razones. La primera está al hacer una revisión de lo mencionado por García Fajardo, quien en el estudio *Fonética del Español de Valladolid* muestra los siguientes resultados:

En cuanto a los grupos generacionales, registré /b/ oclusiva en posición intervocálica con una frecuencia del 70% o más, en el 15% de los informantes de la primera generación, en el 79% de los de la segunda y en el 50% de los de la tercera: el porcentaje fue mayor en la segunda generación y considerablemente menor en la primera (p.38).

Registré /d/ oclusiva en intervocálica con una frecuencia del 70% o más en el 31% de los informantes de la primera generación, en el 86% de los de la segunda y en el 67%

de los de la tercera: el porcentaje fue notablemente mayor en la segunda generación y menor en la primera (p.41).

Registré /g/ oclusiva en intervocálica con una frecuencia de 40% o más en el 23% de los informantes de la primera generación, en el 50% de los informantes de la segunda generación, y en el 33% de los de la tercera: el porcentaje fue mayor en la segunda generación y menor en la primera (p.41).

Resumiendo los datos anteriores, tenemos que los hablantes de la primera generación son los que menos realizaciones oclusivas presentan, seguidos por los hablantes de la tercera generación y por último encontramos que el mayor porcentaje lo presenta la segunda generación, cuestión que, como ya habíamos mencionado, difiere de nuestros resultados, pues la segunda generación no muestra una tendencia a dichas realizaciones y sí lo hacen la primera y la tercera. En este contexto los resultados que teníamos disparados eran precisamente los de la primera generación.

La segunda razón que consideramos para revisar nuevamente los resultados fue que por tradición los jóvenes son los que se encuentran más alejados de seguir “normas” dialectales de la zona a la que pertenecen. Considerando los dos argumentos anteriores y como los resultados en las edades 1 y 3 eran bastante cercanos y la edad 2 no mostraba tener un peso importante decidimos, para validar aún más la interpretación de los resultados, hacer recodificaciones. Para la primera recodificación consideramos que lo pertinente era hacer el recorrido con sólo dos edades. Para lograr esto tomamos en cuenta la edad 2 como parte de la edad 1. Así, en la siguiente tabla, tenemos solamente edad 1 y 3.

TABLA 11. *Recodificación 1 Papel de la edad en la realización oclusiva de /b, d, g/ Considerando sólo las edades 1 y 3.*

	N	f	pB	pE
1(+2)	1503	0.67	0.479	0.480
3	732	0.74	0.548	0.544
Total	2235			

Como podemos observar, esta recodificación sirvió para comprobar que el factor que determina la realización del segmento como oclusivo es la edad 3, que es coherente con lo mencionado por García Fajardo y lo que esperábamos. Decimos que es lo que esperábamos pues debemos recordar que tradicionalmente casi siempre son los hablantes mayores, en este caso la edad 3, los que conservan y muestran realizaciones apegadas a características propias de su dialecto, como es el caso de segmentos oclusivos en el español yucateco.

Para asegurar todavía más estos resultados decidimos hacer una segunda recodificación, que es precisamente la que mostramos en el siguiente cuadro. En esta recodificación la edad 2 está unida a la edad 3; nuevamente utilizamos la edad 2 por no mostrar un peso probabilístico que la definiera como un factor determinante. Es así que tenemos que la edad 2 se consideró junto con la edad 3.

TABLA 12. *Recodificación 2. Papel de edad en la realización oclusiva de /b, d, g/ Considerando sólo las edades 1 y 3, tomando como la misma edad 2 y 3.*

	N	f	ρB
1	828	0.71	0.523
3(+2)	1407	0.68	0.487
Total	2235		

Al revisar el cuadro encontramos que la edad 1 es la que tiene la mayor frecuencia, así como el mayor peso probabilístico, de la misma manera que en los resultados de García Fajardo, es así que a partir de los mismos podríamos pensar que la edad 1 es la que influye para la realización oclusiva, o que el volumen de las dos edades es la que nos da estos resultados, pero lo que nos lleva a considerar que la edad 3 es la que influye en la realización oclusiva es que en esta recodificación (2) la edad 1 no fue seleccionada por la regresión escalonada, lo que nos indica que, a pesar de tener un peso probabilístico alto no es el factor que determina la realización oclusiva. Es así que la edad 3, como encontramos en el cuadro referente a la recodificación 1, es la que mayor peso tiene y por lo tanto es el factor extralingüístico que influye decisivamente para la realización oclusiva de los segmentos. La razón de esto quizá podemos encontrarla en que los hablantes de esta

generación no han perdido su identidad y/o no se avergüenzan de ella, y por lo tanto no tienen ningún problema con seguir las formas que identifican a su dialecto. No podemos dejar a un lado que en este estudio la edad 2 no muestra porcentajes importantes, a diferencia del estudio que hemos citado, es así que para tratar de explicar por qué la edad 3 es relevante y la edad 2 no, quizá podría considerarse el papel del tiempo real, de manera que las personas que antes correspondían al grupo 2 son las que ahora están en el grupo 3 y de ahí el cambio de generación que determina la aparición de realizaciones oclusivas.

El siguiente factor extralingüístico analizado fue el sexo. Los resultados podemos verlos en el siguiente cuadro.

TABLA 13. *Papel del sexo en la realización oclusiva de /b, d, g/*

	N	f	pB
Hombres	1153	0.67	0.480
Mujeres	1082	0.71	0.522
Total	2235		

De acuerdo a los resultados, notamos que las mujeres son las que tienen mayor peso probabilístico de realizaciones oclusivas de los segmentos, cuestión que coincide en algunas partes con lo presentado por García Fajardo, como podemos notar en las siguientes citas:

Registré /b/ oclusiva intervocálica con una frecuencia del 70% o más en el 57% de las mujeres y en el 39% de los hombres (pp. 38- 39).

Respecto a /d/ el fenómeno se realizó con una frecuencia del 70% o más en el 67% de las mujeres y en el 56% de los hombres (pp. 40-41).

/g/ Encontré el fenómeno en cuestión con las frecuencias mencionadas, en el 33% de las mujeres y en el 39% de los hombres (p. 41)

Al comparar las frecuencias de los tres fonemas en informantes masculinos frente a los femeninos, no puedo obtener ninguna conclusión. En los fonemas /b/ y /d/ registré mayor número de frecuencias altas en las mujeres pero la diferencia de porcentaje entre los dos sexos no es grande. En el fonema /g/, en cambio, registré mayor número de frecuencias altas en los hombres; aquí la diferencia entre los dos sexos es menor aún (pp. 41-43).

De acuerdo a lo mencionado en las citas y con nuestros datos, podemos decir que efectivamente son las mujeres las que presentan una mayor realización de segmentos oclusivos, aunque no debemos olvidar que en el caso particular del segmento /g/, de acuerdo a los resultados de García Fajardo, son los hombres los que realizan este segmento como oclusivo.

Nuestros resultados también son compatibles con lo mencionado por Lope Blanch: "Los informadores del habla más "obstruyente" resultaron ser dos mujeres y un hombre de lengua materna maya y de muy bajo nivel cultural; siguen dos informantes varones, también bilingües, el segundo de los cuales es persona de alto nivel cultural" (p.80).

En esta cita podemos ver que también son las mujeres las que presentan un peso mayor que los hombres, pero la diferencia respecto a los resultados anteriores es que en nuestro estudio al momento de realizar la regresión escalonada el factor sexo no fue seleccionado, lo que nos lleva a pensar que no es un factor determinante para la realización oclusiva y que, aunque las mujeres, como ya habíamos mencionado, tienen un mayor porcentaje, la diferencia no es amplia, pues en la frecuencia encontramos 0.67 para las mujeres, frente a 0.71 para los hombres, lo que implica una diferencia de 0.04.

Otra cuestión que no podemos dejar a un lado y que será tema de otro estudio, es que esperábamos que las mujeres, por una cuestión social, a pesar de estar en casa y ser "portadoras" de distintas tradiciones, que van desde cocinar comida de la región hasta enseñar a los hijos formas de hablar identitarias, siguieran la norma, es decir que la mayoría de sus realizaciones fueran como aproximantes. En general, hasta este momento podemos decir que las mujeres, a pesar de lo que podíamos esperar, tienen una mayor realización de segmentos oclusivos, aunque esto no quiera decir que el ser mujer influya como factor determinante para la realización que hemos venido mencionando, por lo menos en Mérida.

El siguiente factor a analizar es el de nivel de instrucción:

TABLA 14. *Papel del nivel de instrucción en la realización oclusiva de /b, d, g/*

	N	f	pB	pE
1	854	0.79	0.607	0.615
2	653	0.66	0.466	0.464
3	728	0.62	0.429	0.423
Total	2235			

En el análisis de nivel de instrucción encontramos que el nivel 1 es el que tiene mayor peso, seguido por el nivel 2 y el nivel 3, en ese orden. Nuestros resultados coinciden con los presentados por García Fajardo, como podemos observar en las citas:

Tomando en cuenta los niveles socioculturales, encontré /b/ oclusiva en posición intervocálica con una frecuencia del 70% o más en el 62% de los informantes de nivel bajo, en el 33% de los de nivel medio y en el 33% de los informantes de nivel alto: el porcentaje fue mayor en el nivel bajo (p. 38).

Registré una frecuencia de 70% o más en la realización de /d/ oclusiva en posición intervocálica, en el 71% de los informantes de nivel bajo, en el 50% de los de nivel medio y en el 50% de los de nivel alto: el porcentaje fue mayor en el nivel bajo (p. 40).

Puesto que la frecuencia con que ocurre la /g/ oclusiva en intervocálica no es tan alta como la frecuencia de /b/ y de /d/ oclusivas, para comparar a los diferentes grupos de informantes me basé en los que realizan el fenómeno con una frecuencia del 40% o más. Estos porcentajes ocurrieron en el 52% de los informantes de nivel bajo, en el 17% de los de nivel alto: los porcentajes fueron mayores en el nivel bajo (p. 41).

Es así que dentro del factor nivel de instrucción el nivel 1, correspondiente al nivel de instrucción más baja, al tener un mayor peso probabilístico, es el nivel que favorece a la realización oclusiva. Además, es uno de los factores elegidos por la regresión escalonada, lo que nos lleva a determinar que el tener un nivel de instrucción bajo sí es un factor extralingüístico que influye para la realización oclusiva de los segmentos.

El último cuadro del que nos ocuparemos es el de bilingüismo.

TABLA 15. *Papel del bilingüismo en la realización oclusiva de /b, d, g/*

	N	f	pB
Sí	728	0.73	0.529
No	1507	0.67	0.487
Total	2235		

Analizar este factor responde a lo que se ha dicho por diferentes autores, entre los que encontramos a Paul Cassano, citado por Lope Blanch en el trabajo *Estudios sobre el español de Yucatán*, en donde encontramos la siguiente afirmación:

Es mucho muy probable que el maya haya acelerado y desarrollado internamente un patrón oclusivo evidenciado por /b, d, g/ del español mexicano en contacto. Este reforzamiento por oclusión (al punto de aparecer germinación en ciertos casos) es un factor bien conocido, por ejemplo, a la /d/ del español mexicano... Este desarrollo interno, sin embargo, no evita la posibilidad de pensar en una influencia de refuerzo maya, por razones o bien de rasgo distintivo o bien por discrepancias de distribución (p. 69).

Es así que debíamos considerar al bilingüismo como un factor que determinara la realización oclusiva de los segmentos. Pero contrario a lo que podíamos esperar dicho factor no fue elegido al momento de hacer la regresión escalonada, por lo que no fue seleccionado como un elemento determinante para la realización oclusiva de los segmentos /b, d, g/. Nos queda claro que no se trata de descartar definitivamente este elemento, pero por lo menos en lo que concierne a este estudio no podemos decir que sea uno de los factores determinantes.

3.2.5 RECAPITULACIÓN

Después de hacer un análisis estadístico tanto de los factores lingüísticos como de los extralingüísticos, podemos decir que los factores que determinan, en este corpus, la realización de los segmentos /b, d, g/ como oclusivos son: Punto de articulación bilabial, cuya explicación podemos justificar; edad 3, que como podemos recordar es la referente a la generación de personas mayores, y la explicación a los resultados obtenidos para este factor podemos encontrarla en dos razones, la primera, en una pérdida diacrónica, como menciona García Fajardo y la segunda en una cuestión de identidad, pues es una generación

que se siente orgullosa de ser yucateca. Sabemos que esta explicación puede ser aventurada, pero esperamos confirmarla en una investigación posterior en donde se consideren datos acerca de actitudes y creencias.

Respecto al nivel de instrucción, debemos recordar que el nivel 1 es el que representa el nivel escolar más bajo, y que por lo tanto los hablantes de este grupo no han tenido un contacto largo con la norma que suele darse en la escuela, sobre todo en estudios medios o universitarios y que, precisamente por no tener este contacto, no es de extrañar que tengan un mayor número de realizaciones oclusivas.

3.3 VARIABLES DEPENDIENTES EL CASO DE /p, t, k/

En esta sección nos ocuparemos de los segmentos /p t k /. Seguiremos el mismo orden que en la sección anterior y los mismos autores para la descripción articulatoria (Navarro Tomás) y acústica (Quilis y Martínez Celdrán). Es así que, siguiendo el orden de la sección anterior primero presentamos la descripción articulatoria y acústica, seguimos con lo que se ha mencionado acerca de estos segmentos en los estudios dedicados al español yucateco y para finalizar presentamos los resultados estadísticos acompañados de comentarios.

3.3.1 Descripción articulatoria

Oclusivas sordas

En los segmentos /p t k/ como realizaciones oclusivas hay un contacto completo entre los órganos activo y pasivo, el canal vocal permanece cerrado momentáneamente; la oclusión es súbita y la explosión del aire se precipita hacia fuera con una breve explosión del aire que estaba acumulado detrás de los órganos.

La [p] oclusiva es, en términos fonéticos, bilabial oclusiva sorda. La articulación es con los labios cerrados, el labio inferior es el órgano activo y el superior pasivo; las mandíbulas están abiertas unos 5 mm y el velo del paladar se encuentra cerrado, la glotis es muda y la tensión es media; durante la oclusión de los labios la lengua toma la posición de la siguiente articulación. En pronunciación familiar, este segmento se reduce con frecuencia a una fricativa bilabial débil más o menos sonorizada.

En el segmento [t], que en términos fonéticos es dental oclusiva sorda, el órgano activo es la punta de la lengua y el pasivo es la cara interior de los incisivos superiores, la glotis es muda y la tensión muscular media, las mandíbulas se entreabren unos 2mm, dicha abertura no llega a ser visible a causa del encaje de los dientes inferiores detrás de los superiores. La articulación comienza cuando la punta de la lengua se apoya contra la cara interior de los incisivos superiores formando una oclusión completa; como las mandíbulas están muy juntas la punta inferior de la lengua toca también el borde de los dientes de abajo, la lengua después se extiende más o menos hacia arriba, por las encías y los alvéolos, al mismo tiempo la lengua se apoya a ambos costados de la boca contra los molares superiores cerrando la salida lateral del aire espirado.

La pronunciación rápida y relajada y la posición intervocálica producen las formas más abiertas; la pronunciación lenta, enérgica o enfática y el contacto con otras consonantes favorece la tendencia contraria.

En el segmento velar [k] el órgano activo es el postdorso de la lengua y el pasivo el velo del paladar. En la velar oclusiva sorda la glotis es sorda, el velo del paladar está cerrado. La posición de los labios y de las mandíbulas corresponde a los sonidos contiguos; el postdorso de la lengua se eleva contra el velo del paladar, cerrando por completo la salida del aire espirado, la punta de la lengua desciende aproximadamente hasta las encías de los incisivos inferiores. La explosión es un poco más débil que en los segmentos [p] y [t].

3.3.2 Clasificación acústica

Para los segmentos oclusivos sordos, de la misma manera que para los segmentos oclusivos sonoros, hacemos referencia a lo mencionado por Quilis y Martínez Celdrán.

Quilis menciona que, en general, todas se caracterizan acústicamente por tener una mayor cantidad que las relajadas, por su barra de explosión y silencio en el espectrograma, la intensidad baja a cero y la explosión tiene un mínimo de intensidad.

En el cuadro que sigue presentamos los rasgos acústicos de las consonantes explosivas sordas mencionado por Quilis.

Cuadro 2. Rasgos acústicos de las consonantes explosivas sordas²⁴

RASGOS	p	t	k
vocálico/no vocálico	-	-	-
consonántico/no consonántico	+	+	+
denso/difuso	-	-	+
grave/agudo	+	-	+
estridente/ mate	-	-	-
oral/ nasal	+	+	+
Sonoro/ sordo	-	-	-
Continuo/interrupto	-	-	-

Para continuar con la caracterización acústica de los segmentos que nos ocupan presentamos lo señalado por Martínez Celdrán.

Bilabial [p]

El autor menciona que en el espectrograma del segmento bilabial encontramos que la barra de explosión tiene el punto máximo de energía en frecuencias bajas, el locus está situado hacia los 700 cps y los segundos y terceros formantes vocálicos tienen las dos transiciones coincidentales hacia frecuencias bajas. Señala que en habla coloquial, cuando el segmento cierra una sílaba, suele relajarse y realizarse como oclusiva o aproximante floja, pero al darse una realización lenta o enfática recupera su valor tenso, aunque esto no sea determinante para que se dé la explosión de la oclusiva.

Dental [t̪]

Antes de continuar con la descripción articulatoria, Martínez Celdrán aclara que este segmento es siempre dental, por lo que en una transcripción estrecha debe llevar el signo diacrítico de dentalidad, tal como encontramos en el subtítulo, pues de no ser así podría considerarse como la alveolar del inglés. Esta consideración está ligada a que en el castellano el ápice de la lengua nunca llega a estar tan atrasado como en el inglés. Después de esta aclaración podemos mencionar las características acústicas.

En el espectrograma encontramos una barra de explosión visible a lo largo del eje de frecuencias, el punto máximo de energía es alto y el locus está alrededor de los 1700 cps. Al referirse a los formantes, menciona que los segundos y terceros formantes suelen

²⁴ El cuadro se encuentra en la página 210 del texto *Fonética acústica de la lengua española* de Quilis.

ser divergentes, porque el tercero tiene una transición ascendente y el segundo suele ser casi horizontal o descendente de manera leve en las vocales agudas y ligeramente ascendente en las graves.

Velar [k]

Antes de mencionar la clasificación acústica de este segmento, el autor aclara las distintas anotaciones que existen de la velar, así como los parámetros que las sustentan. Para comenzar, menciona que articulatoriamente la región velar es muy extensa y de acuerdo a la vocal que se realice el punto de articulación varía, es así que tenemos que si se trata de una vocal anterior el punto estará adelantado y se convertirá en una postpalatal, que transcribe como [k+]; con vocales posteriores el punto se atrasa, por lo cual no llega a la región uvular y entonces la transcripción debe ser como [k-]. Dicho esto podemos mencionar los rasgos propiamente acústicos.

El segmento velar acústicamente posee una explosión bastante amplia, parecida a una aspiración que la distingue de las realizaciones bilabial y dental. Más adelante refiere que el punto de máxima energía es intermedio, el locus es de 3000 cps, medida que lo vuelve alto. La transición del tercer formante vocálico es ligeramente descendente y la del segundo formante ascendente, esto hace que ambas se encuentren dirigidas de manera coincidente hacia un punto en común; en el caso de las graves la dirección es divergente.

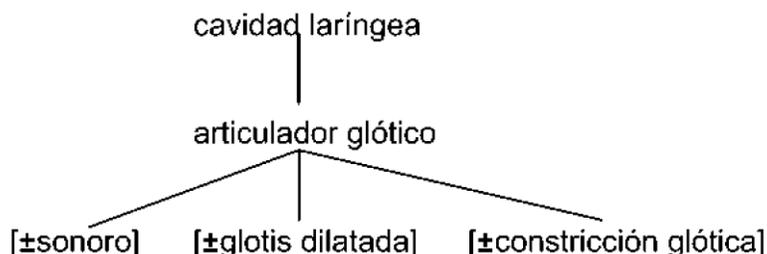
Después de exponer las características articulatorias y acústicas de /p t k /es necesario presentar lo que consideramos como glotalización. Para tal efecto retomamos lo anotado por Martín Butragueño en *Fonologización de obstruyentes* (manuscrito), pues no hay una descripción acústica de la glotalización en los estudios de Quilis y Martínez Celdrán.

Glotalización

Para comenzar, en la descripción articulatoria el autor menciona que “la abertura de las cuerdas vocales, o glotis, depende de los cartílagos aritenoides”, dicha abertura puede producir un sonido sordo no interrumpido, aspiración, que puede describirse a partir del rasgo [±glotis dilatada], por lo que un segmento acompañado de aspiración se representaría

como [+glotis dilatada]; ahora bien, si “la tensión de los cartílagos impide momentáneamente el paso del aire se produce una constricción o golpe glótico” que puede ser representado como [+constricción glótica], finalmente menciona la sonoridad (sordo, sonoro) que puede tener un segmento a partir de la tensión y vibración de los aritenoides.

Es así que el autor propone el siguiente esquema:



Aquí debe dejarse claro por qué no se va a utilizar la nomenclatura de glotalizada o no glotalizada, y sí más o menos tensas, pues precisamente está ligado a la mayor o menor tensión de la glotis al momento de la realización, ya sea aspiración, glotalización o alargamiento.

Considerando lo mencionado por la teoría encontramos que la diferencia en los segmentos que nos ocupan puede resumirse en –tensos y +tensos, y esto nos lleva a considerar para este trabajo precisamente la división entre –tensos y +tensos, consideraremos <-tensa> las articulaciones [p], [t] y [k], como <+ tensa> [p^h] [p^ʔ] [p:]; [t^h] [t^ʔ] [t:] y [k^h] [k^ʔ] [k:], y no como glotalizada o no glotalizada.

3.3.3 La realización de /p t k/ en diferentes estudios acerca del español yucateco

En este apartado nos concentraremos en mencionar lo que han dicho diferentes autores respecto a los segmentos que nos ocupan.

Manuel Alvar (1969) menciona que hay una posible glotalización en estos segmentos. Al referirse al segmento /k/ señala que “la oclusión es muy tensa” (p. 177) y que tras la explosión, suele aparecer algo de aspiración, mayor que la que aparece después de la explosión de una *k* normal española, pero menor a la registrada en una *k* inicial del inglés. Al referirse al uso de *k* menciona que “la aparición de esta *k* herida es esporádica,

bastante frecuente, pero no con regularidad”. En relación con los otros segmentos indica que “alguna vez encuentro *t'* (de articulación linguopalatal), pero con muchísima menor frecuencia que *k'*, y nunca recojo *p'* aunque el sonido figura en Trozzer” (p.178).

Por otro lado, Víctor Suárez Molina (1945) presenta una postura distinta, pues menciona que la realización de los segmentos /p t k/ aparece como “consonantes glotalizadas *p'*, *t'*, *k'*” y que éstas se encuentran “a menudo en el habla popular en la pronunciación de voces españolas que llevan p, t, q y c ante vocal fuerte” (p. 64).

También tenemos lo anotado por Barrera Vásquez (1977) en el capítulo dedicado al español yucateco que aparece en la *Enciclopedia Yucatanense*, en donde para referirse a los segmentos que nos ocupan menciona que: “[hay] en su pronunciación mucho mayor énfasis”, así como la existencia de esta particularidad en vocales ubicadas en sílabas iniciales y finales, como podemos observar en la siguiente cita:

Las consonantes explosivas del castellano adquieren en su pronunciación mucho mayor énfasis; las vocales sufren también modificaciones de duración y de articulación por causas de la epifonémica clausura glotal (saltillo), precediendo a las iniciales acentuadas '*ambar*, '*antes*, '*eco*; siguiendo a las finales también acentuadas: '*nene*', '*cebu*', '*sagu*', '*no*', '*sí*'...” (p.342)

Lope Blanch (1987), en *Estudios sobre el español yucateco*, en primer lugar hace mención de la “oclusión glotal” en vocales y en consonantes como rasgo característico, pero no en léxico perteneciente al español yucateco, sino en palabras pertenecientes al maya yucateco: “... el más llamativo para oídos no mayances es la oclusión glotal /ʔ/ que acompaña tanto a vocales (boʔ ‘penca’, kaʔl ‘nuez de cuello’) como a consonantes (khapʔ ‘molcajete’)” (p. 24). Más adelante aclara que, en el terreno fonético, se han “incrustado” una serie de fonemas de origen maya como lo es la oclusión glotal /ʔ/, que aparece, como ya se ha mencionado, tanto en vocales como en consonantes. Para finalizar aclara que: “un mismo hablante puede emplear, dentro del mismo discurso, unas veces las formas “glotalizadas” y otras, las variantes normales, sin corte glotal: unas veces el término hispánico, y otras, la voz maya correspondiente” (p. 28).

Siguiendo con lo mencionado por Lope Blanch encontramos que al retomar lo dicho por Barrera Vásquez señala que una de las características del español yucateco es “la glotalización tanto vocálica cuanto consonántica” (p.34).

Más adelante aclara que al ser “la oclusión glotal un fonema propio del sistema fonológico maya” no puede negarse su influencia en el español yucateco, pero no por esto puede hablarse de “verdadera glotalización”, sino de casos de “clausura o corte glótico”. A lo anterior añade que es necesario hacer un análisis más detenido para aclarar esta idea de cortes glóticos y no de glotalizaciones como característica del español yucateco.

En el estudio *Fonética del español de Valladolid*, García Fajardo (1984) al referirse a los segmentos / p t k / comenta, en primer lugar la existencia de cortes glóticos, de articulaciones glotalizadas y de algunas realizaciones que no fueron claras. En segundo lugar encontró tanto cortes glóticos como glotalizaciones en vocales en contexto de pausas intervocálicas entre la vocal final de una palabra y la vocal inicial siguiente. Al referirse a las consonantes menciona que encontró “consonantes oclusivas con mucha fuerza explosiva”, pero que con esos datos no podía determinar si se trataba de cortes glóticos o glotalizaciones y por lo tanto no podía hablar de frecuencias numéricas de articulaciones glotales. Más adelante menciona los casos en los que la percepción de un segmento glotalizado era evidente. Estos datos los retomaremos al momento de presentar los resultados de nuestro análisis.

Otro de los estudios que citaremos en este apartado es lo encontrado en el *Atlas Lingüístico de México*, que como hemos dicho es un referente obligado para tener un panorama general de las diferentes realizaciones fonéticas consideradas para el español de México, y en este caso particular los de la ciudad de Mérida. En esta ocasión, como en el caso de (b d g), solamente consideramos los datos de la ciudad de Mérida por convenir así a esta investigación. Para el caso de / p / revisamos 8 mapas, para / t / 17 mapas y para / k / 11 mapas. Los datos desglosados por segmento son los siguientes:

En el caso de / p /

+tensa

- tensa

TABLA 16. *Mapas con p intervocálica*

Mapa	Palabra	1	2	3	4
65	Capitán				-
81	Papel	-		-	-
107	Japoneses	-	-		-
118	Copiar	-	-		-
189	Huipil	-	-	-	-
271	Capullo				-
278	Zapato				-
290	Tlapalería	-		-	-

TABLA 17. *Porcentajes por hablante*

p	1		2		3		4	
8	+	-	+	-	+	-	+	-
	tensa							
Total	5		3		3		8	
Porcentaje	100%		100%		100%		100%	

Una de las primeras cuestiones que nos interesa mencionar, y que como veremos se irán repitiendo en los demás cuadros, es que en los datos tomados de los mapas no aparecen realizaciones + tensas, a diferencia de lo señalado por algunos de los autores y con nuestros resultados.

Para el caso de / t /

+ tensa - tensa

TABLA 18. *Mapas con t intervocálica*

<i>No de mapa</i>	<i>Palabra</i>	1	2	3	4
60	Flauta	-	-	-	
65	Capitán				-
74	Patas	-			-
76	Aceite	-	-	-	-
93	aguacate			-	-
141	Motor	-	-	-	
171	Cohetes				-
172	Poeta	-			-
177	Atún		-	-	
182	Espirítus	-			-
235	Guitarra	-		-	
273	Botella	-	-		
277	Petate	-	-	-	-
278	Zapato				-
285	Platicar		-		-
287	Aritmética	-	-		
289	Atleta			-	-

TABLA 19. *Porcentajes por hablante*

t	1		2		3		4	
17	+	-	+	-	+	-	+	-
	tensa							
Total		10		8		8		11
Porcentaje		100%		100%		100%		100%

Como habíamos subrayado, también en el caso del segmento dental no aparece ninguna realización + tensa.

En el caso de / k / tenemos los siguientes resultados:

TABLA 20. Mapas con k intervocálica

No de mapa	Palabra	1	2	3	4
51	Tocayo	-	-		
93	Aguacate			-	-
154	Bejuco	-			
155	Poco	+	-	-	-
162	locos	-		-	
168	tacón			-	-
185	huacal		-		-
203	tabaco	-		-	-
212	obsequio	-			-
214	obstáculo				-
285	platicar		-		-

TABLA 21. Resultados por hablante

k	1		2		3		4	
	+	-	+	-	+	-	+	-
11	tensa							
Total	1	5		4		5		8
Porcentaje	17%	83%		100%		100%		100%

En este cuadro es interesante el registro de una realización + tensa. Sabemos que a la vista de los otros resultados no es relevante, como podemos confirmar con el cuadro que mostramos abajo, pero la importancia radica en que es precisamente / k / el segmento que señalan los autores como el que tiene más tendencia a realizarse como glotalizado.

Después de hacer el recuento de los 36 registros presentamos los porcentajes que incluyen los resultados de los tres segmentos.

TABLA 22. *Resultados generales*

	Total	Porcentajes
+ tensa	1	1.25%
- tensa	79	98.75%
Total :	80	

Retomando lo anterior, puede observarse que tenemos solamente un 1.25%, que en realidad es un porcentaje no significativo si lo comparamos con el 98.75% de realizaciones [-tensas], pero la importancia de este dato radica, como habíamos mencionado, en que es precisamente el segmento que la mayoría de los autores señalan como el que tiene más realizaciones glotalizadas.

Una postura que se acerca a los datos del *ALM* es la de Coupal y Plante (1977), que en el trabajo *Las oclusivas sordas yucatecas: /p t k /: ¿Fuertes, aspiradas, glotalizadas?*, después de realizar una serie de medidas acústicas para estudiar la glotalización en los segmentos /p t k/ del español yucateco mencionan que: “El análisis del V.O.T. nos ayudó pues, a ver la naturaleza de /p/ estudiada: no hay golpe ni de glotis, ni aspiración, contrariamente a lo afirmado desde tiempos atrás por los autores que sostienen que la /p/ yucateca se articula del mismo modo que la glotalizada o fuertemente aspirada del maya” (p. 148). Frente a estos resultados proponen que: “Sólo el V.O.T. de 4,5 cs atestigua que la /p/, en un (1) caso, se articula con una fuerza glótica superior a lo que normalmente se encuentra en el madrileño culto; no tiene la /p/ estudiada ninguna tendencia que la aparte de modo evidente y constante de las realizaciones “normativas” de la oclusiva bilabial sorda del castellano peninsular” (p. 148).

Para los resultados de /t/ mencionan que “durante este intervalo, se nota un espacio blanco a lo largo del espectrograma en siete (7) de los diecinueve (19) casos: no se produce ninguna aspiración audible ni sonorización; en los doce (12) casos restantes, hay turbulencias ligeras que nos dejan suponer que se produce un pequeño soplo, es decir una ligera aspiración, sonorizada en un (1) caso”. Después de analizar estos resultados concluyen que: “La /t/ no sería, pues, tan fuerte como previsto (sic) por los autores ya citados, y no tendría tendencia marcada que la apartara de modo evidente y constante de las realizaciones “normativas” de la oclusiva linguodental sorda del castellano peninsular” (p.149).

Respecto a la articulación de / k /, los resultados que las autoras encontraron en su análisis son los siguientes: “En resumen, de los sesenta y tres (63) casos de la / k /, treinta y uno (31), o sea el 49.2% del corpus se acompañan de una ligera aspiración, como en el caso de la / t /, y catorce (14) van acompañados de una aspiración fuerte... En términos generales, la / k / no sería, pues, tan fuerte como previsto (sic) por los autores citados pero sí tendría una tendencia marcada, en algunos casos, a una fuerza glotal mayor y a un esfuerzo expiratorio más importante al que normalmente se encuentra en las realizaciones “normativas” de la oclusiva linguovelar sorda del castellano peninsular” (p. 150).

Las autoras hacen una distinción de casos especiales, entre los que se encuentra el segmento velar / k /, en el que argumentan que la realización de articulaciones glotalizadas en dicho segmento debe estar ligado al lugar de articulación, dado que éste es más propicio para la realización de articulaciones glotalizadas. A manera de conclusión, las autoras mencionan que las realizaciones del segmento / k / las encontraron en un informante que no es hablante de maya, por lo que pueden deducir que el maya de esta zona tiene cierta influencia en la “pronunciación de los yucatecos de la zona investigada”, pero no dejan a un lado que dichas articulaciones sólo representan el 3,0 % del corpus, por lo cual señalan: “no creemos que el dialecto indígena tenga una influencia tan marcada ni tan generalizada como nos lo dejan suponer los autores ya citados” (p. 151).

Un comentario que es necesario agregar es que las autoras no dan el número total de casos analizados y sólo mencionan el hallazgo de / k / glotalizada en un hablante cuya lengua materna no es el maya, lo que nos lleva a considerar que sería de gran utilidad un estudio acústico posterior para poder tener a mano nuevos elementos.

Para finalizar, Pérez Aguilar (2002) en el estudio *El habla de Chetumal* presenta, en primer lugar, la distinción entre corte glótico y glotalización, de la misma manera que los demás autores y es a partir de dicha distinción que presenta los siguientes resultados.

Para el corte glótico menciona que: “En 19 de los informantes aparecieron cortes glóticos esporádicamente. La mayoría de ellos se produjo entre vocales (4.99%): [me?habló], [lo?usé]; también, y en menor número, en la secuencia consonante +?+vocal

tónica (0.09%): [músos?anos], o vocal átona+?+consonante (0.09%): [abría?tjempo]” (p.58).

En cuanto a las consonantes glotalizadas señala que “éestas solamente aparecieron en dos informantes y en muy pocas ocasiones: [k’ansémibista] (cansé mi vista), [otél mark’es] (hotel marqués), [las’ámba] (la chamba), [lok’ambjo] (lo cambio). Como se puede observar en los ejemplos, no registré casos de / t / ni / p / glotalizadas” (p. 59).

Haciendo un repaso de lo que se ha mencionado por diferentes autores en cuanto a las realizaciones que nos ocupan, en este capítulo podemos señalar que los autores Coupal y Plante (1977), García Fajardo (1984), Lope Blanch (1987) y Pérez Aguilar (2002), coinciden en señalar una diferencia entre corte glótico y consonantes glotalizadas; además de esta diferencia mencionan que en la mayoría de las ocasiones el corte glótico aparece en vocales, ya sea en inicio o final de palabra y las glotalizaciones en consonantes, sobre todo en el segmento velar.

Después de este breve panorama acerca de lo mencionado en diversos estudios, podemos ocuparnos de los resultados estadísticos presentes en este trabajo, pero antes de continuar es preciso señalar que seguiremos el mismo esquema que utilizamos para presentar los resultados de / b d g / , es decir, primero encontraremos los resultados absolutos, después los que corresponden a los factores lingüísticos, para finalizar con los que muestran los datos obtenidos para los factores sociolingüísticos.

3.3.4 Resultados

En primer lugar presentamos los resultados absolutos.

TABLA 23. *Resultados totales*

	N	%
+ tensas	403	12%
- tensas	2837	88%
Total	3240	100%

En primer lugar, tenemos en este cuadro el número total de ejemplos que utilizamos para este análisis, contamos con 3240 ejemplos, de los cuales 403 (12%) fueron registrados como realizaciones [+tensas] y 2837 (88%) como realizaciones [-tensas]. Es así que el mayor porcentaje lo tenemos en las realizaciones -tensas, aunque el resultado que nos interesa en este capítulo es el de [+tensas]. Sabemos que este porcentaje es más alto que el presentado por autores como Lope Blanch y Pérez Aguilar.

Lope Blanch menciona que “de los 36 informantes entrevistados en la Península de Yucatán, sólo dos se sirvieron —y muy ocasionalmente— de consonantes glotalizadas; en el habla de otros 25 aparecen, con mayor o menor frecuencia, sólo cortes glóticos /ʔ/; en la de los 9 restantes, ni una cosa ni otra” (p. 103). Si hacemos una conversión numérica de lo mencionado por Lope, encontramos que en sus datos el 5.5% de realizaciones son [+tensas], el otro número se concentra en cortes glóticos. Debemos señalar que el autor en este caso se concentra en las realizaciones de dichos cortes glóticos en vocales, por tanto estos resultados no los consideramos para compararlos con los nuestros. Por último tenemos aquellos en los que no hay ni glotalización, ni cortes glóticos, que representa el 25%. En resumen, tendríamos que de las realizaciones registradas por Lope el 5.5% son [+tensas] y el 25% de [-tensas]. Es así que tenemos una diferencia de 6.5% entre los datos presentados por Lope (5.5%) y los nuestros (12%).

También consideramos aquí lo mencionado por García Fajardo; en lo presentado por la autora no tenemos los datos suficientes para señalar los porcentajes, pero sí que “la consonante /k/ se realizó glotalizada un mayor número de veces que /t/ y ésta última más que /p/”. (pp. 81-82)

En el caso de los datos presentados por Pérez Aguilar, el autor menciona que hay “presencia de consonantes aspiradas (9.4%) y glotalizadas (0.36%)” (p. 60). Si unimos los porcentajes considerando estas realizaciones como +tensas, tenemos como total 9.76%, que tiene una diferencia de 2.24% con nuestros resultados. Como es difícil justificar esta diferencia entre los resultados únicamente con los datos absolutos, iremos mostrando y comentando los datos desglosados.

3.3.4.1 Factores lingüísticos

Antes de continuar con el análisis de datos es necesario hacer dos observaciones, la primera es que sólo presentaremos los resultados que pertenecen a las realizaciones [+tensas], ya que los que pertenecen a las realizaciones [-tensas] son espejo y por lo tanto no consideramos pertinente incluirlas. La segunda observación que nos parece pertinente es que, de la misma manera que en el caso de /b d g/, el análisis estadístico se realizó con el programa *Goldvarb*, a partir del cual obtuvimos resultados absolutos, frecuencia, peso probabilístico y regresión escalonada.

Para comenzar el análisis presentamos los factores lingüísticos que incluyen: papel de la tonicidad de la sílaba, posición y punto de articulación. El primer cuadro es el que hace referencia a la tonicidad.

TABLA 24. *Papel de la tonicidad de la sílaba en la realización [+tensa] de /p, t, k/*

	N	f	pB	pE
Misma	174	0.15	0.512	0.511
Posterior	51	0.08	0.351	0.350
Anterior	178	0.12	0.556	0.558
Total	403			

A partir de los resultados podemos considerar que la sílaba átona es el factor que influye para la realización de los segmentos como [+tensas], pues fue seleccionado por la regresión escalonada. El porcentaje más alto lo tenemos en la sílaba anterior, de ahí lo átono, con una frecuencia de 0.12, un peso probabilístico del 0.556 y 0.558 en la regresión escalonada.

Nuestros datos coinciden con lo mencionado por Lope. El autor menciona que:

En el interior de grupo fónico, la [kʰ] glotalizada aparece en muy diversos entornos, no sólo ante vocal tónica —caso, sin duda más frecuente: [akʰá], [la kʰárne], [pʰkʰarlo]— sino también ante vocal átona: [se píkʰá], [se akʰabó], [se píkʰá], [dísen kʰe nó]. Lo que sí parece favorecer la aparición de la [kʰ] glotalizada —de acuerdo, al menos con los testimonios por mí reunidos— es la presencia de la vocal /a/ como núcleo de sílaba (p. 105).

Por otra parte, tenemos los datos presentados por García Fajardo, que al referirse al papel de la tonicidad en las consonantes glotalizadas, consideradas aquí como [+tensas], señala que /p t k / aparecen como glotalizadas principalmente ante vocal tónica y en menor grado en inicial átona, caso inverso a los datos que presentamos.

TABLA 25. *Papel de la posición en interior e inicio de palabra en la realización + tensa de /p, t, k/*

	N	f	pB	pE
Interior	348	0.12	0.483	0.483
Inicio	55	0.15	0.627	0.630
Total	403			

Podemos observar que el factor que parece influir en la realización + tensa es el inicio de palabra, pues tenemos, en primer lugar, que tiene una frecuencia del 0.15, un peso probabilístico de 0.627 y es seleccionado por la regresión escalonada con 0.630.

Antes de continuar, es necesario comentar que consideramos posición de inicio de palabra ejemplos como /lakasa/.

Es necesario mencionar que nuestros resultados coinciden con los presentado por García Fajardo. La autora señala que: "La posición inicial de palabra y la sílaba tónica favorecieron las glotalizaciones" (p. 86).

El último cuadro que hace referencia a factores lingüísticos es el punto de articulación, que encontramos abajo.

TABLA 26. *Papel del punto de articulación en la realización [+ tensa] de /p, t, k/*

	N	f	pB	pE
Labial	87	0.08	0.450	0.450
Dental	40	0.04	0.260	0.260
Velar	276	0.26	0.777	0.777
Total	403			

El punto de articulación (P.A) es uno de los factores lingüísticos más importantes y considerados en los diferentes estudios que se han ocupado de los segmentos /p t k/.

De acuerdo con los resultados, encontramos que el punto de articulación que parece influir en la realización [+tensa] es el segmento velar /k/, con una frecuencia de 0.26, un peso probabilístico de 0.777 y un resultado de regresión escalonada de 0.777.

A manera de resumen, podemos decir que la sílaba átona, la posición de sílaba en inicio y el punto de articulación velar son factores que influyen para la realización +tensa de los segmentos /p t k/.

Para continuar con el análisis se presentan los resultados que obtuvimos en el recorrido estadístico para los factores sociales.

3.3.4.2 Factores sociales

El primer cuadro que presentamos es el que corresponde a la edad:

TABLA 27. *Papel de la edad en la realización [+tensa] de /p, t, k/*

	N	f	pB
1	153	0.13	0.527
2	119	0.11	0.466
3	131	0.13	0.505
Total	403		

Al analizar el cuadro encontramos en primer lugar que el papel de la edad no fue seleccionado por la regresión escalonada, y por lo tanto no podemos considerarlo como un factor que influya para la realización [+tensa] de /p, t, k/. En esto coincidimos con García Fajardo y Lope, pues los autores no mencionan el factor como determinante para dicha realización.

Aunque no sea un factor seleccionado, tenemos que la edad 1 es la que tiene mayor peso probabilístico, 0.527 y una frecuencia de 0.13. Debe señalarse que la edad 3 tiene la misma frecuencia, 0.13, pero cambia el peso probabilístico, que es de 0.505. Por último encontramos la edad 2, con una frecuencia de 0.11 y con un peso probabilístico de 0.466. Si hacemos una relación entre los resultados que se refieren a la frecuencia, encontramos que la diferencia entre las edades es baja. En los pesos probabilísticos sucede lo mismo que en las frecuencias, es decir, la diferencia de los resultados entre cada edad no es demasiada. Otra cuestión a tomar en cuenta es que a pesar de tener pesos probabilísticos arriba de 0.500, lo que nos llevaría a pensar que puede ser un factor que influya para la realización [+tensa], al momento de hacer la corrida escalonada el factor no es seleccionado. Tomando en cuenta los comentarios anteriores, reiteramos que la edad, por lo menos en este corpus, no es un factor considerado para la realización que nos ocupa.

El siguiente cuadro que presentamos es el que corresponde al sexo.

TABLA 28. *Papel del sexo en la realización [+tensa] de /p, t, k/*

	N	f	pB	pE
Hombres	172	0.10	0.441	0.440
Mujeres	231	0.15	0.566	0.567
Total	403			

A diferencia del cuadro anterior, encontramos que, el factor social sexo es elegido por la regresión escalonada como factor que influye para la realización [+tensa] del grupo /p t k/. Al hacer el análisis, notamos que las mujeres tienen el mayor número de frecuencia 0.15, y un peso probabilístico de 0.566 y 0.567 en lo referente a la regresión escalonada.

Una cuestión interesante en este cuadro, además de los resultados estadísticos, es el hecho de que sean las mujeres las que, al parecer, tengan una tendencia mayor a la realización [+tensa]; decimos que es interesante porque esperábamos que las mujeres siguieran más la norma, es decir la realización [-tensa], sobre todo si pensamos que las mujeres no tienden a fomentar cambios en cuanto a la norma, y por esto esperábamos que si el sexo era un factor determinante estuviera encabezado por los hombres y no por las

mujeres. Una de las cuestiones que tal vez den luz del porqué de estos resultados es que la mayoría de las mujeres entrevistadas son trabajadoras, es decir que salen de casa y quizá ahí esté la razón de estos resultados.

En el caso del sexo los autores que hemos mencionado tampoco señalan este factor en sus estudios.

El próximo cuadro es el que corresponde al nivel de instrucción.

Antes de continuar con este factor social, nos interesa señalar que para tener un análisis más acertado fue necesario hacer recodificaciones, el porqué de las mismas lo iremos señalando en cada cuadro.

El primer cuadro que presentamos sin recodificaciones es el siguiente:

TABLA 29. *Papel del nivel de instrucción en la realización [+ tensa] de /p, t, k/*

	N	<i>f</i>	pB	pE
1	142	0.13	0.510	0.509
2	90	0.09	0.410	0.412
3	171	0.15	0.567	0.567
Total	403			

Al comenzar a analizar el cuadro podemos ver que el nivel de instrucción, en este corpus, es uno de los factores que parecen influir. En el recuento de los datos que obtuvimos podemos notar que el nivel de instrucción 3 es el que tiene una mayor frecuencia, 0.15, un peso probabilístico y un resultado para regresión escalonada de 0.567, significativo si lo comparamos con el nivel de instrucción 1, que tiene una frecuencia de 0.13, un peso probabilístico de 0.510 y una regresión escalonada de 0.509. La diferencia en cuanto a frecuencia, peso probabilístico y regresión escalonada es más significativa si comparamos la edad 1 con la edad 2. La edad 2 tiene una frecuencia de 0.9, lo que nos da una diferencia de 0.7 en cuanto a frecuencia, y al considerar el peso probabilístico tenemos un resultado de 0.410, lo que nos da una diferencia de 0.157 si lo comparamos con el peso de la edad 3,

cuestión bastante significativa. En cuanto a la regresión escalonada para la edad 2 tenemos 0.412, frente a 0.567 de la edad 1, que hace una diferencia de 0.155, diferencia también significativa.

En resumen, podríamos decir que en este cuadro el nivel de instrucción 3 es el que influye para la realización [+ tensa], seguido por la edad 1 y finalmente por la edad 2. Debemos aclarar que son precisamente estos resultados los que nos llevaron a considerar una recodificación, pues esperábamos que el nivel de instrucción 3 presentara mayor seguimiento de la norma, y fuera el que estuviera más alejado de las realizaciones [+ tensas], seguido por el nivel de instrucción 2, que esperábamos se mantuviera entre los dos extremos, para tener finalmente el mayor porcentaje de realizaciones [+ tensas] en el nivel de instrucción 1, que es el más bajo, y por lo tanto al no tener el mismo contacto con la norma que la edad 3, tuviera un mayor número de realizaciones [+ tensas].

Cabe señalar que los resultados de García Fajardo señalan, precisamente, lo contrario a lo que sucede con lo presentado en el cuadro anterior. La autora menciona que: “Finalmente anoté que tanto el corte glótico como las consonantes glotalizadas habían sido más frecuentes en los informantes de nivel bajo que en los del nivel alto” (p. 82). Estos resultados son los que nos llevan a sustentar el porqué de una recodificación.

El cuadro que presentamos a continuación es el que corresponde a esta primera recodificación.

TABLA 30. *Papel del nivel de instrucción en la realización [+ tensa] de /p, t, k/, considerando que la edad 2 vale 1, y por lo tanto sólo quedan la edad 1 y 3.*

	N	f	pB	pE
1(+2)	232	0.11	0.462	0.463
3	171	0.15	0.568	0.564
Total	403			

Como se menciona en el encabezado del cuadro, en esta recodificación tenemos que el nivel de instrucción 2 vale como nivel de instrucción 1, es decir, todos los elementos del

nivel de instrucción 2 se consideran como el nivel de instrucción 1. Consideramos el nivel de instrucción 2 porque era el que no se encontraba en los extremos y al tener menos de 0.500 podemos considerarlo un factor no significativo.

Después de estos señalamientos tenemos que en esta primera recodificación el nivel de instrucción 3 sigue siendo elegido como factor determinante por la regresión escalonada. Dato que seguía siendo interesante, pues a pesar de unir los datos correspondientes a la edad 1 y 2, el nivel de instrucción seguía teniendo una frecuencia de 0.15, igual que en el primer cuadro. Sabemos que hay un cambio en el peso probabilístico, pero que no representa ningún problema, pues se trata del 0.568, frente 0.567, del primer recorrido. En cuanto a la regresión escalonada también hay un cambio, pero que tampoco es significativo, si pensamos que es de 0.564 en la recodificación, frente a 0.567 en la primera corrida.

El punto que nos parece de mayor importancia y por tanto de mayor relevancia es que en la recodificación el nivel de instrucción 3 sigue siendo seleccionado como el factor que influye para la realización [+tensa].

Para confirmar los resultados decidimos hacer una segunda recodificación, en donde la edad 2 vale 3, a diferencia de la primera recodificación.

El cuadro que sigue muestra los resultados.

TABLA 31. *Papel del nivel de instrucción en la realización + tensa de /p, t, k/*

	N	f	pB
1	142	0.12	0.507
3(+2)	261	0.13	0.496
Total	403		

A primera vista podríamos pensar que, efectivamente, el nivel de instrucción 1 es el que influye en la realización que nos ocupa, pero no es así, en primer lugar porque al momento de recodificar los datos encontramos que no es seleccionado por la regresión escalonada, cuestión que confirma que, a pesar de tener un peso probabilístico de 0.507,

este no es lo suficientemente significativo como para considerarlo en la regresión escalonada, reforzando así los resultados de la primera corrida, en la que tenemos que la probabilidad más alta, por lo menos en este caso, lo tiene la edad 3, a diferencia de lo mencionado por García Fajardo y al comportamiento esperado, es decir, que el nivel más bajo de instrucción fuera el que presentara realizaciones consideradas fuera de la norma general, en este caso las realizaciones [+tensas].

Para finalizar el análisis de factores sociales presentamos el cuadro que hace referencia al bilingüismo.

TABLA 32. *Papel del bilingüismo en la realización [+tensa] de /p, t, k/*

	N	f	pB
Sí	111	0.11	0.490
No	292	0.13	0.505
Total	403		

En este cuadro encontramos que el mayor peso lo tenemos en el no ser hablante de maya, con una frecuencia de 0.13 y un peso probabilístico de 0.505. Los resultados de los que sí son hablantes de maya no se separan demasiado de los datos antes mencionados, pues los hablantes bilingües presentan una frecuencia de 0.11 y un peso probabilístico de 0.490; al parecer dicha cercanía hace que este factor no sea seleccionado por la regresión escalonada y nos lleva a asegurar que en este estudio el papel del bilingüismo parece que no es un factor que influya para la realización [+tensa] del grupo /p t k/. Este dato toma importancia si consideramos que Lope señala que los casos de “consonantes verdaderamente glotalizadas” aparecen en dos personas bilingües, uno, que tiene como lengua materna el maya y otro que tiene como lengua materna el español.

Algo que debemos anotar es que en este momento no podríamos dar una explicación del porqué el bilingüismo no es un factor que influya; para esto nos parece necesario hacer otro análisis, en el que quizá sería importante tomar en cuenta si el léxico es maya o no, o algún otro factor que hasta este momento no consideramos.

Para finalizar este apartado podemos decir que considerando los resultados estadísticos debemos señalar el sexo, las mujeres y el nivel de instrucción 3, como elementos que influyen para la realización [+tensa] del grupo /p t k/.

3.4 EL CASO DE LA PALATAL

Como mencionamos al principio de este capítulo, decidimos realizar un primer acercamiento a la realización del segmento palatal en el español yucateco. Después de hacer una revisión de los datos consideramos distinguir, para efectos de esta investigación, dos formas de realización de palatal, la estándar [ɲ] y la no estándar [ɲj] y [nj]. La decisión fue tomada al encontrar que, por lo menos en este corpus, existe una gran variedad de realizaciones de este segmento y que para determinar cada variante es necesario realizar otro tipo de investigación.

Para continuar presentaremos la descripción articulatoria que nos ocupa, para seguir con los resultados, primero absolutos y después de la variante despalatalizada.

3.4.1 Descripción articulatoria

El segmento palatal [ɲ] tiene como órgano activo el predorso de la lengua y como pasivo el paladar duro. Martínez Celadrán menciona que en general las nasales tienen dos canales de salida de aire, una es el canal bucal y otro el canal rinofaríngeo. Al momento de realizar este segmento, el velo del paladar está caído, el aire se desliza por el canal nasal y al no encontrar obstáculos el aire produce las consiguientes resonancias nasales.

En el caso de [ɲ], palatal nasal sonora, la glotis es sonora, se trata de una articulación simple. La abertura de los labios corresponde a los sonidos contiguos; las mandíbulas se encuentran abiertas unos 4 mm. aproximadamente; la punta de la lengua se apoya contra los incisivos inferiores, el dorso de la lengua se adhiere al paladar duro, empieza el contacto con los alvéolos y se extiende, más o menos, hacia el postpaladar. Velo del paladar abierto. El aire espirado sale por la nariz. La palatal propiamente dicha sólo se da entre vocales,

pues delante de consonantes palatales la consonante nasal se palataliza y su realización es prepalatal o posalveolar.

3.4.2 Clasificación acústica.

Las nasales suelen presentar en los espectrogramas dos o más formantes un tanto inestables, por lo que el negro de los formantes es menor que el de las vocales.

Existen algunos formantes que suelen ser típicamente nasales. La nasalización que se produce durante la oclusión puede verse como un formante nasal estrecho y muy débil, localizado a una frecuencia fija de 250 cps.

3.4.3 La realización de [ɲ] en diferentes estudios acerca del español yucateco

Lope Blanch (1993), en el artículo “Consideraciones sobre la influencia de las lenguas amerindias en el español de México” menciona, en primer lugar, la importancia del contacto entre el maya y la variante dialectal que nos ocupa, y subraya, en este sentido, la importancia de la influencia del “adstrato mayance” que permite la aparición de los siguientes fenómenos en el campo fonético: i) los cortes glóticos en casos como: [mi/íxio, los/kabáyos], ii) sustitución de f- por p- como en pantasma, empermo, o pamilia, iii) la despalatalización del fonema español [ɲ], en casos como [albanil, ninjo, kan'ja]" (p. 263).

En el artículo “Fisonomía del español yucateco” (1987) menciona que existe un desdoblamiento de n+i en casos como *ninio*, *anio* y la despalatalización de la nasal [ɲ] en contacto con /i/ como en *albanil* (p.11), cuestión también mencionada en el artículo “Rasgos fonéticos del español yucateco”

Ampliando la información acerca de la polimorfia del segmento palatal, el autor presenta en su artículo “Sobre la influencia fonética del español de Yucatán” (1982) una relación a manera de resumen que reúne las realizaciones de la nasal palatal.

La lista es la siguiente:

- 1) Predominan las realizaciones palatales [ɲ].
- 2) Articulaciones despalatalizadas de la nasal con desarrollo de una yod [nj].

3) Etapa intermedia en la que la palatal nasal mantiene una mayor o menor palatalización [nʲ].r

4) La nasal presenta una articulación muy adelantada, alveopalatal [ɲ̟] o [nʲ].

Para ejemplificar los segmentos mencionados propone que una palabra como *año* puede encontrarse pronunciada como:

1) Normalmente [año]

2) [ánjo]

3) [áñjo]

4) [án'o]

5) [án'jo].

(p. 39).

Considerando los datos anteriores, el autor concluye que la despalatalización de [ɲ] puede estar favorecida por la inexistencia de dicho fonema en el sistema fonológico del maya y el contacto de esta lengua con el español yucateco.

Por su parte García Fajardo en *Fonética del Español de Valladolid de Yucatán, México* (1984), menciona que:

La palatal nasal tiene principalmente dos realizaciones en Valladolid; la primera consiste en un desdoblamiento del sonido en dos momentos: el primero nasal alveolar palatalizado y el segundo oral palatal semejante a una semiconsonante [ɲj]. La segunda realización importante consiste en una alveopalatal en la cual el ápice de la lengua toca los alveolos y el dorso se extiende tocando el principio del paladar [nʲ]. Las dos variantes aparecen en distribución libre (p. 78).

Debe señalarse que en los resultados de la investigación mencionada la despalatalización apareció en frecuencias muy bajas, por lo que no se encuentra entre las realizaciones más recurrentes.

Al considerar la articulación polimórfica de las consonantes, la autora señala para la palatal nasal dos realizaciones, entre las que se encuentran el desdoblamiento de [ɲ] y la tendencia al adelantamiento que da como resultado una [ɲ] alveopalatal.

Considerando que estos fenómenos tienen como base la influencia del maya, explica que los dos sistemas consonánticos tienen oposiciones por puntos de articulación, ya que en el maya existen oposiciones entre dentales y alveolares, por un lado, y entre las alveolares y palatales, señalando que quizá es esta posición la que puede explicar el adelantamiento de [ɲ].

En el caso del desdoblamiento menciona que el maya no cuenta con el fonema palatal en la serie de las nasales, y al aparecer el fonema [ɲ] éste se resuelve con una secuencia formada por [n] + [j], fonemas existentes en maya.

Víctor Suárez Molina (1945) en *El español que se habla en Yucatán. Apuntamientos filológicos* en el apartado referente a las consonantes nasales, menciona que la palatal deja de serlo cuando la vocal que le sigue también lo es y que la [ɲ] se convierte en /n/ en palabras como: *albañil: albanil, compañía: companía, pequeñito: pequenito, tamañito: tamanito*, etc. (p.56).

En el apartado “Presencia de fonemas y combinaciones fonéticas extrañas”, tomando como base las observaciones de Barrera Vásquez, concluye que: “por influencia del maya, el yucateco no puede pronunciar “castellanamente la j ni la ñ” y que “la articulación simple de la ñ, palatal, nasal sonora no se encuentre en el yucateco, quien desarticula este fonema en n- más -i, *niño: ninjo, año: anio, caño: canio, leña: lenia, mañana: maniana, pequeño: pequenio*” (p. 65).

Como puede observarse, los autores que he mencionado anteriormente dirigieron específicamente sus investigaciones al español yucateco y gracias a ellos puede hablarse de los rasgos peculiares de este dialecto, pero existen otros autores que han retomado dicha información, la despalatalización, para hacer una comparación con otros dialectos y tratar de explicarlo como un fenómeno que ocurre en distintos lugares, pero que en el fondo tiene

la misma explicación fonológica. Entre los autores que tienen interés se encuentra Marius Sala (1974), quien afirma que la despalatalización de [ɲ] es un fenómeno que tiene presencia en el judeo-español, en el habla yucateca y en el litoral argentino y de manera esporádica en la literatura preclásica y clásica. Al referirse al español yucateco menciona que la despalatalización es un fenómeno general en Yucatán, y por esta razón es considerada como una de las particularidades del habla de la península. En la revisión bibliográfica que hace, menciona las explicaciones que adoptaron Henríquez Ureña, al tratar el fenómeno como “una disimilación antes de una *i* (en el caso de *albanil*) o de *ue* (*pañuelo* > *pañuelo*)”. En el mismo sentido, confronta lo dicho por Suárez quien habla de una “prolación alveolar de *ñ* como *ni*” en el caso de *banio*, *enganio*, y de una despalatalización de *ñ* ante *í*: *albanil*, *pequenito*” (p. 192).

Lo interesante en este artículo no es sólo que se retoma lo dicho anteriormente en la teoría, sino la propuesta de una nueva explicación de carácter general que puede servir para todos los dialectos del español que tienen este fenómeno. El autor aclara que la solución que se presenta está basada en fenómenos similares que ocurren en otras lenguas románicas. La propuesta es la siguiente: “La despalatalización de la *ñ* en los idiomas españoles puede ser interpretada como el resultado de una tendencia general, que se manifestó, también, en el caso de otras lenguas románicas, donde /*ñ*/, aislado en el sistema a raíz de la desaparición de las demás consonantes de la serie palatal, fue finalmente eliminado” (p. 192).

Otro de los puntos interesantes que toca es la explicación a partir de la evolución del latín, respecto a lo cual menciona que las variantes en las que se presenta el cambio de /*n*/ por [ɲ], es decir, la despalatalización, puede tratarse de un “doblete rehecho posteriormente, o puede proceder de un idioma donde la *n*, correspondiente a la *ñ* española, es el resultado normal de la evolución del latín *nn*” (p. 194).

Después de explicar el fenómeno, Sala llega a la conclusión general de la despalatalización que podemos ver en los siguientes párrafos:

En conclusión, la despalatalización de la *ñ* en el judeo español bucarestino y en el español yucateco puede explicarse mediante criterios internos; el contacto del español con otras

lenguas pudo contribuir a la simplificación del sistema fonológico a través de la eliminación de las distinciones sutiles cuya posición en el sistema era débil (desaparece la correlación de mojamamiento, rendimiento funcional reducido de la oposición *n: ñ*) (p. 195).

Francisco Moreno Fernández, en el artículo “Despalatalización de Ñ en español” retoma lo propuesto por Sala respecto a la existencia de la despalatalización en varios dialectos del español y presenta dos hipótesis para explicar el fenómeno, las cuales divide en hipótesis parciales e hipótesis generales.

La primera división que presenta el autor son las “hipótesis parciales”, que intentan dar cuenta de lo que ocurre en cada variedad; sólo mencionaré la que se refiere al contexto hispánico, por ser la que nos interesa por el momento. En la subdivisión de las hipótesis parciales encontramos la designada como “cambios esporádicos”, en la que se menciona que las despalatalizaciones en el español de América, se explican por la disimilación de /ɲ/ ante /i/.

La hipótesis que explica el fenómeno en conjunto es precisamente la “hipótesis general”, en la que se explica la despalatalización como la respuesta a una tendencia hispánica general, ya que el fenómeno puede encontrarse en distintas variedades del español: Bucarest, México y noroeste de España. Para sustentar sus argumentos se basa en lo mencionado por Sala, quien corrobora lo dicho por Martinet, respecto a que el origen de la despalatalización “está en el aislamiento de /ɲ/ en el sistema cuando desaparece el fonema palatal /j/ (yeísmo)” (p.63).

Al referirse específicamente al español de Yucatán, añade que tanto en el dialecto antes mencionado como en el judeo-español de Bucarest pudieron verse favorecidos también por el contacto con otras lenguas y conllevar a la simplificación en la periferia mencionada por Malmberg.

Un dato que es de importancia en el artículo de Moreno Fernández es la incorporación de nuevas zonas que presentan la despalatalización; el lugar al que hace referencia es Quintanar de la Orden (Toledo) en donde también hay despalatalización, en el artículo hace mención de esta zona en el apartado “nuevos casos de despalatalización”.

Por último, en la siguiente cita podemos encontrar las distintas realizaciones de [ɲ] que señala Lope en el español yucateco.

De acuerdo con nuestras experiencias en el terreno, la articulación de /ɲ/ en el español de Yucatán es también acusadamente polimórfica: predominan las realizaciones palatales [ɲ̃], pero no van muy a la zaga las articulaciones despalatalizadas de la nasal con desarrollo de una yod [ɲj], pasando por una etapa intermedia en que la nasal mantiene una mayor o menor palatalización [ɲʲ], sin olvidar los casos en los que la nasal presenta una articulación muy adelantada alveopalatal, [ɲ̃̃]o [ɲʲ], de modo que una palabra como *año*, puede oírse normalmente [áño], o como [ánjo], o como [áñjo], o como [an'o] o [an'jo]. Ante vocal /i/, la despalatalización de la nasal es más nítida y frecuente: [albaníl], [...] el fenómeno no es desconocido entre otros territorios de habla española, pero en ninguno de ellos alcanza la consistencia que se descubre en el español de Yucatán... en ninguna de ellas [zonas] se produce una despalatalización -[ɲj] o [n-] tan acusada y sistemática como la que se observa en los estados de Quintana Roo y de Yucatán (p. 39).

Después de este breve panorama, presentaremos los resultados que hacen referencia a la realización no estándar de la palatal. Decidimos mostrar únicamente estos resultados por dos razones, la primera es que el segmento no estándar es el que nos interesa en esta investigación y dos, los resultados de la realización estándar están en espejo, por lo que consideramos que no es necesario incluirlos.

3.4.4 Resultados palatal estándar/ palatal no estándar

TOTALES

TABLA 33. *Palatal estándar frente a no estándar*

	N	%
Estándar	719	73%
No estándar	270	27%
Total	989	

Este dato coincide de alguna manera con lo mencionado por algunos autores. García Fajardo señala en sus datos que “la [ɲʲ] ocurre en treinta y siete informantes; en veintiuno de ellos [56%] con frecuencias menores del 30%... [ɲʲ] se presenta con más ocurrencias de frecuencias altas que [ɲj]; pero ambas ocurren en todos los grupos de informantes sin notables diferencias entre ellos” (García Fajardo 1984, p.78).

También tenemos los datos de Pérez Aguilar, quien menciona:

se articula como palatal nasal en la mayoría de los hablantes. A veces suele despalatalizarse en [nj] o [n]: [kompanjéro], [ensenjár], [kompañía], [panwélo]. El fenómeno —cuya frecuencia no llega al 10% — apareció en 11 informantes de todos los grupos y suele ser más común el desdoblamiento de [nj] que la despalatalización plena [n] (Pérez Aguilar 2002, p. 54).

Después de presentar los totales mostraremos el análisis de los factores lingüísticos.

3.4.4.1 Factores lingüísticos

Para el análisis de factores lingüísticos, sólo se consideró la tonicidad de la sílaba debido a la naturaleza de este segmento. Tampoco se consideró el punto de articulación, pues no se trata de una clase natural sino de sólo un segmento con tres articulaciones: palatal, palatal con yod y nasal con yod, ésta última considerada como una despalatalización.

A continuación presentamos los resultados globales de la realización de palatal no estándar.

TABLA 34. *Papel de la tonicidad de la sílaba en la realización de palatal no estándar (ñj, nj)*

	<i>N</i>	<i>f</i>	<i>pB</i>	<i>pE</i>
Anterior	157	0.24	0.488	0.488
Misma	112	0.34	0.623	0.623
Posterior	1	0.07	0.111	0.111
Total	270			

Podemos notar que en este caso la tonicidad de la sílaba es el factor que influye para la realización del segmento como palatal no estándar. Este factor favorece con un 0.623, tanto en peso probabilístico binomial de un nivel como en la regresión escalonada.

A continuación presentamos los factores sociales que se analizaron.

3.4.4.2 Factores sociales

TABLA 35. *Papel de la edad en la realización de palatal no estándar (\tilde{n}_j, n_j)*

	N	<i>f</i>	pB	pE
1	77	0.22	0.400	0.400
2	96	0.28	0.512	0.512
3	97	0.33	0.607	0.607
Total	270			

En la tabla encontramos que en este corpus la edad 3 aparece como factor determinante para la realización no estándar del segmento, seguida de la edad 2, que también tiene un peso probabilístico mayor a 0.500, que aunque no es tan elevado como el de la edad 3, no deja de ser interesante por el alejamiento respecto a la edad 1. Una probable explicación, aunque aventurada, podría ser que la edad 3 se siente orgullosa de su identidad yucateca y por lo tanto no tiene ningún problema con presentar realizaciones pertenecientes a su dialecto.

Para continuar con este análisis presentamos el papel del sexo en la realización que nos ocupa.

TABLA 36. *Papel del sexo en la realización de palatal no estándar (\tilde{n}_j, n_j)*

	N	<i>f</i>	pB	pE
Hombres	122	0.24	0.461	0.461
Mujeres	148	0.31	0.541	0.541
Total	270			

Como podemos observar, el factor sexo también fue elegido por la regresión escalonada, con un peso probabilístico de 0.541. Hasta el momento, la probable explicación de que sean las mujeres las que presenten un mayor número de realizaciones no estándar puede deberse a que, por lo menos en este grupo, las mujeres entrevistadas son trabajadoras, salen de casa y por lo tanto tienen mayor contacto. Estamos conscientes de que para corroborar esta explicación será necesario realizar un estudio posterior.

La siguiente tabla que nos ocupa es la referente al nivel de instrucción.

TABLA 37. *Papel del nivel de instrucción en la realización de palatal no estándar ($\tilde{n}j$, nj)*

	N	<i>f</i>	pB	pE
1	67	0.21	0.410	0.410
2	120	0.42	0.713	0.713
3	83	0.22	0.406	0.406
Total	270			

En este corpus el factor nivel de instrucción también fue seleccionado por la regresión escalonada, y por lo tanto es un factor que determina la realización de la palatal no estándar. Lo interesante de estos datos es que en este caso el nivel de instrucción 2 es el que favorece dicha realización con una probabilidad de 0.713. Decimos que es interesante porque tanto en los resultados de /b, d, g/ como en los de /p, t, k/ era precisamente el nivel que no presentaba ninguna tendencia. Hasta este momento no tenemos una respuesta al porqué de este comportamiento, por lo que consideramos necesario seguir trabajando con estos segmentos para dar una explicación más certera a este comportamiento.

A continuación presentamos los resultados referentes al bilingüismo.

TABLA 38. *Papel del bilingüismo en la realización de palatal no estándar ($\tilde{n}j$, nj)*

	N	<i>f</i>	pB	pE
Sí	70	0.23	0.434	0.434
No	200	0.29	0.530	0.530
Total	270			

En lo referente al factor bilingüismo obtuvimos un resultado contrario a lo que pensábamos encontrar. Los autores que hemos mencionado a lo largo de este capítulo señalan que la despatalización o la realización de una palatal no estándar está ligada a la influencia del maya. Es así que esperábamos que el mayor número de realizaciones no estándar las

hicieran los hablantes de maya, cuestión que en este corpus no es así, pues tenemos los porcentajes más altos en los hablantes monolingües de español. Aunque estos resultados no son tan lejanos a los que encontramos en los hablantes de maya, no deja de llamar nuestra atención que sean los hablantes monolingües de español yucateco los que presenten mayores porcentajes. Estos resultados probablemente tengan una explicación histórica, por un lado la transferencia o interferencia del maya y por otro que la realización ya es parte del dialecto local.

Después de revisar estos resultados nos pareció interesante el hecho de que todos los factores sociales fueran elegidos en la regresión escalonada como determinantes para la realización no estándar de la palatal, sobre todo si consideramos que autores como Lope Blanch, García Fajardo y Pérez Aguilar coinciden al señalar que la despalatalización y/o realización del segmento como no estándar se encuentra en todos los niveles y tanto en hombres como mujeres sin que exista una distinción.

3.4.5 Resultados variantes [ɲi]

Para comenzar, podemos decir que en los resultados para [ɲi] obtuvimos un 19% de realizaciones, un 8% de diferencia del resultado global. En cuanto factores lingüísticos, el único factor analizado y seleccionado como factor determinante para esta realización fue el acento en la misma sílaba, con un peso probabilístico y una regresión escalonada de 0.623, resultado idéntico al de [ɲj] con un peso probabilístico y de regresión escalonada de 0.623. En lo referente a los factores sociales encontramos que el único factor seleccionado fue el del sexo, en donde las mujeres presentan un peso probabilístico de 0.556 y una regresión escalonada de 0.559. Debemos recordar que este factor también fue seleccionado cuando se hizo el análisis de las dos realizaciones juntas, por lo que podemos seguir considerando la explicación que dimos para esos resultados.

3.4.6 Resultados variantes [ni]

En el caso de [ni], esperábamos encontrar resultados con porcentajes altos, dado el señalamiento de casos como *ninio*, *anio*, *monio*, que se consideran como de uso general. Para comenzar, en el porcentaje general tuvimos resultados de 8% de esta realización frente al 92% de los demás casos. En cuanto a la siguiente parte del análisis los resultados que tenemos es que sólo factores sociales intervienen en la realización de [ni]. La edad 3 es la que favorece con un peso probabilístico de 0.723 y una regresión escalonada de 0.722; el nivel de instrucción 2 también aparece como significativo con un peso probabilístico de 0.722 y una regresión escalonada de 0.771. El último elemento considerado es el de ser o no hablante de maya, en donde el no ser hablante de maya favorece esta realización. El hecho de que el factor elegido sea no ser hablante de maya llama la atención, pues la explicación para esta realización está en que el maya no tiene este fonema en su inventario, lo que influye para que exista una despaltalización. Una posible explicación para estos resultados es para la edad, de modo que los hablantes de la edad 3 no tienen prejuicios para utilizar formas que se señalan como características de su dialecto. Para los resultados del nivel de instrucción, no tenemos hasta el momento una explicación y por último, en el caso de la mayor realización por parte de no bilingües creemos que se trata de un fenómeno de estigmatización, pues se considera que las “mestizas”²⁵, mujeres de nivel de instrucción bajo y que casi siempre son hablantes de maya utilizan estas formas. Esta razón nos hace pensar que de alguna manera los

²⁵ Para fines de la explicación se considera aquí a las mestizas como mujeres de origen maya que, de manera cotidiana, utilizan hipil y rebozo, y tal como mencionamos tienen un bajo nivel de instrucción. Una de las ideas que rodea a este grupo es que tienen una serie de rasgos, que las caracterizan, como el uso de *ni*, en formas como *ninio*, *ninia*, etc., también se considera que se trata de mujeres que se dedican a ayudar en quehaceres domésticos o a vender fruta y legumbres en el mercado. Incluso existe un personaje llamado Lela Oxxkutzcaba que representa lo anterior.

hablantes elegidos en este corpus prefieren no ser identificados con el grupo que mencionamos.

3.4.7 Léxico

Para que el análisis fuera lo más completo posible, un factor que debíamos considerar era el léxico, sobre todo si recordamos que los ejemplos clásicos de la despalatalización en español yucateco son palabras como *ninio* y *anio*. Para realizar el análisis que mencionamos consideramos tres palabras que suponíamos aparecerían en el corpus. La primera fue *ninio*, marcada como *a* para efectos del recorrido, *anio* como *b* y todas las demás palabras que tuvieran este segmento como *z*. Los resultados fueron los siguientes: el resultado más alto fue el del factor *z*, es decir, las palabras que no consideran *niño*, ni *año*. El factor léxico tampoco fue seleccionado en el recorrido escalonado, y por lo tanto podemos decir que, por lo menos en este corpus, el léxico, específicamente *año* y *niño* no son factores que determinen la realización de [nj].

Por último, podemos mencionar que, dados los resultados anteriores, el léxico no es un factor que influya para la realización de las dos variantes de la palatal que nos ocupan en este capítulo. Debe resaltarse que los resultados que presentamos son contrarios a lo que se esperaba, y que una de las explicaciones puede ser que estas formas, como ya habíamos mencionado, están estigmatizadas y por lo tanto los hablantes prefieren no utilizarlas. Lo que por el momento podemos asegurar es que deben realizarse trabajos posteriores que den mayor luz en este asunto.

3.5 RECAPITULACIÓN

En este apartado trataremos de sintetizar los resultados que obtuvimos a lo largo del análisis. Para comenzar, respecto a los segmentos /b d g/ debemos recordar que los elementos que en este trabajo aparecen como determinantes para la realización de los segmentos como oclusivos son, comenzando por el lingüístico, el punto de articulación bilabial. En cuanto a los factores sociales encontramos que la edad 3, es decir, los hablantes de mayor edad son los que presentan una mayor realización de los segmentos antes mencionados, como señalamos en la parte correspondiente, creemos que existen dos explicaciones para este resultado, la primera es que se trata de una muestra de cómo los

hablantes de español yucateco preservan su identidad; la segunda es que una cuestión diacrónica, es decir, que los hablantes que antes eran de la edad 2 y que fueron los que tuvieron resultados significativos en el estudio de García Fajardo son ahora los hablantes que se encuentran en la edad 3. El otro factor social que parece influir es el de nivel de instrucción, que en este caso es el nivel 1. Como ya habíamos sugerido, esto puede ser resultado de no tener un contacto más largo con la escuela, que implica tener más contacto con la norma.

En lo referente a los segmentos /p t k/ respecto a las variables lingüísticas encontramos que la sílaba átona, la posición de sílaba en inicio y el punto de articulación velar son los factores que influyen en la realización [+tensa] de los segmentos. En cuanto a las variables sociales las mujeres son las que tienen un número mayor de realización [+tensa], así como el nivel de instrucción 3. Las dos variables antes mencionadas llamaron nuestra atención, la primera por el hecho de esperar que las mujeres siguieran más la norma, en este caso presentarían un mayor porcentaje de realización [-tensa]; en el caso del nivel de instrucción 3 considerábamos que también tendría un menor número de realización [+tensa], sobre todo si consideramos que a mayor nivel de instrucción mayor contacto con la norma general, y por lo tanto, mayor alejamiento de realizaciones consideradas fuera de dicha norma.

En cuanto al segmento palatal es necesario recordar que se hizo una división para realizar el análisis, primero se analizó la variante palatal estándar frente a la palatal no estándar, en segundo lugar [ɲj] y [nj] y por último se hizo un análisis del papel del léxico.

Para la variante palatal no estándar encontramos que dentro de las variables lingüísticas que parecen influir para dicha realización está la tonicidad de la sílaba. En cuanto a las variables sociales es necesario recordar que todas fueron elegidas por el programa estadístico como elementos que influyen para la realización no estándar; en el caso de la edad fue específicamente la edad 3 la que apareció como influyente; en los resultados para sexo no hubo diferencia entre hombres y mujeres, pero los dos fueron elegidos; el nivel de instrucción 2 fue el elegido; en lo referente al bilingüismo los hablantes monolingües de español fueron los que presentaron un mayor número de realizaciones.

En el caso de [ɲj] y [nj] el factor lingüístico que resultó ser relevante para las dos variantes fue el acento en la misma sílaba. Para [ɲj] en el caso de las variables sociales encontramos que el sexo fue el factor influyente, específicamente las mujeres. Para [nj] los factores sociales que influyen son la edad, en especial la 3 y el hecho de no ser hablante de maya.

Por último, debemos recordar que se hizo un análisis de léxico para saber si existía relación entre palabras como niño, año etc., y la realización de la variante no estándar en formas como *anio*, *ninio*. Como pudimos observar los datos que encontramos no muestran ninguna relación.

Para terminar, es necesario señalar que de ninguna manera mostramos los resultados anteriores ni los que conforman el capítulo como hechos incuestionables, sino como un primer acercamiento a este tema. Esperamos más adelante realizar nuevos estudios que aclaren las dudas y nos lleven a tener más claridad en los resultados que presentamos en esta ocasión.

CAPÍTULO 4 FORMAS DE TRATAMIENTO

-Te voy a decir quién eres. Tú eres Toño

-No

-¿Cómo que no? ¿No eres Toño, el de Rinconada?

-No. Soy Paco el de aquí de Cuévano. Y no me diga de tú, porque no nos conocemos. Dígame de usted.

Jorge Ibarguengoitia *Estas ruinas que ves*

4.0 INTRODUCCIÓN

El interés principal de este capítulo es tener un primer acercamiento a las formas nominales y pronominales de tratamiento, así como a las actitudes hacia las formas pronominales recibidas utilizadas en la ciudad de Mérida, Yucatán. Con dicho acercamiento buscamos tener una idea general del uso de las formas y por lo tanto del reflejo de las mismas en el ámbito de la cortesía. En primer lugar nos centraremos en dar un panorama general de los estudios que se han realizado acerca del uso de las formas de tratamiento; en segundo lugar presentaremos los datos que obtuvimos para la ciudad de Mérida. Estos datos estarán acompañados de comentarios y cuando sea posible de referencias a los artículos que hemos consultado para este capítulo.

4.1 ESTADO DE LA CUESTIÓN

La primera investigación que nos interesa señalar es la realizada por Brown y Gilman (1960), “The pronouns of power and solidarity”, considerada como la base del estudio de las formas de tratamiento, y que por lo tanto ha servido como guía rectora de los trabajos que se han realizado posteriormente, tanto para el español como para otras lenguas.

El punto más importante de este artículo radica en el establecimiento de dos ejes rectores para el uso de los pronombres. En primer lugar, señalan el eje de solidaridad, en el que se encuentran las relaciones simétricas que pueden identificarse por el uso de T^{26} , como es el caso de relaciones familiares o íntimas; en segundo lugar, mencionan el eje de poder, en el cual se establecen las relaciones asimétricas, que están representadas por relaciones

²⁶ A lo largo del capítulo utilizaremos T para referirnos a la forma *tú* y V para la forma *usted*.

poco cercanas o en las que una de las partes tiene poder sobre la otra, ya sea por tratarse de empleados o por ser relaciones en las que no hay gran acercamiento.

El siguiente estudio que nos interesa mencionar es el realizado por Beatriz Fontanella de Weinberg (1999), “Sistemas pronominales de tratamiento usados en el mundo hispánico”. En este trabajo la autora hace una comparación de los cuatro sistemas de tratamiento utilizados en español, entre los que se encuentran el empleado en la mayor parte de España, *tú* y *vosotros* para el uso de confianza, *usted* y *ustedes* para el uso formal; el utilizado en algunas zonas de la Península Ibérica, como son la Andalucía occidental, partes de Córdoba, Jaén y Granada, así como las Islas Canarias, y de América, específicamente en México y Perú, *tú* para la confianza, *usted* en singular y *ustedes* para la formalidad. El siguiente sistema que menciona está dividido en dos subsistemas, el primero es el utilizado en regiones como Chile, gran parte de Bolivia, sur de Perú, parte de Ecuador, gran parte de Colombia, el oeste venezolano, la región limítrofe de Panamá y Costa Rica y en Chiapas. En estas regiones existe el mismo inventario de pronombres, pero con una variación, la coexistencia del voseo y el tuteo en situaciones de familiaridad, cercanía o confianza. El segundo subsistema es utilizado en Uruguay, en donde existen tres niveles de formalidad: *vos*, para el trato íntimo, *tú* para la confianza y *usted* en el uso formal. La autora señala que una de las características más importantes de estas zonas es la coexistencia del voseo y el tuteo. El último sistema que menciona es el empleado de manera general en toda Argentina, Costa Rica, Nicaragua, Guatemala y Paraguay. La característica de estos sistemas es la existencia de dos formas para el singular, que se oponen por el grado de formalidad; es así que se utiliza *vos* y *usted*, *vos* como forma de confianza, tanto en lo oral como en lo escrito. En este sistema pronominal no hay coexistencia de la forma *vos* con *tú*, es decir, hay una carencia total de esta última forma. *Usted* está reservado para la formalidad. Más adelante la autora señala la evolución histórica de los sistemas de tratamiento pronominales.

Más adelante la autora hace una revisión de la oposición que existía en ese momento en la actualidad entre el pronombre de tratamiento formal (*usted*) y el informal (*vos/tú*) siguiendo lo propuesto por Brown y Gilman (1960), como son el eje de poder, que se utiliza en los tratamientos asimétricos y el de solidaridad, utilizado en los tratamientos

simétricos. A partir de los resultados menciona que en el mundo hispánico existen diferencias en las comunidades, pues las más conservadoras, especialmente las rurales, utilizan de manera predominante las relaciones asimétricas, mientras que en las innovadoras hay mayor uso de formas solidarias y cercanas. Para terminar, la autora hace mención de las relaciones que existen entre las fórmulas pronominales y nominales.

Para continuar con el mencionamos algunos de los estudios dedicados al uso de formas de tratamiento en el español peninsular.

El primer artículo que nos ocupa es el de Vidal Alba de Diego y Jesús Sánchez Lobato (1980), “Tratamiento y juventud en la lengua hablada. Aspectos sociolingüísticos”. En este texto los autores se centran en estudiar el empleo de las formas pronominales en jóvenes madrileños de entre catorce y diecinueve años. Para el estudio siguen las dimensiones semánticas propuestas por Brown y Gilman, poder y solidaridad. Señalan que existe un dominio de las relaciones simétricas, aunque sigue utilizándose la forma *usted* en relaciones simétricas. Por último mencionan que los factores que influyen para el uso de *tú* son el afecto, la amistad, la costumbre, la tradición y el compañerismo.

Otro de los estudios que mencionaremos es el de Francisco Moreno Fernández “Sociolingüística de los tratamientos. Estudio sobre una comunidad rural” (1986). En la primera parte de este artículo se presentan los diferentes estudios dedicados a las formas de tratamiento, para después dar los resultados obtenidos a partir de las encuestas realizadas en Quintanar de la Orden. En resumen, el autor señala que el nivel de instrucción, la posición social y el tipo de interlocutor son elementos que influyen para elegir el uso de *tú* o de *usted* al momento de dirigirse a un interlocutor.

El siguiente estudio es el de Molina (1993), “Las fórmulas de tratamiento de los jóvenes madrileños. Estudio sociolingüístico”. La idea central de este estudio es comprobar si el pronombre *tú* se utiliza para marcar intimidad y condescendencia y *usted* para marcar distancia y diferencia en el trato personal. Los resultados señalan que para elegir el uso del pronombre *tú* o *usted*, los jóvenes consideran los siguientes factores: edad, frecuencia del trato, confianza y reciprocidad.

Por último, a partir de los resultados del estudio, Molina sugiere una tercera distinción en cuanto a los ejes semánticos propuestos por Brown y Gilman (1960), el de intimidad, que está determinada por características personales y no por una posición jerárquica social.

El siguiente trabajo que nos ocupa es el volumen *Formas y fórmulas de tratamiento en el mundo hispánico* (2010), compendio en el que se encuentran estudios de diferentes regiones de España y países hispano-hablantes como Argentina, Chile y México, entre otros. Dicho volumen tiene como primera intención tener un panorama de las investigaciones dedicadas a las formas de tratamiento en hispanoamérica, y al mismo tiempo tratar de entender el uso de *tú, usted, vosotros, vos, ustedes*, a partir de las diferentes visiones que existen en el mundo hispano. Los editores señalan que dada la pluralidad que existen en los trabajos decidieron reunir los trabajos en seis secciones temáticas, entre las que se encuentran en el siguiente orden “Teoría y Metodología”, “Estado de la cuestión por región”, “Historia y diacronía”, “Diatopía y sociolingüística” y “Pragmática”. Aclaran que el hecho de que los trabajos se encuentren en alguna de las secciones mencionadas no quiere decir que dichos trabajos no tengan al mismo tiempo otra perspectiva como la sociolingüística, la pragmática o la antropológica, entre otras. Es así que estamos frente a un volumen que a pesar de la diversidad en los trabajos ayudará a tener una visión general de los usos de las formas de tratamiento en el mundo hispánico.

Los siguientes trabajos de investigación que mencionaremos son los que se dedican al estudio del uso de formas de tratamiento en la ciudad de México. En primer lugar, por orden cronológico, encontramos el estudio de María E. Miquel I Vergés “Fórmulas de tratamiento en México” (1963), en el cual se hace una descripción de los usos de tratamiento a partir de la división en tres rubros, que son el hogar, la amistad y el respeto. En el artículo se dan diversos ejemplos de las formas usadas en las diferentes relaciones, pero no se aclara si se corroboró el uso de dichas formas o si algunas estaban en desuso al momento de escribir el artículo. Se hacen comentarios generales, por lo que no queda clara la posible relación entre el uso de las formas y la estratificación social. En lo referente a la frecuencia de uso los datos también son generales

El siguiente estudio que queremos señalar es el de Yolanda Lastra, “Los pronombres de tratamiento en la ciudad de México” (1972). En esta investigación el objetivo es “relacionar el uso mexicano de los pronombres de tratamiento con la edad y la clase social de los hablantes” (p. 213). Para este trabajo se entrevistó a 56 personas agrupadas por edad, sexo y clase social. Como resultados, la autora encuentra que “no hay diferencia de clase ni de edad para dirigirse a hermanos, primos, cuñados, amigos íntimos, compañeros de escuela y de servicio militar. Todos los informantes emplean *tú*” (p. 214). Más adelante señala que hay casos en los que la edad y la clase social parecen ser factores determinantes para el uso de *usted*. La conclusión a la que llega la autora es que “el uso recíproco de *tú* va en aumento, sobre todo dentro de la familia, pero también fuera de ella, ya que se emplea inclusive para dirigirse a maestros y sacerdotes. Asimismo el uso recíproco del *tú* está sustituyendo al de *usted*...” (p. 215).

El siguiente trabajo que nos ocupa es el de Kim Lee, *El uso de tú y usted en el español de la ciudad de México* (tesis de maestría, 1989). El corpus considerado para este estudio consta de 180 informantes. Los hablantes fueron clasificados por sexo, edad; grupos socioculturales, bajo, medio y alto. Otra de las características que el autor consideró fue que los hablantes hubieran nacido o radicado en la ciudad de México desde la infancia y tener padres cuya lengua nativa fuera el español. En sus resultados encuentra que los hombres utilizan con mayor frecuencia la forma *tú* (45%) que las mujeres (33%). En cuanto a la edad, menciona que el grupo de jóvenes es el que utiliza con mayor frecuencia la forma *tú* (44%) y el grupo de mayores sólo el 32%. Por último, el nivel de instrucción alto emplean más la forma *tú*, 44%, que los de nivel bajo, 27%.

Para terminar este apartado mencionaré los estudios realizados por Leonor Orozco en 2006 y 2010 para la ciudad de Guadalajara, Jalisco. Para el primer trabajo los datos fueron obtenidos de 22 informantes. Consideró la edad, nivel de estudios, el lugar de nacimiento (la zona metropolitana de Guadalajara) y la “liberalidad”²⁷. Los resultados que obtuvo son los siguientes, respecto al trato con desconocidos se usa *tú* en el 49% de los casos. Uno de los factores que parece influir junto con el trato con desconocidos es la edad.

²⁷ Para este rubro la autora consideró hacer preguntas concretas a los hablantes acerca de la actitud que tenían acerca de temas como política, sexo y religión, para evaluarlos a partir de sus respuestas y saber cómo influyen dichas actitudes para el uso de algunas formas pronominales.

En cuanto al nivel de estudios, a mayor nivel, mayor uso del pronombre *tú*. En cuanto a la edad, los jóvenes de 20 a 34 años utilizan el tuteo en un 54%.

Respecto al lugar de nacimiento, los datos de la autora reflejan que las personas nacidas en Guadalajara utilizan la forma *tú* en un 53%. Por último, presenta los datos considerando el grado de “liberalidad”; para este rubro los resultados que obtiene son que el grupo liberal utiliza en un 66% la forma *tú*, frente al grupo conservador que presenta un 42%.

En el trabajo de 2010, “Estudio sociolingüístico de la cortesía en tratamientos y peticiones. Datos de Guadalajara”, tesis doctoral, la autora dedica el capítulo 3 a las formas de tratamiento. En dicho capítulo señala en primer lugar los resultados de tres ejes de poder:

- a) Igual poder que el destinatario, en el que encuentra que existe tuteo en el 81% de los casos y el 19% restante para el uso de *usted*.
- b) Mayor poder que el destinatario; en esta sección señala que el tuteo apareció en el 63% de los casos y el uso de *usted* en el 37%
- c) Menor poder que el destinatario; para esta división señala que el uso de *usted* es la tendencia general, 68%, mientras que para el uso de *tú* encuentra el 32%.

A forma de resumen, señala que “las probabilidades muestran que el tuteo será favorecido en relaciones simétricas (0.750), así como aquellas en donde se tiene mayor poder que el destinatario (0.636). No así cuando se tiene menor poder que el destinatario (0.088)” (p. 121).

En lo referente al eje de distancia hace la siguiente división: a) familiaridad, b) trato y c) desconocidos. Después de señalar los resultados por división, a manera de resumen señala que el tuteo incrementa de acuerdo a la relación que va de desconocidos a trato a familiaridad. Otros elementos que pueden encontrarse en el análisis son los referentes a sexo del destinatario y edad.

Para terminar con este apartado, la autora señala que otros factores que influyen en la elección de la forma del tratamiento son: “la imagen de una persona, la personalidad, simpatía o la “confianza que inspira” (p. 133)²⁸.

A continuación presentamos el apartado dedicado a la metodología.

4.2 METODOLOGÍA

Considerando la importancia de las formas de tratamiento y al no conocer datos acerca de este tema para la ciudad de Mérida decidimos, en la última etapa de la recolección de datos, agosto de 2004, aplicar un cuestionario con preguntas abiertas dirigidas al uso cotidiano de las formas de tratamiento con la intención de tener un primer acercamiento a esta cuestión. Es necesario mencionar que el cuestionario (ver apéndice anexo) que se aplicó fue el mismo diseñado por Leonor Orozco (2006) para el estudio de las formas de tratamiento en Guadalajara, Jalisco, y por lo tanto la división: trato con desconocidos, relaciones de poder y solidaridad, formas nominales de tratamiento y actitud hacia las formas pronominales recibidas, así como las preguntas que conforman dichas divisiones son las propuestas por la autora. Además de lo mencionado anteriormente, para esta investigación también consideramos las formas mayas de tratamiento señaladas por Víctor Suárez (1945), que son: *box* ‘negro’, *tat* ‘padre, anciano, abuelo o cualquier gente de respeto’, *dz’ul* ‘señor, caballero’, *mam* ‘madre, anciana, abuela, cualquier gente de respeto’, *xun* ‘vocativo femenino’, *xunaan* ‘señora’.

El cuestionario se preguntaba en la parte que llamamos formal, es decir, después de platicar con el hablante se le comentaba que seguía una parte que estaba compuesta por diferentes preguntas. Primero se hacía la parte de léxico, después se preguntaba la parte de actitudes y creencias y en tercer lugar el cuestionario acerca de las formas de tratamiento. Al principio se le pedía al informante que imaginara ciertas situaciones, por ejemplo, al pedir a un taxista que lo llevase a algún lugar de qué forma hacía dicha petición. Al ir avanzando en el cuestionario se le preguntaba directamente a quién llamaba de *tú* y a quién de *usted*.

²⁸ Es necesario señalar que en el texto que nos ocupa tanto los resultados como el análisis y los comentarios son más amplios y lo que tratamos de hacer aquí fue un breve resumen, por lo que no se encuentran todos los elementos que conforman la tesis.

En lo referente a los resultados, las respuestas y comentarios de los hablantes se registraron en una base de *Excel*. Después de tener la base general, dividimos la misma en los temas “trato con desconocidos” (preguntas 1 a 6), “relaciones de poder y solidaridad” (preguntas 7-32), “formas nominales de tratamiento” (preguntas 33-50) y por último la “actitudes hacia el uso de formas pronominales” (preguntas 51-55). Para finalizar, con base en estos resultados se hizo un análisis binomial y otro de regresión escalonada, elementos que nos sirvieron para corroborar los resultados globales obtenidos en *Excel*.

En el primer caso, *Excel*, usamos filtros que ayudaron a tener resultados más detallados tanto porcentuales como de señalamientos puntuales hechos por los hablantes acerca del porqué usar una forma u otra. Para obtener los porcentajes, en algunos casos, sumamos los resultados y dividimos los mismos entre el número de hablantes pertenecientes a cada grupo y en otros hicimos la división entre el número de respuestas cuando por alguna razón no teníamos el dato referido a los hablantes. Para el segundo instrumento de análisis, *Goldvarb*, se hizo una base de datos general y se corrió el programa considerando un análisis binomial de un nivel y otro de regresión escalonada.

Debemos aclarar que al tratarse de la última etapa de recolección, los datos que se presentan en este capítulo son los obtenidos a partir de las 16 encuestas realizadas en este período de tiempo; por lo tanto, estamos ante el primer acercamiento y con una base de datos relativamente pequeña, pero al mismo tiempo significativa para nuestros propósitos. Para obtener los resultados que se presentan en este capítulo se consideraron las mismas variables extralingüísticas que en las encuestas anteriores: edad, sexo, nivel de instrucción y el ser o no hablantes de maya. Uno de los puntos de interés en esta investigación era el saber qué ocurría con el uso de formas pronominales en español por parte de los hablantes de maya, pues debe recordarse que en el maya no existe el par de formas pronominales *tú* y *usted*. El otro punto de interés es el que se refiere al uso del pronombre *tú* por parte de los jóvenes en la ciudad de Mérida, pues de acuerdo a lo señalado en la bibliografía que revisamos, es este grupo el que extiende el uso de dicho pronombre a diferentes ámbitos.

4.3 ANÁLISIS DE RESULTADOS

Este apartado está dividido de la siguiente manera. En primer lugar, encontramos los resultados generales del uso de *tú* y *usted*, seguidos, en segundo término, por los resultados desglosados y los análisis binomial y de regresión escalonada para edad, sexo, nivel de instrucción y ser o no hablante de maya. En tercer lugar, presentamos los resultados referentes a trato con desconocidos, seguido de relaciones de poder, relaciones de solidaridad, formas nominales de tratamiento y por último las actitudes hacia las formas pronominales recibidas, así como si existía alguna duda acerca de tutear o no a alguna persona. Dentro de cada apartado que mencionamos también se encuentran los resultados por variables extralingüísticas, es decir, trato con desconocidos y edad, trato con desconocidos y sexo, etc., así como ejemplos que tratan de ilustrar los resultados.

Antes de continuar anexamos la tabla de edad, sexo, nivel de instrucción, etc., esperando que sirva como guía en el momento de leer los resultados.

EDAD	SEXO	NIVEL DE INSTRUCCIÓN	BILINGÜISMO
Edad 1 Jóvenes (18-34)	Hombres	Nivel de instrucción 1 Nivel bajo Primaria	Sí
Edad 2 Edad media (35-55)	Mujeres	Nivel de instrucción 2 Nivel medio Secundaria/ preparatoria	No
Edad 3 Mayores (55-)		Nivel de instrucción 3 Nivel alto Licenciatura	

4.3.1 Resultados globales

En la siguiente tabla presentamos los porcentajes generales de uso de *tú* y *usted*. Como podrá notarse, sólo se trata del número de ocurrencias y el porcentaje.

TABLA 1. *Resultados globales*

	N	%
Tú	230	49%
Usted	235	51%
Total	465	100%

En los resultados generales, obtenidos a partir del análisis estadístico de *Goldvarb*, encontramos, en primera estancia, que en esta muestra no hay una diferencia significativa entre el uso de *tú* y *usted*, pues para la primera forma tenemos un 49% y para *usted* un 51%, y la diferencia es del 2%, cuestión que por lo menos hasta este momento señalaría que no hay una preferencia clara por el uso de alguna de las formas.

En las siguientes tablas mostraremos los resultados generales del uso de *tú* y *usted* para edad, sexo, nivel de instrucción y ser o no hablante de maya. Es así que la primer tabla que presentamos es la de edad.

TABLA 2. *Papel de la edad para el uso de tú y usted*

Edad	N		f		pB	
	Tú	Usted	Tú	Usted	Tú	Usted
1	72	63	0.53	0.47	0.538	0.462
2	87	94	0.48	0.52	0.485	0.515
3	71	78	0.48	0.52	0.483	0.517
Total	230	235				

En el cuadro anterior, encontramos que el porcentaje más alto de uso de *tú* lo tienen los hablantes de la edad 1, es decir, los más jóvenes. En este sentido, se esperaría que el margen de diferencia con el uso de *usted* fuera más grande, pero sólo llega al 6%, por lo que no nos encontramos ante una gran diferencia en cuanto a preferir la forma *tú*. Las

edades 2 y 3 prefieren el uso de *usted*, y en los dos casos la preferencia de uso también es pequeña respecto a *tú*, ya que solamente se trata del 4%. Se hacen estos señalamientos sin olvidar que se trata de resultados generales y que, como veremos más adelante, al momento de considerar otras variables, dichos márgenes cambian.

La siguiente tabla que presentamos es la de sexo.

TABLA 3. *Sexo*

<i>Sexo</i>	<i>N</i>		<i>f</i>		<i>pB</i>	
	Tú	Usted	Tú	Usted	Tú	Usted
Hombres	116	121	0.49	0.51	0.490	0.495
Mujeres	114	114	0.50	0.50	0.510	0.505
Total	230	235				

En este caso, encontramos que los hombres tienen una ligera preferencia por el uso de *usted*, 2% respecto a *tú*; las mujeres no muestran preferencia por ninguna de las dos formas, pues cada una tiene el 50%.

El siguiente cuadro que presentamos es el referente a nivel de instrucción.

TABLA 4. *Nivel de instrucción*

Nivel de instrucción	<i>N</i>	<i>f</i>		<i>pB</i>		<i>pE</i>		
		Tú	Usted	Tú	Usted	Tú	Usted	
1	100	77	0.56	0.44	0.569	0.431	0.570	0.430
2	58	59	0.50	0.50	0.503	0.497	0.501	0.499
3	72	99	0.42	0.58	0.427	0.573	0.427	0.573
Total	230	235						

En el caso del nivel de instrucción, podemos notar que el nivel 1 prefiere el uso *tú* frente a *usted*, con una diferencia del 12%; el nivel dos no tiene preferencia por ninguna de las dos formas, pues el uso de *tú* y *usted* se reparte en 50% cada uno; el nivel 3 tiene preferencia por el uso de *usted* con un rango de diferencia del 16% respecto al uso de *tú*. Al tener una diferencia porcentual más alta entre el el nivel 1 y 3, pero sobre todo al encontrar diferencias significativas en la probabilidad escalonada, podemos señalar que uno de los factores que inciden en la preferencia de uso de alguna de las dos formas es el nivel de instrucción, puesto que el nivel 1 prefiere el uso de *tú* y el nivel 3 el uso de *usted*. De acuerdo a lo anterior, podemos señalar que el nivel de instrucción es variable que influye para la elección del uso de *tú* o *usted* en este corpus.

A continuación presentamos los datos de bilingüismo.

TABLA 5. *Bilingüismo*

Bilingüismo	N		f		pB	
	Tú	Usted	Tú	Usted	Tú	Usted
Sí	46	45	0.51	0.49	0.510	0.490
No	184	190	0.49	0.51	0.498	0.502
Total	230	235				

Como podemos observar, los hablantes de maya prefieren el uso de *tú*, pero la diferencia respecto al porcentaje de uso de *tú* que presentan los no hablantes de maya es muy baja, 2%. Es así que hasta el momento no podemos considerarla una variable significativa para elegir alguno de los dos pronombres. También es importante ver esta variable con cuidado porque al parecer, según los datos generales que tenemos, el ser hablante de maya no influye en la decisión del uso de la forma de tratamiento. Tenemos la seguridad de que en un trabajo posterior podremos dar nuevos elementos a este análisis que nos lleven a otras explicaciones.

A manera de resumen, podemos decir que, de acuerdo a lo encontrado en estos datos y considerando que se trata de un primer acercamiento al tema y no una interpretación última, podemos decir que la edad 1, es decir los jóvenes, y el nivel de

instrucción 1, son las variables que influyen para elegir el uso del pronombre *tú*. Los datos anteriores se corroboran gracias a los resultados del análisis binomial de ascenso y descenso. La edad 1, aunque no fue elegida por el programa como el mejor recorrido, presenta un peso probabilístico de 0.538 en el uso de *tú*. En el caso del nivel de instrucción 1 fue elegido por el programa como el mejor recorrido, además de tener una probabilidad escalonada de 0.570. Es así que con estos resultados, y de manera general, podemos decir que mientras se tenga menor edad y menor nivel de estudios se preferirá el uso del pronombre *tú* frente a *usted*.

4.3.2 Resultados desglosados

En este apartado presentamos los resultados desglosados. La división es la siguiente: trato con desconocidos que corresponden a las primeras cinco preguntas del cuestionario, relaciones de poder (trato con abuelos, padres, tíos, suegros, doctores, sacerdotes, jefes, etcétera), solidaridad (relaciones con los hijos, primos, esposos, hermanos, cuñados, compañeros de trabajo, amigos, vecinos, etcétera), formas nominales de tratamiento (entre las que se encuentran *señor/señora, don/ doña, caballero/ dama*, entre otros) y actitud hacia las formas pronominales recibidas de tratamiento, todos con los resultados de las variables edad, sexo, nivel de instrucción y bilingüismo. Los datos están acompañados por ejemplos de lo dicho por los informantes a manera de ilustrar los resultados.

4.3.2.1 Trato con desconocidos

En el rubro trato con desconocidos encontramos que los resultados generales, es decir, sin hacer la división por variable extralingüística, señalan que hay una preferencia por el uso de *usted*, ya que el porcentaje de uso es del 85%, frente al uso del pronombre *tú*, que solamente tiene un 15 %. Estos datos comienzan a ser interesantes al momento de compararlos con los resultados obtenidos por Orozco (2010), pues encontramos que para este rubro en la ciudad de Guadalajara los resultados para el trato con desconocidos son los siguientes: “Al igual que en la relación de trato, no hay una preferencia marcada por una opción pronominal, pues se tutea en 49% de casos y se ustedea en 51%” (p. 124) Es así que, a diferencia de lo que sucede en Guadalajara, nosotros encontramos que hay una fuerte preferencia por utilizar el pronombre simétrico de no solidaridad, lo que probablemente esté señalando una comunidad más tradicional.

Como ya habíamos mencionado, junto con el trato a desconocidos hicimos cruces con edad, sexo, nivel de instrucción y bilingüismo, y es así que presentamos la siguiente tabla: trato con desconocidos y edad.

TABLA 6. *Trato con desconocidos y edad*

	Edad 1		Edad 2		Edad 3
Tú	0%	Tú	40%	Tú	7%
Usted	100%	Usted	60%	Usted	93%
Total	100%		100%		100%

Uno de los datos que nos parece interesante del cuadro anterior es que la edad 1, los más jóvenes, tiene preferencia absoluta por el uso del pronombre *usted*, a diferencia de lo que pensábamos encontrar, que era precisamente que los jóvenes consideraran más el uso de *tú*, aun cuando se tratara de gente desconocida.

Al tratar de dar una explicación del porqué de la preferencia de uso encontramos que, en general, los informantes mencionan dos condiciones por las cuales utilizan el pronombre *usted*, una es el respeto y otro la confianza, como podemos observar en los siguientes ejemplos:

- a) no lo tutearía por respeto
- b) no [lo tutearía] hasta tener una cierta confianza, sino siempre es de *usted*
- c) de *usted* porque no lo conozco

Es así que a partir de estos ejemplos podemos considerar que para los jóvenes el uso de *usted* para dirigirse a una persona desconocida está ligado al respeto, la confianza y el grado de conocimiento que se tiene del interlocutor.

En la edad 2 observamos un cambio, ya que encontramos un 40% de preferencia por el uso de *tú*, de modo que la preferencia por el uso de este pronombre aumenta de una manera considerable. Entre los ejemplos, encontramos que al preguntarles cómo se dirigirían a una persona que no conocen mencionan que:

- d) generalmente lo tuteo, pero depende de la edad y de la postura
- e) sería directo, *tú*

Al considerar los dos ejemplos anteriores podemos decir que los informantes de esta edad en ocasiones consideran la edad y la “postura”, pero se tiende más al uso de *tú* o, como se menciona en el segundo ejemplo, no hay dudas y es la manera “directa” de dirigirse a una persona.

Es importante no perder de vista que la forma *usted* tienen también un alto porcentaje en la edad 2 y este uso está ligado a esperar la manera en que la otra persona va a tratar al informante, como podemos ver en el siguiente ejemplo:

(6) si él entró con el *tú*, yo le sigo como *tú*, si yo entro a la conversación siempre el respeto y el tono de *usted*

Aquí también se aclara que de ser el hablante entrevistado el que debe comenzar la conversación siempre lo hará con la forma *usted*, pues está ligada al respeto.

En el siguiente ejemplo, podemos notar que el uso de *usted* también está ligado a la confianza, pues al preguntarle si tutearía a una persona desconocida, uno de los informantes señala lo siguiente:

(7) No, porque no le tienes confianza, no lo conoces ni nada, daría pie a que él tutee o algo así y no lo conoces

Es así que podemos pensar que el uso de *usted*, de la misma manera que sucede con la edad 1, se encuentra estrechamente ligado al respeto y la confianza.

En los resultados de la edad 3, encontramos que se prefiere el uso de *usted* en un 93%. Podemos señalar que, por lo menos en lo encontrado en este corpus, existen dos razones para preferir el uso de la forma *usted*, una es que la persona a la que se dirigen no se sienta cómoda al ser tratada con la forma *tú*, como podemos observar en el ejemplo 8; otra de las razones es que al no conocer a una persona no se le “debe” tutear, como en lo señalado en el ejemplo 9; por último, se considera que lo “correcto” es utilizar la forma *usted* para dirigirse a una persona desconocida, tal y como aparece en el ejemplo 10.

(8) yo no tuteo a nadie, me cae remal que me tuteen. Cuando me tutea alguien le digo ¡no!, es de *usted*, cómo me está tuteando y yo le estoy hablando de *usted*.

(9) No lo tuteo porque no lo conozco

(10) Le hablaría de *usted* porque es lo correcto

Después de tener estos datos, podemos decir que en Mérida, en el trato con desconocidos ligado a la edad, el uso de *usted* se encuentra determinado, en primer lugar, por la lejanía que ponen los hablantes con el interlocutor, y dicha lejanía se respalda en la idea de poco conocimiento de la otra persona. También puede señalarse la idea de respeto y poca confianza y por último el considerar, como lo hace la edad 3, que el hablarle de *usted* a un desconocido es lo correcto. El factor que debemos considerar como constante para las tres edades al momento de decidirse por la forma *usted* es la idea de respeto, pues como podemos notar en los ejemplos, siempre se mantiene la idea de usar esta forma para mostrar respeto a los interlocutores.

En la siguiente tabla presentamos el cruce entre trato con desconocidos y sexo

TABLA 7. *Trato con desconocidos y sexo*

	Hombres	Mujeres
Tú	20%	8%
Usted	80%	92%
Total	100%	100%

Como podemos observar en el cuadro que se refiere a la variable sexo, encontramos que nuevamente el pronombre con más uso es el de *usted*, tanto para hombres como para mujeres, con el 80% y el 92% respectivamente. Debe puntualizarse que aunque las dos variables muestran porcentajes altos, los hombres son los que muestran el porcentaje más alto para *tú*, con una diferencia del 12%, frente al resultado de las mujeres.

Al referirnos específicamente a lo mencionado por los hombres, encontramos un ejemplo en el que podemos notar que una de las razones para elegir el pronombre *usted* se encuentra ligada al respeto.

(11) Es de *usted* a *usted*, es un trato... para que me respete

De acuerdo a lo mencionado por el hablante, encontramos que se refiere a la forma de uso como el hecho de ser tratado de cierta forma y al mismo tiempo se encuentra ligado con el respeto mutuo.

Pero en otro ejemplo encontramos que otro factor que parece tener importancia para tratar al interlocutor con la forma *usted* es la edad, pero sin dejar a un lado el respeto:

(12) no lo tutearía por respeto, si es un joven, tal vez sí, si es un señor no

A partir de estos ejemplos podemos decir que los informantes hombres, por lo menos en esta muestra, consideran el respeto y la edad como factores determinantes para dirigirse a personas desconocidas con la forma *usted*.

En el caso de las mujeres, que como ya habíamos mencionado tienen un porcentaje mayor de uso de *usted*, encontramos que el único elemento que influye es el poco conocimiento que tienen del interlocutor y por lo tanto prefieren utilizar la forma *usted*. Esto podemos corroborarlo con el siguiente ejemplo:

(13) no lo tuteo porque no lo conozco

Nos pareció pertinente incluir solamente un ejemplo, pues los otros que tenemos se refieren también a la situación de conocimiento. Es así que las mujeres utilizan el pronombre *usted* para marcar el alejamiento existente ante personas desconocidas, pero sin perder la estrategia de cortesía.

El siguiente cuadro que presentamos es el de trato con desconocidos y nivel de instrucción.

TABLA 8. *Trato con desconocidos y nivel de instrucción*

Nivel 1		Nivel 2		Nivel 3	
Tú	0%	Tú	20%	Tú	22%
Usted	100%	Usted	80%	Usted	78%
Total	100%		100%		100%

En este cuadro observamos que nuevamente el uso del pronombre *usted* tiene mayor frecuencia. Lo interesante en estos resultados es que a menor nivel de estudios mayor uso del pronombre *usted*, por lo que parecería que el elemento que influye para el mayor uso del pronombre *usted* es el menor nivel de estudios, aunque no es el único elemento que influye, pues alguno de los entrevistados comenta que utiliza la forma *usted* por dos razones, una porque no conoce a la persona y otra porque no tiene confianza con la persona para hablarle de *tú*. Es decir, que el poco conocimiento, la poca confianza y el nivel de instrucción bajo parecen influir para el uso de la forma *usted*.

Para continuar, presentamos los resultados de trato con desconocidos y bilingüismo.

TABLA 9. *Trato con desconocidos y bilingüismo*

	Maya sí		Maya no
Tú	17%	Tú	14%
Usted	83%	Usted	86%
Total	100%	Total	100%

En este último cuadro encontramos que no hay, como esperábamos, una gran diferencia, sobre todo si se considera que en maya no existe esta división de *tú* y *usted*. Los resultados presentan que los hablantes de maya prefieren en un 83% el uso del pronombre *usted*, mientras que los no hablantes de maya un 86%. Por lo tanto tenemos que la diferencia es únicamente del 3%. Esta variable sigue la tendencia encontrada en los otros cuadros, el uso preferente del pronombre *usted* frente a un desconocido.

Nos parece importante incluir dos ejemplos que pueden dar luz de lo que sucede con los hablantes de maya que consideran que la cortesía y el uso “correcto” de los pronombres lo aprenden cuando adquieren el español o como influencia de la ciudad:

- (14) bueno, las primeras palabras yo lo hablo de *usted*, de antes no lo hacía porque cuando aprendí a hablar español puro tutear hacía yo, no sabía cómo expresarme, ahora que ya sé expresarme si no conozco a la persona yo no lo voy a tutear porque no tengo confianza

(15) nosotros de pueblo nos dicen que se debe respetar, en un pueblo hay menos cortesía, vienes con la idea a la ciudad y son más corteses, en el pueblo dejamos la cortesía²⁹

Como podemos notar, las razones que señalan para utilizar el pronombre *usted* no tienen que ver, en este caso, con el respeto, el acercamiento o algún otro factor, sino con el “buen” manejo del español que se adquirió como segunda lengua y con el no parecer de pueblo, pues se considera, como menciona el hablante, que ahí no existe la cortesía como en la ciudad.

Respecto a lo que mencionan los no hablantes de maya encontramos que uno de los hablantes menciona que:

(16) La persona a la que no tengo confianza le hablo de *usted*, con la que me llevo así de... le hablo de *tú*

A partir del ejemplo anterior podemos mencionar que la confianza es la que vuelve a influir en el momento de elegir el pronombre *usted*.

Como resumen de lo encontrado para la elección del pronombre *tú* o *usted* en el trato con desconocidos, podemos mencionar que los factores que los informantes consideran para elegir la forma *usted* son respeto, poca confianza, poco conocimiento del otro. En el caso de los hablantes del maya, además de lo anterior consideran utilizar la forma *usted* como lo “correcto” en español.

Para continuar, presentamos los datos de relaciones de poder. De la misma manera que en el apartado anterior, primero daremos los datos generales y después iremos presentando los resultados de relaciones de poder y edad, relaciones de poder y sexo, etcétera.

²⁹ El hablante que menciona esto vive en el poblado de Chablekal, que se encuentra a 20 minutos de la ciudad de Mérida y al cual se puede llegar en transporte urbano. Ha estudiado desde la secundaria hasta la licenciatura en Mérida. Al comenzar sus estudios universitarios se mudó definitivamente a Mérida. Ahora que ha terminado sus estudios sigue radicando en Mérida y ha conseguido un trabajo en el mismo lugar.

4.3.2.2 Relaciones de poder

En el caso de las relaciones de poder consideramos el trato con abuelos, padres, tíos, suegros, profesores, doctores, sacerdotes, jefes, etc. Encontramos que los porcentajes globales son los siguientes: para el pronombre *tú* el uso es del 40% y el de *usted* es del 60%.

A diferencia del trato con desconocidos, aunque el uso de *usted* también es alto, el porcentaje de uso de *tú* sube un 25%, por lo que podemos pensar que en el caso de poder se utiliza más el *tú* a diferencia del trato con desconocidos. Los resultados que obtuvo Orozco (2010) para esta división son los siguientes: “el tuteo se presentó en 63% de casos y el ustededeo en el 37% restante” (p. 118).

El primer cuadro que presentamos es el de la edad.

TABLA 10. *Relaciones de poder y edad*

	Edad 1		Edad 2		Edad 3
Tú	61%	Tú	56%	Tú	63%
Usted	39%	Usted	44%	Usted	37%
Total	100%		100%		100%

En este cuadro podemos observar que, cuando existe una relación de poder, en las tres edades hay preferencia por el uso del pronombre *tú*. La edad 3 es la que muestra mayor preferencia, 63%, seguido de la edad 1, con el 61% y al final la edad 2 con el 56%. Tenemos que la edad 2 es la que utiliza menos la forma *tú*. En general, las relaciones en las que se utiliza el pronombre *tú* son las familiares. El uso de *usted* se da con los jefes, médicos, sacerdotes, etcétera. De acuerdo a los resultados presentados por cada variable veremos a partir de qué criterios hacen la elección los informantes.

En la edad 1 el uso de *tú* se da en las relaciones con tíos, abuelos, personas que no son de la familia pero sí conocidas, como la persona que atiende la tiendita, y en un caso en particular con el jefe, pero con el señalamiento por parte del hablante de considerar al jefe como parte de la familia. Lo anterior podemos verlo en los siguientes ejemplos:

(17) si son tíos conocidos les hablo de *tú*, si son tíos que no he visto en mucho tiempo le hablo de *usted*. Ya ves que tienes tíos consanguíneos [a ellos] les hablo de *tú*, a los que se casan con ellos les hablo de *usted*

(18) de las dos maneras pero mayormente de *tú*, a mis tías políticas les hablo de *usted* porque no tenemos un relación cercana

(19) como ahora es Feliciano [mi jefe] y hablamos en maya, no hay diferencia entre tutear y *usted*. A Feliciano lo trato igual como una persona de la familia.

Para la edad 3, el uso de *tú* se encuentra en el ámbito referente a relaciones familiares, como es el caso de padres, suegros, tíos y en otras relaciones, como son las que se establecen con los maestros y la persona que ayuda en el hogar. Lo anterior se ilustra con los siguientes ejemplos:

(20) era una cuestión muy de familia, le decía oye mamita

(21) oye papá, ya venistes chulo y le colgaba sus besos

(22) con respeto, Doña Esther, Don Emilio. Les hablaba de *tú* porque cuando yo les decía de *usted*, ellos me decían: ¿Por qué me tratas de *usted*, soy un extraño?

En resumen, podemos decir que los factores que intervienen, por lo menos en este corpus, para utilizar la forma *tú* son la cercanía y la confianza que se tiene con los interlocutores.

Debe señalarse que algunos de los hablantes señalan que la forma *usted* está reservada para referirse a los abuelos, los suegros y el médico, como podemos ver en los siguientes ejemplos:

(23)[con los abuelos] Era una relación muy distante. Les hablaba de *usted* porque era una relación de mucho respeto

(24) les digo de suegros, nunca les hable de *tú*

(25) oiga doctor me podría decir esto

En los ejemplos anteriores encontramos que, por lo menos en el primer ejemplo, el factor que influye para utilizar la forma *usted* es la lejanía, es decir, el no sentirse en una relación cercana o recíproca.

El siguiente cuadro que presentamos es el de relaciones de poder y sexo.

TABLA 11. *Relaciones de poder y sexo*

	Hombres	Mujeres
Tú	60%	60%
Usted	40%	40%
Total	100%	100%

De la misma manera que en el cuadro referente a la edad, encontramos que el pronombre *tú* mantiene el porcentaje más alto y que no existe una diferencia horizontal entre los resultados obtenidos para los hombres y las mujeres, es decir, los dos prefieren la forma *usted* en el 60%, frente a la forma *tú* que tiene el 40% de realizaciones. Dado lo anterior, podemos señalar que la elección del uso *tú* o *usted* no radica en el sexo sino, nuevamente, en la confianza y en la familiaridad, tal y como podemos observar en los siguientes ejemplos.

(26) Si es de confianza de *tú*

(27) Si es una persona de confianza de *tú* lo voy a hablar

(28) oye papá me dejas ir a jugar

En el caso del uso de *usted*, podemos observar que, al parecer, el dirigirse a una persona mayor es un elemento que influye para utilizar esta forma y no *tú*. Lo anterior podemos verlo en el siguiente ejemplo:

(29) siempre que es una persona mayor a nosotros siempre les hablamos de *usted*

A continuación presentamos el cuadro de relaciones de poder y nivel de instrucción.

TABLA 12. *Relaciones de poder y nivel de instrucción*

Nivel 1		Nivel 2		Nivel 3	
Tú	52%	Tú	58%	Tú	63%
Usted	48%	Usted	42%	Usted	37%
Total	100%		100%		100%

En el nivel de instrucción encontramos que también en estos tres niveles el mayor porcentaje lo tiene el uso del pronombre *tú*. El nivel que tiene el porcentaje más alto es el nivel 3, así es que podemos decir que a mayor nivel de instrucción mayor preferencia del uso del pronombre *tú* en relaciones de poder, sobre todo si se trata de una relación cercana, de confianza. Lo anterior puede verse en los siguientes ejemplos:

(30) [al de la tiendita] no él ya es conocido de *tú*

(31) mamá y de *tú*

(32) era *suegri, suegri*, era una relación cercana muy bien llevada

Por último, presentamos los resultados de relaciones de poder y bilingüismo.

TABLA 13. *Relaciones de poder y bilingüismo*

Maya sí		Maya no	
Tú	58%	Tú	60%
Usted	42%	Usted	40%
Total	100%		100%

Los porcentajes que encontramos en esta tabla también se inclinan al uso del pronombre *tú*. En este caso los no hablantes de maya utilizan más la forma *tú*, aunque la diferencia porcentual que tienen los hablantes de maya es muy poca, el 2%, por lo que podemos decir que el ser o no hablante de maya no es un elemento que influya para la elección de dicho pronombre. Una cuestión que me parece importante resaltar es que los hablantes de maya en varias ocasiones mencionaron que utilizan la forma *tú* por no existir

la forma *usted* en el maya. También señalaron que comenzaron a usar la forma *usted* porque se dieron cuenta que era la forma “correcta” para la cortesía. Por las razones anteriores, en este apartado me centraré un poco más en los ejemplos de los hablantes de maya.

(33) les hablo de *tú* y más en la lengua maya que no hay diferencia entre *tú* y *usted*

(34) [al jefe] de *usted*, pero como ahora es Feliciano y hablamos en maya no hay diferencia entre tutear y *usted*. A Feliciano lo trato igual como una persona de la familia.

Después de los ejemplos anteriores, presentaremos casos en los que se señala el uso de *tú* por no hablantes de maya. Como podrá notarse, los elementos que influyen para el uso del pronombre no es el ser hablante o no de maya, sino el conocimiento, la edad y el respeto.

(35) [a un médico] si es conocido de *tú*, pero si no lo conozco de *usted*

(36) pues depende, si son más jóvenes de *tú*, pero uno nada más pide sus cosas y ya estuvo

(37) todavía es de *usted*, ahí perdería y sería una falta de respeto a las personas

En general, podemos señalar que en las relaciones de poder el uso del pronombre *tú* no está ligado directamente a la edad, el sexo, el nivel de instrucción o el bilingüismo, sino a la confianza, la cercanía o el respeto que puede tenerse hacia la persona a la que los hablantes se dirigen.

Después de revisar los datos de relaciones de poder presentaremos los concernientes a relaciones de solidaridad. Seguiremos la estructura de los apartados anteriores, por lo que primero presentaremos los resultados generales para seguir con los resultados por variable.

4.3.2.3 Relaciones de solidaridad

Las relaciones de solidaridad que consideramos son las que se establecen con los hijos, entre primos, esposos, hermanos, cuñados, compañeros de trabajo, amigos, vecinos, etcétera. Los resultados generales muestran que en este rubro de solidaridad el uso de *tú* es el que tiene mayor porcentaje, 85%, frente a *usted*, que solamente tiene un 15%, tal y como esperaríamos, dada la naturaleza de la relación que se plantea.

En primer lugar presentamos los resultados para relaciones de solidaridad y edad.

TABLA 14. *Papel de relaciones de solidaridad y edad*

Edad 1		Edad 2		Edad 3	
Tú	83%	Tú	85%	Tú	88%
Usted	17%	Usted	15%	Usted	12%
Total	100%		100%		100%

Como podemos notar en este cuadro, las tres edades tienen preferencia por el uso de *tú*, pero la edad 3 es la que tiene un mayor porcentaje, del 88%. También podemos señalar que entre las edades no hay gran diferencia en cuanto al uso del pronombre *tú*, y podríamos considerar que el uso de este pronombre tampoco está ligado a la edad, sino al tipo de relación que se establece con el interlocutor. Trataremos de mostrar lo anterior con los siguientes ejemplos.

Un hablante de la edad 1 señala cómo se dirige a sus primos y señala lo siguiente:

(38) No los trato de *usted*, a ellos no. Oye Mari, ¿dónde está esto?

Otro hablante de la edad 2 menciona qué forma utiliza para dirigirse a su hija:

(39) no puedo decirle otra cosa que no sea *tú* porque es mi hija

Y en el caso de un hablante de la edad 3 señala que para dirigirse a sus primas utiliza la forma *tú*, como podemos ver en el siguiente ejemplo:

(40) De *tú* ya relajamos, hay mucha confianza

Es así que seguimos corroborando que el utilizar la forma *tú* está ligado a la confianza y a que se tenga una relación cercana.

Para continuar presentamos los resultados de solidaridad y sexo.

TABLA 15. *Relaciones de solidaridad y sexo*

	Hombres	Mujeres
Tú	85%	86%
Usted	15%	14%
Total	100%	100%

En este cuadro referente a sexo encontramos nuevamente que el mayor porcentaje lo tiene el pronombre *tú*. La diferencia entre el uso que hacen hombres y mujeres de dicho pronombre es muy bajo, el 1%, y podemos por tanto pensar que no es un factor que influya para la elección de un pronombre u otro. Los hablantes señalan que tratan de *tú* a personas que son cercanas, en las que no “hay protocolo”, en resumen, con las que se tiene una relación íntima. Los ejemplos son los siguientes:

(41) [a su esposa] a ella le digo *mi cielito* es una relación en la que no hay nada que esconder

(42) [a los hermanos] de *tú*, ahí no hay protocolo

La siguiente tabla que presentamos es la de relaciones de solidaridad y nivel de instrucción.

TABLA 16. *Relaciones de solidaridad y nivel de instrucción*

	Nivel 1	Nivel 2	Nivel 3
Tú	85%	Tú 88%	Tú 84%
Usted	15%	Usted 12%	Usted 16%
Total	100%	100%	100%

Como podemos notar, no existe una diferencia determinante entre los niveles de instrucción, lo que nos lleva a suponer que tampoco el nivel de instrucción es un elemento que influya para elegir el uso del pronombre *tú*. Como notaremos en los ejemplos, los hablantes se refieren a sus hijos o algunos compañeros de trabajo con la forma *tú*.

(43) a veces les hablo en su nombre, a veces les digo *papito* o *mijito*, a mis hijas les digo en su nombre

(44) ah, nos tuteamos, en su nombre. Nos tuteamos como si fuéramos niños de escuela

Hay un ejemplo que llamó nuestra atención, pues se nota el cambio del uso de *usted* a *tú* y cómo también la cercanía y confianza son los elementos que llevan a elegir un pronombre y no otro.

(45) te digo, es un cambio que tengo ahorita, hasta personas que son más grandes que yo los tuteo porque según la Biblia, los apóstoles de Jesucristo, nunca los habló Don Pedro, Don Mateo. Los habló en su nombre, *tú* eres Pablo, *tú* eres Mateo. Por eso yo ya cambié de esa forma de hablar. No los tuteo cuando es la primera vez, como *tú* ahorita, que estamos la primera vez, te hablo de *usted*, pero ya la segunda tercera vez yo te voy a hablar de *tú*

Otro de los ejemplos que llamó nuestra atención es el siguiente, pues en éste es evidente cómo la elección del pronombre de trato está ligado al interlocutor:

(46) depende del compañero y si lo he tratado le hablo de *tú*, si es una persona muy formal le hablo de *usted*

Por último presentamos el cuadro referente a relaciones de solidaridad y bilingüismo.

TABLA 17. *Relaciones de solidaridad y bilingüismo*

	Maya sí		Maya no
Tú	90%	Tú	84%
Usted	10%	Usted	16%
Total	100%		100%

De la misma forma que en las tablas anteriores, la forma *tú* es la más utilizada. Los hablantes de maya son los que presentan un mayor porcentaje. En los ejemplos podrá

notarse que dichos hablantes utilizan este pronombre con hermanos, así como con vecinos a los que se conoce o más jóvenes.

Ejemplos de uso de *tú* en hablantes de maya.

(47) [hermanos] los hablo de *tú*, en su nombre

(48) [vecinos] si sé su nombre por su nombre los hablo, los tuteo. Si son más jóvenes también los tuteo

Es así que en este corpus encontramos que las variables extralingüísticas no influyen para la elección del uso de la forma *tú*, sino otro tipo de elementos como son el conocimiento, las relaciones cercanas y nuevamente la confianza.

A continuación presentamos los resultados de las formas nominales de tratamiento.

4.3.2.4 Formas nominales de tratamiento

Para obtener los datos respecto a las actitudes hacia las formas recibidas se preguntó a los hablantes si les gustaba que utilizaran algunas formas para dirigirse a ellos y qué pensaban de la persona que usaba dicha forma, es decir, las preguntas estaban enfocadas a saber qué les parecía que usaran para dirigirse a ellos por medio de formas como *señor*, *señora*, *don*, *caballero*, etc., y no acerca del uso de dichas formas. Ya se ha dicho que por una parte preguntamos las formas propuestas por Orozco (2006) y por otro lado las formas mayas propuestas por Suárez (1945). Las formas nominales de tratamiento son las siguientes: *señor*, *don*, *caballero*, *marchante*, *box* ‘negro, negrito’, *tat* ‘padre anciano, abuelo, hombre de respeto’, *dz’ul* ‘señor, caballero’ en el caso de hablantes hombres y *señora*, *señorita*, *doña*, *dama*, *marchanta*, *box* ‘negro, negrito’, *mam* ‘madre anciana, abuela, mujer de respeto’, *xun* ‘vocativo femenino, amiga’, *xunaan* ‘señora’, en el caso de las mujeres. Tanto para hombres como mujeres se preguntó también si les agradaba que se dirigieran a ellos por su apellido. Los porcentajes se obtuvieron a partir del número de hablantes que forman cada grupo.

En este apartado comenzaremos con los resultados de sexo, pues los tomaremos también como resultados generales. Tomamos esta decisión porque, como podrá verse, la división natural de estas formas nominales de tratamiento está en la diferenciación de sexo,

es decir, las formas que se utilizan para las mujeres y las que se utilizan para los hombres. Después seguiremos con la edad, el nivel de instrucción y terminaremos con el bilingüismo.

TABLA 18. *Formas nominales de tratamiento y sexo*

Formas nominales	para hombres		Formas nominales	para mujeres	
	Sí	No		Sí	No
Señor	50%	50%	Señora	100%	0%
Don	38%	62%	Doña	88%	12%
Caballero	88%	12%	Dama	75%	25%
Marchante	50%	50%	Marchanta	50%	50%
Box	75%	25%	Box	50%	50%
Tat	12%	88%	Mam	50%	50%
Dzul	25%	75%	Xunaan	25%	75%
Por el apellido	83%	17%	Por el apellido	83%	17%
			Xun	0%	100%
			Señorita	88%	12%

Antes de continuar, debe mencionarse que en esta división consideramos las que eran equivalentes para cada sexo, es decir *señor* y *señora*, *don* y *doña*, etcétera.

En el caso de la división por sexo encontramos que las mujeres prefieren al 100% el uso de *señora*, frente al uso de 50% y 50% del uso de *señor*.

En el caso de *don* y *doña* encontramos que las mujeres prefieren con 88% la forma, a diferencia de los hombres que sólo la aceptan en un 38%. Respecto a la forma *doña* podemos ver la preferencia en lo mencionado:

(49) Igual, es como si me estuvieran diciendo señora o señorita, es una manera de saludarme y sí me agrada que me digan doña. Pensaría que es una persona respetuosa que no te está tratando groseramente ni nada.

Para las formas *caballero* y *dama*, encontramos que los hombres tienen una mayor aceptación, un 88%. El siguiente ejemplo muestra el porqué de dicha preferencia:

(50) es la forma de expresarse, creo que es una expresión muy bien

o como en este otro ejemplo:

(51) se escucha mejor, no es una similitud de edad, no quiere decir si es joven, sino que es caballero, aquí si vas a un restaurán, es de *caballero*

En el caso de *dama* encontramos un porcentaje del 75%, que también es alto, y entre los comentarios encontramos el siguiente ejemplo:

(52) igual, es como si me estuvieran diciendo *señora* o *señorita*, es una manera de saludarme y sí me agrada que me digan *dama*. Pensaría que es una persona respetuosa que no te está tratando groseramente ni nada

La forma *box* tiene mayor aceptación por parte de los hombres, quienes presentan un 75% de aceptación de la forma. Alguno de los señalamientos que hacen respecto a dicha forma están ilustrados en el ejemplo de abajo.

(53) es una palabra que nosotros utilizamos en el pueblo y no me lastima o en este otro ejemplo: me lo diría una persona que tiene confianza conmigo

Cuando se trata de nombrar por el apellido los hombres y las mujeres tienen el mismo porcentaje de aceptación, 83%. En el caso de los hombres señalan:

(54) a mí me gustan que me digan por mi apellido, siento que el Gómez está entre el azul y buenas noches de lo formal y lo informal

En el caso de las mujeres el ejemplo es el siguiente:

(55) Que te digan, por ejemplo Soberanis, no sé, no me molestaría. Sentiría que la persona es educada, porque te está diciendo por tu apellido ¿no?

o como en el siguiente ejemplo:

(56) Pues está bien. No pensaría nada porque me está hablando por mi apellido, ¡qué tal Peraza!, y estaría bien

Por último tenemos la forma *señorita*, que tiene un 88% de aceptación entre las mujeres; en los ejemplos podemos encontrar lo siguiente:

(57) sería para mí un halago, una flor

Otro ejemplo es el siguiente:

(58) Nos ha pasado que han llegado a la cocina y nos dicen *señorita*, mi cuñada que es relajista, les dice, gracias por lo de señorita porque yo soy señora. No me molestaría porque es una forma de respeto

Para terminar con estos datos podemos decir que la forma *señor*, *señora*, *don*, *doña*, etc., son consideradas formas adecuadas y sobre todo respetuosas para dirigirse a alguien.

A continuación presentamos las formas nominales de tratamiento y edad. Debe aclararse que, dada la naturaleza de la tabla, ésta está dividida en formas nominales de tratamiento para hombres y edad, así como formas de tratamiento para mujeres y edad.

TABLA 19. *Formas nominales de tratamiento para hombres y edad*

Formas nominales	Edad 1		Edad 2		Edad 3	
	Sí	No	Sí	No	Sí	No
Señor	50%	50%	0%	100%	100%	0%
Don	50%	50%	0%	100%	50%	50%
Caballero	75%	25%	100%	0%	100%	0%
Marchante	50%	50%	0%	100%	100%	0%
Box	75%	25%	50%	50%	100%	0%
Tat	25%	75%	0%	100%	0%	100%
Dzul	25%	75%	0%	100%	50%	50%
Por el apellido	67%	33%	100%	0%	100%	0%

TABLA 20. *Formas nominales de tratamiento para mujeres y edad*

Formas nominales	Edad 1		Edad 2		Edad 3	
	Sí	No	Sí	No	Sí	No
Señora	100%	0%	100%	0%	100%	0%
Señorita	50%	50%	100%	0%	67%	33%
Doña	100%	0%	100%	0%	67%	33%
Dama	0%	100%	100%	0%	100%	0%
Marchanta	0%	100%	67%	33%	67%	33%
Box	50%	50%	67%	33%	33%	67%
Mam	50%	50%	67%	33%	33%	67%
Xun	0%	100%	0%	100%	0%	100%
Xunaan	0%	100%	33%	67%	33%	67%
Por el apellido	100%	0%	100%	0%	67%	33%

En el cuadro anterior encontramos que para la forma *señor* los hablantes jóvenes, es decir la edad 1, tienen un 50% para sí y un 50% para no, cuestión que es de llamar la atención pues se esperaría que la forma *señor* no fuera elegida por ellos; los resultados de la edad 2 señalan que no es de su agrado el que utilicen dicha forma para dirigirse a ellos; por último, la edad 3 tiene un porcentaje de 100% en cuanto a la preferencia por el uso de la forma nominal *señor*. En el equivalente femenino, que es *señora*, encontramos que las tres edades aceptan que se dirijan a ellas en esa forma; les parece bien, correcto y al mismo tiempo cortés. Como podemos ver en el ejemplo que tenemos de la edad 1:

(59) pienso que sea respetuoso, no siento feo

La edad 2 menciona lo siguiente:

(60) está bien, porque es la manera en que se deben dirigir a uno, ya eres una persona grande y ya eres una señora.

Y por último tenemos lo mencionado por la edad 3:

(61) está bien, correcto. Pues para mí, está bien, porque soy una señora, sí me gusta, cuando una persona no me conoce que me diga señora muy buenas tardes, bienvenido.

En la forma *dama*, que es el equivalente a *caballero*, encontramos que las edades 2 y 3 la aceptan completamente, como podemos ver en los siguientes ejemplos:

(62) se me haría gracioso. Si es una persona muy educada y caballerosa me agradaría

(63) si me lo dice alguien más campechanón me daría risa

El ejemplo de la edad 3 es el siguiente:

(64) pues está bien, esté yo grande o esté yo chica soy una dama

En la forma *marchante* encontramos que la edad 1 muestra el 50% por sí y el otro 50% por no. Gracias a los resultados para la edad 2 encontramos que no es de su agrado que utilicen dicha forma para dirigirse a ellos, pues presentan un 100% para no; una de las razones es la siguiente:

(65) porque se me hace muy corriente. A veces vas al mercado y dicen ahí está mi marchantita, pensaría pues me lo dicen y me lo trago

En cambio la edad 3 muestra una preferencia del 100%, como podemos ver en 63:

(66) también, o sea no me molestaría de esas, lo único que me molesta es que me digan *don*

Para la forma *marchanta* la edad 2 y 3 muestran una preferencia del 67%, como podemos ver en el ejemplo de la edad 2:

(67) hay una señora que viene y me dice así, le he agarrado la tele, no es una manera fea, ni insulto ni nada

Edad 3:

(68) No porque no soy marchanta, de la persona pienso que no está bien, está chaz³⁰

Por otra parte, en la edad 1 encontramos que el porcentaje es del 0%, es decir, a esta edad no agrada que se utilice esa forma para dirigirse a ellos. El siguiente ejemplo ilustra lo anterior:

(69) ay, no, lo oigo un poco así. Que soy qué, la que vende, no. Lo oigo así no sé, lo oigo extraño. Yo pienso que no es nada malo. Sólo que se oye extraño

Para la forma *box* tenemos los siguientes resultados. La edad 1 tiene una preferencia del 75%; la edad 2 no muestra preferencia o no por ser llamada así, pues tiene el 50% para cada una y la edad 3 tiene el 100% de la preferencia por dicha forma. Es así que tanto la edad 1 como la 3 no tienen ningún problema por ser llamados de esta manera. Estos resultados no son de extrañar si consideramos que la forma *box*, *boxito* se utiliza como una forma cariñosa para dirigirse a un amigo o persona conocida.

En cuanto a las formas *tat* y *dzul* encontramos que estas dos palabras no tienen gran aceptación por parte de los informantes. En el primer caso tenemos que sólo la edad 1 tiene un poco de preferencia, del 25%, pero no podemos asegurar que el hablante conociera el significado de la palabra, pues sólo mencionó que sí le gustaría que le dieran ese trato, mientras que los hablantes que mencionaron que no, lo hicieron a partir del significado de dicha palabra, como podemos observar en el siguiente ejemplo:

(70) no, porque ya es de un señor de edad

Para la forma *dzul* tenemos que la edad 3 es la que tiene mayor preferencia, del 50%, pero que al final de cuentas no marca una preferencia realmente alta. Incluso podemos verlo con el siguiente ejemplo, en el que el hablante no hace una “reflexión” especial acerca de la forma, sino que simplemente menciona:

(71) sí, está bien

³⁰ No conocemos la traducción o lo que se quiso decir con esta forma.

Le sigue en porcentaje la edad 1, con el 25%, aunque como podemos observar el porcentaje restante, que es más alto, menciona que no, como en el ejemplo (72):

(72) porque creo que no me merezco ese cargo, ese también es de respeto, *dzul* le dicen ¿no?

A la edad 2 no le gusta esta forma de tratamiento, como podemos ver en el siguiente ejemplo:

(73) es muy diferente que te digan *caballero* a que te digan *dzul*, todo el mundo lo conoce por *papadzul* o por el apellido *Dzul*

Encontramos que en los equivalentes *mam* y *xunaan*, la forma *mam* tiene un 67% en la edad 3. Este resultado puede verse reflejado en el siguiente ejemplo:

(74) no me molesta, más bien te lo puede decir una persona de un pueblo

En el caso de *xunaan*, en donde la edad 1 no acepta, en el 100% de los casos, que se le denomine con esa forma y la edad 2 y 3 con el 67% de no aceptación, nos parece que hay dos elementos para elegir o no esta forma. Creemos que el elegirla está condicionado por no conocer el significado de la palabra, como podemos ver en el siguiente ejemplo:

(75) no me molestaría pero no la conozco

Y el no aceptarla como forma pronominal de tratamiento tiene que ver con lo mencionado por la siguiente hablante:

(76) no, porque se lo dicen a una persona que se siente mucho, así de la alta, así, a esas personas se les dice *xunaan*, que andan con sus uñas pintarrujeadas, a esas personas se les dice así y como que no, no me gusta esa palabra

La siguiente forma, *xun*³¹, no es aceptada de ninguna manera. La explicación puede estar en el cambio de significado que ha tenido dicha forma. Suárez (1945) la señala como una forma de tratamiento equivalente a *señora*, *dama*. Después hay un desplazamiento del

³¹ En el *Diccionario del Español Yucateco* (diciembre 2011) se señala, “Xun s.f., apócope de xunáan, dama, señora. Amasia, concubina. Mujer que vive voluntariamente en unión libre. Se usa para mujer de segundo frente, la querida: Dicen que ésa es su xun de don Martín” (p. 355).

significado y ahora se utiliza para designar a la amante de un hombre casado, cuestión que socialmente no es aceptada y se refleja al no ser una forma de uso aceptada. Lo anterior podemos verlo en el siguiente ejemplo:

(77) no porque es el segundo frente de un señor, no es agradable

A continuación presentamos los cuadros referentes a formas nominales de tratamiento, tanto para hombres como para mujeres y el nivel de instrucción.

TABLA 21. *Formas nominales de tratamiento hombres y nivel de instrucción*

Formas nominales	Nivel 1		Nivel 2		Nivel 3	
	Sí	No	Sí	No	Sí	No
Señor	100%	0%	33%	67%	33%	67%
Don	50%	50%	33%	67%	33%	67%
Caballero	100%	0%	67%	33%	100%	0%
Marchante	100%	0%	33%	67%	33%	67%
Box	100%	0%	67%	33%	67%	33%
Tat	50%	50%	0%	100%	0%	100%
Dzul	100%	0%	0%	100%	0%	100%
Por el apellido	100%	0%	67%	33%	100%	0%

TABLA 22. *Formas nominales de tratamiento para mujeres y nivel de instrucción*

Formas nominales	Nivel 1		Nivel 2		Nivel 3	
	Sí	No	Sí	No	Sí	No
Señora	100%	0%	100%	0%	100%	0%
Señorita	67%	33%	50%	50%	100%	0%
Doña	100%	0%	100%	0%	67%	33%
Dama	67%	33%	100%	0%	67%	33%
Marchanta	33%	67%	50%	50%	67%	33%
Box	33%	67%	50%	50%	67%	33%

Mam	33%	67%	50%	50%	67%	33%
Xun	0%	100%	0%	100%	0%	100%
Xunaan	33%	67%	0%	100%	33%	67%
Por el apellido	100%	0%	100%	0%	50%	50%

En el rango de nivel de instrucción encontramos que la forma *señor* tiene el 100% de aceptación en el nivel 1, como podemos ver en el siguiente ejemplo: “sí, ya soy *señor*, es una expresión que hace al momento”. En el caso de la forma *señora* encontramos que es aceptada por todos los niveles al 100%. Una de las hablantes señala:

(78) está bien, correcto. Pues para mí, está bien, porque soy una señora

Por último tenemos este otro ejemplo:

(79) está bien, porque es la manera en que se deben dirigir a uno, ya eres una persona grande y ya eres una señora. Está bien como se está dirigiendo a mí

Para la forma *caballero* tenemos que el nivel 1 y 3 aceptan la forma en un 100%. El ejemplo del nivel 1 que tenemos es el siguiente:

(80) es la forma de expresarse, creo que es una expresión muy bien

Para el nivel 3 el ejemplo es este:

(81) yo diría que es una persona respetable, y si vengo vestido respetable pues está bien

En el equivalente *dama*, encontramos que el nivel 2 tiene un 100% de aceptación.

Para la forma *marchante* encontramos que el nivel 1 es el único que lo acepta al 100%; alguno de los hablantes señala:

(82) está bien, es una expresión de la persona que se dirige

En el caso de *marchanta* tenemos que el mayor porcentaje es del 67%, en el nivel 3. El ejemplo es el siguiente:

(83) esto me gusta, sí, es una persona que confía en todo el mundo

Para la forma *box* tenemos que el nivel 1 es el que acepta al 100% la forma, como podemos ver en el siguiente ejemplo:

(84) me parece bien es una expresión, un sobrenombre

En el caso de las mujeres encontramos que el porcentaje mayor, del 67%, también lo encontramos en el nivel 3, como puede verse en el siguiente ejemplo:

(85) casi siempre es cariñoso, puede ser un piropo en la calle

Otro ejemplo es:

(86) No es común que me digan *box*, si te dicen *boxita* sí es generalmente una persona de otro estado, pero sí puede ser que una persona de otro estado te diga *boxita* porque es una forma que se usa acá

Para la palabra *dzul* encontramos que el nivel 1 es el que acepta al 100% la forma, contrario al nivel 2 y 3, que no la aceptan de ninguna manera, aunque sólo se menciona “sí, está bien”. Para el equivalente *xunaan*, no tenemos porcentajes que sean altos.

Para el apellido encontramos que el nivel 1 y 3, en el caso de los hombres, lo aceptan al 100%. Un hablante del nivel 1 señala: “no me molestaría”, uno de nivel 3: “es igual que el nombre, pues normal”, el otro ejemplo es el siguiente:

(87) es como se usa en la escuela, es como si estuviéramos en la escuela

En el caso de las mujeres los niveles de instrucción 1 y 2 son los que aceptan al 100% el uso de dicha forma. El ejemplo del nivel 1 es el siguiente:

(88) pues también, no, no tiene nada de malo

Para el nivel 2 el ejemplo es:

(89) pues está bien. No pensaría nada porque me está hablando por mi apellido, ¡qué tal Peraza!, y estaría bien

El siguiente cuadro que presentamos es el de formas nominales y bilingüismo

TABLA 23. *Formas nominales de tratamiento para hombres y bilingüismo*

Formas nominales	Maya sí		Maya no	
	Sí	No	Sí	No
Señor	50%	50%	50%	50%
Don	0%	100%	50%	50%
Caballero	100%	0%	84%	16%
Marchante	50%	50%	50%	50%
Box	100%	0%	67%	33%
Tat	0%	100%	16%	84%
Dzul	50%	50%	16%	84%
Por el apellido	0%	0% ³²	84%	16%

TABLA 24. *Formas nominales de tratamiento para mujeres y bilingüismo*

Formas nominales	Maya sí		Maya no	
	Sí	No	Sí	No
Señora	100%	0%	100%	0%
Señorita	100%	0%	71%	29%
Doña	100%	0%	86%	14%
Dama	100%	0%	71%	29%
Marchante	100%	0%	43%	57%
Box	100%	0%	43%	57%
Mam	100%	0%	43%	57%
Xun	0%	100%	0%	100%
Xunaan	0%	100%	29%	71%
Por el apellido	100%	0%	84%	16%

³² No tengo datos, uno de los hablantes no quiso responder y al otro no se le preguntó.

En el cuadro anterior, encontramos que para los hablantes de maya las formas con mayor porcentaje son las siguientes: *caballero*, la cual podemos decir a partir del siguiente ejemplo que es una forma de respeto:

(90) yo diría que es una persona respetable, y si vengo vestido respetable pues está bien

Para el caso de *box*, el ejemplo indica que esta forma es aceptada si viene de parte de un amigo: “sí, pues los cuates que me conocen y que nos llevamos bien”.

Para la forma *señorita* podemos señalar el siguiente ejemplo:

(91) de la misma manera no me ofenderá

En los resultados de los no hablantes de maya tenemos en primer lugar que la única forma que tiene el 100% de aceptación es la forma *señora*. Una de las razones podemos verla en el siguiente ejemplo:

(92) está bien, porque es la manera en que se deben dirigir a uno, ya eres una persona grande y ya eres una señora

Las otras formas con porcentaje alto son las siguientes: *caballero*, por apellido. Una cuestión que es necesario considerar es que hay dos casos, los de *tat* y *xunaan*, que aunque tienen porcentajes bajos, 16% y 29% respectivamente, sólo aparecen como formas aceptadas en los no hablantes de maya. Lo relevante de estas dos formas de tratamiento es que vienen directamente del maya y son precisamente los hablantes que no hablan maya los que las aceptan, aunque a partir de los ejemplos podemos notar que conocen o suponen un significado. En el caso de *tat* encontramos que un hablante menciona, “no me molestaría pero no conozco la palabra”. Para *xunaan* tenemos los siguientes ejemplos:

(93) sí, porque es una persona acomodada, por lo menos eso sé que dicen

El otro ejemplo es:

(94) depende de quién me lo diga, porque quiere decir señora

Como parte final de este capítulo presentaremos los resultados de actitud hacia las formas pronominales recibidas.

4.3.2.5 Actitudes hacia las formas pronominales recibidas y la duda sobre tutear a una persona

Antes de comenzar es necesario hacer un par de señalamientos, el primero es que los datos que presentaremos son el resultado de una encuesta sociolingüística acerca de la aceptación del uso de un apodo y sobre la duda de tutear o no a una persona. El segundo es que, por una parte, se hizo el porcentaje de sí o no en estas preguntas y, por otra, al momento de hacer el análisis se retomó la explicación que dieron los hablantes al contestar la pregunta para tener un conocimiento de lo que opinaban y así llegar a un análisis cuantitativo y cualitativo, como podrá verse a lo largo del apartado.

En primer lugar, presentaremos la tabla de actitud hacia las formas pronominales recibidas y la edad.

TABLA 25. *Actitud hacia las formas pronominales recibidas y edad*

Actitud hacia las formas pronominales recibidas	Edad 1		Edad 2		Edad 3	
	Sí	No	Sí	No	Sí	No
¿Alguien lo llama con un apodo?	80%	20%	100%	0%	50%	50%
¿Ha tenido dudas sobre tutear o no a algunas personas?	20%	80%	50%	50%	0%	100%

Como podemos observar en el cuadro anterior, a la pregunta de si alguien lo llama con un apodo, la edad 2 es la única que presenta un 100% al responder sí a esta pregunta. Lo que podemos notar, además del porcentaje, es que las personas que utilizan un apodo son cercanas, de la familia, el esposo, como podemos notar en los siguientes ejemplos:

(95) en la familia me dicen *choni*

(96) nada más mi esposo me dice *flaca*. Nada más él

(97) y mis primos, hasta ahora no me agrada pero me dicen *Lichi*, no me agrada pero yo crecí junto con mis primos, y mis primos cualquier cosa me dicen *Lichi*, cuando alguien me dice *Lichi*, ya estoy acostumbrada

La edad 1 tienen un 80%; para esta edad encontramos ejemplos como:

(98) me dicen *Pichi*, desde que tenía como un año. Yo ni sabía que me llamaba Ofelia y no me disgusta que me digan *Pichi* o que me digan *Ofelita* o que me digan *Ofelia*. Mis amigas me dicen *Pichi* o personas que oyen que me dicen así, alguien que haya venido a la casa

En la pregunta sobre tener dudas sobre tutear o no a alguien tenemos que el mayor porcentaje lo tiene la edad 2, pues cuenta con el 50%. Al contrario de esto, la edad 3 nunca ha tenido dudas, como podemos ver en el siguiente ejemplo:

(99) pues no, porque sé a quién debo tutear y a quién no

El siguiente cuadro que presentamos es el de formas pronominales y sexo.

TABLA 26. *Actitud hacia las formas pronominales recibidas y sexo*

Actitud hacia las formas pronominales recibidas	Hombres		Mujeres	
	Sí	No	Sí	No
¿Alguien lo llama con un apodo?	100%	0%	57%	43%
¿Ha tenido dudas sobre tutear o no a alguna persona?	33%	67%	14%	86%

Los hombres son los que presentan el 100% a tener un apodo. Lo podemos comprobar con el siguiente ejemplo:

(100) sí, pero hace mucho tiempo, me decían *calabaza* porque estaba *kolis*, pero eso hace mucho

Tenemos también que los hombres son los que presentan el porcentaje alto sobre duda acerca de tutear a alguien, siempre y cuando se compare con el resultado de las mujeres.

A continuación presentamos la actitud hacia las formas pronominales recibidas y nivel de instrucción.

TABLA 27. Actitud hacia las formas pronominales recibidas y nivel de instrucción

Actitud hacia las formas pronominales recibidas	Nivel 1		Nivel 2		Nivel 3	
	Sí	No	Sí	No	Sí	No
¿Alguien lo llama con un apodo?	75%	25%	75%	25%	80%	20%
¿Ha tenido dudas sobre tutear o no a alguna personas?	25%	75%	0%	100%	40%	60%

En lo referente al nivel de instrucción, encontramos que el nivel 3 es el que tiene un porcentaje del 80% a ser llamado con un apodo y el 40% acerca de tener duda sobre tutear o no. Es necesario considerar que son los porcentajes más altos en este rubro. A forma de ejemplo para el uso de algún apodo señalamos lo siguiente:

(101) no es precisamente un apodo, en la familia me dicen *choni*

Para lo señalado acerca de la duda de tutear o no tenemos el siguiente ejemplo:

(102) sobre todo con el sr. Pedro, que tiene una cultura diferente, no sé si le molestaría

Para continuar, debemos señalar que habíamos considerado hacer un cruce entre actitud de formas pronominales recibidas y bilingüismo, pero al momento de realizar el análisis nos dimos cuenta de que teníamos solamente a tres hablantes de maya y por distintas razones no les hicimos las preguntas, por lo que, en este momento, no contamos con datos para este cuadro. Dado lo anterior consideramos esencial un trabajo posterior en el que podamos contar con datos de esta naturaleza.

4.4. RECAPITULACIÓN

A manera de resumen y para terminar debemos señalar que en lo referente al trato con desconocidos y nivel de estudios, encontramos que el nivel de estudios 1 prefiere el uso de *tú*, frente al nivel de estudios 3 que prefiere el uso de *usted*; es decir, a menor nivel de estudios mayor uso de *tú*, de manera inversa a lo encontrado por Orozco (2010), en donde

señala que “para la ciudad de Guadalajara (Orozco 2006), los resultados de un cuestionario aplicado en 2004 muestran que *i*) a mayor nivel de estudios hay un mayor uso de tuteo” (p. 773). Creemos que el hecho de que el nivel de estudios 1 prefiera la forma *tú* puede estar ligado al no tener tanto contacto con la norma cuestión que quizá pueda traducirse en el hecho de no tener cuidado, conciencia o interés de utilizar la forma *usted* para utilizar esta forma para dirigirse a los desconocidos. En este momento consideramos que esta explicación puede ser aventurada, y que por supuesto no es la última, pero por lo pronto no tenemos elementos para tener otra. Tenemos la seguridad que en estudios posteriores tendremos más herramientas para dar nuevas explicaciones.

En cuanto a la edad, encontramos que los jóvenes, es decir la edad 1, tutean más que los hablantes de otras edades, cuestión que coincide con lo señalado por Orozco en el mismo estudio, “*ii*) se tutea más cuanto más joven se es” (p. 773). Es así que también en la ciudad de Mérida existe la tendencia de que los jóvenes utilicen más la forma *tú*, cuestión que como sabemos se ha ido extendiendo y es una forma que identifica el hecho de ser joven.

En cuanto a las relaciones de poder y solidaridad encontramos que, por lo menos en este corpus, las variables edad, sexo, nivel de instrucción y ser o no hablante de maya, no influyen para la elección de una forma u otra, sino otro tipo de elementos como son confianza, cercanía, conocimiento, es decir a mayor confianza, conocimiento o relación más cercana, mayor el uso de la forma *tú*, frente a la forma *usted*. En este sentido, compartimos lo encontrado por Orozco (2010), pues al considerar el eje de distancia la autora señala que “en una relación de <familiaridad>, se tutea en 77% de los casos” (p. 781). Dado lo anterior nos damos cuenta que como existen otro tipo de elementos que influyen en la decisión de qué forma pronominal utilizar sería necesario, en trabajos posteriores, seguir esta línea y ahondar más en qué se consideran rasgos de confianza y/o cercanía para tener nuevos elementos que ayuden a conocer más el por qué de este tipo de decisiones.

Para terminar debemos señalar que tenemos conciencia de que los datos aquí presentados responden a un primer acercamiento y que por lo tanto no deben considerarse como la realidad última de lo que sucede con las formas de tratamiento en la ciudad de Mérida.

CONCLUSIONES GENERALES

El objetivo de este apartado es hacer un breve resumen de los temas presentados en este trabajo y al mismo tiempo retomar los aspectos más relevantes de los datos encontrados.

El primer capítulo que presentamos es el de “Metodología”. En dicho capítulo expusimos el número de hablantes con el que trabajamos, un total de 38: 18 hombres (7 hablantes de maya) y 20 mujeres (5 hablantes de maya). En este mismo sentido, hicimos mención de las variables extralingüísticas que consideramos para reunir el corpus; entre ellas están edad, sexo, nivel de instrucción y ser o no hablante de maya, que en este caso señalamos como bilingüismo.

El siguiente punto que tratamos en este capítulo fue cómo está constituida la entrevista. En este sentido, recordamos que estaba dividida en dos partes, la primera, una entrevista informal, en donde se trataba de que el hablante contara alguna anécdota o cuestiones que fueran de su interés; la segunda parte contenía dos cuestionarios con los que esperábamos comenzar a estudiar elementos que nos parecían importantes, entre ellos el cuestionario dedicado al léxico, con un total de 60 entradas, y el dedicado a las formas de tratamiento.

Lo importante de este capítulo es que nos dio la oportunidad de darnos cuenta de que a partir de una recolección de datos sistematizada y siguiendo el método sociolingüístico podíamos comenzar a tener una visión general de la situación de la ciudad de Mérida, Yucatán.

El segundo capítulo es el dedicado a la vitalidad del léxico maya presente en el español yucateco. En la primera parte del capítulo presentamos la metodología que seguimos para obtener los datos, el cuestionario y las partes de las que está compuesto, para seguir con la vitalidad hipotética y la vitalidad real. Lo que tratamos de hacer fue explorar la vitalidad que existe en algunas palabras mayas presentes en el español yucateco, y para llegar a esto hicimos una serie de comparaciones y cálculos que nos llevaron a conocer algunos ejemplos de léxico maya que siguen presentes en el español yucateco y al mismo tiempo saber qué palabras, a pesar de ser señaladas por los trabajos dedicados a esta variante, ya no son utilizadas. Después de hacer un análisis de lo anterior, nos centramos en

presentar los resultados. Encontramos que los porcentajes más altos de vitalidad son los relacionados con comida, animales y características humanas. Otros elementos que encontramos en este análisis fueron que tanto los hablantes jóvenes como los de nivel cultural alto son los que tienen mayor conocimiento y uso del léxico maya. Dichos resultados son el reflejo de la especial situación que existe en la ciudad de Mérida respecto a la vitalidad del léxico indígena.

El tercer capítulo es el dedicado a la fonética, específicamente al estudio de /b,d,g/ oclusivas o aproximantes; /p,t,k/ tensas o no tensas y la despalatalización de /ɲ/.

A lo largo del capítulo presentamos en primer lugar un breve panorama de cada una de las variantes, para después centrarnos en los resultados del análisis. Para comenzar, haremos referencia al análisis de /b,d,g/. En lo referente a los factores lingüísticos que influyen para la realización de /b,d,g/ como oclusivas encontramos el punto de articulación y con mayor peso el bilabial. Respecto a los factores extralingüísticos encontramos que la edad tres, es decir los hablantes de mayor edad, y los de menor nivel de instrucción son los que tienen un mayor número de realizaciones oclusivas. Creemos que el hecho de que sean los hablantes de mayor edad los que influyen para la realización oclusiva está ligado a cómo la gente de este segmento prefiere ser, por llamarlo de alguna manera, más tradicional, y por lo mismo, prefiere utilizar un rasgo con el que se identifica a los yucatecos. En cuanto el nivel de instrucción consideramos que tiene explicación precisamente en el hecho de que no estar en contacto con la norma lleva a no utilizar, precisamente, la forma que señala dicha norma, sino la de la variante dialectal a la que pertenece.

Para los segmentos /p, t, k/ debemos recordar que, en lo referente a las variables lingüísticas, los elementos que influyen para que las realizaciones sean más tensas son la sílaba tónica, la posición de sílaba en inicio y el punto de articulación velar. Por otro lado, las variables sociales que influyen para la realización más tensa son el sexo, específicamente las mujeres y el nivel de instrucción tres. El hecho de que fueran las mujeres las que tuvieran un mayor número de realizaciones llamó nuestra atención, ya que esperábamos que los hombres fueran los que tuvieran un mayor número de realizaciones, sobre todo si recordamos que las mujeres no tienden a fomentar cambios respecto a la

norma. Como ya habíamos comentado en el capítulo, creemos que esto puede deberse a que las mujeres entrevistadas son trabajadoras, lo cual quiere decir que salen de casa y tienen contacto con otras personas, por lo cual el seguir con la norma, por lo menos en este caso, no es relevante. En lo referente al nivel de instrucción tres, consideramos que la razón por la que tienen un mayor número de realizaciones puede explicarse si consideramos que a los hablantes con un alto grado instrucción, por lo menos en este caso, no les preocupa ser o sentirse señalados por realizar variantes que no son parte de la norma; incluso nos atrevemos a decir que se trata de una forma de mantener y mostrar el orgullo que sienten por ser yucatecos.

El último segmento que analizamos en este capítulo fue el palatal. Para comenzar decidimos hacer una distinción entre la palatal estándar y la palatal no estándar. En el caso de la palatal no estándar encontramos que, en cuanto a las variables lingüísticas la que parece influir para dicha realización es la tonicidad de la sílaba. En cuanto a las variables sociales encontramos que la edad tres, las mujeres y el nivel de instrucción dos son los factores que determinan la realización de la palatal no estándar. En este caso consideramos que la explicación del mayor número de realizaciones no estándar en esta edad responde a los mismos motivos expuestos para /b,d,g/, es decir, el conservar de alguna manera rasgos tradicionales de esta variante. Lo mismo sucede con las mujeres; creemos que al tratarse de mujeres que salen de casa, éstas se ocupan menos de seguir la norma. Por último, para el hecho de que sea el nivel de instrucción dos el que influye para la realización no estándar, todavía no tenemos una respuesta que pueda explicar qué sucede.

El siguiente análisis que presentamos en el capítulo dedicado a la fonética fue el de [ɲ] y [ɲj] por separado. En el caso de las variables lingüísticas encontramos que tanto para [ɲ] como para [ɲj], el factor que influye es el acento en la misma sílaba. En lo relacionado a los factores sociales encontramos diferencias. Para la variable [ɲj] el único factor seleccionado fue el del sexo, nuevamente las mujeres, cuestión que se repite tanto con otras variables como cuando unimos las dos variables en palatal estándar, por lo que seguimos considerando pertinente seguir considerando la misma explicación ya expuesta con anterioridad.

En el caso de [nj] encontramos que las variables sociales que influyen son la edad tres, el nivel de instrucción dos y el no ser hablante de maya. Nos parece que de la misma forma que en los resultados anteriores el hecho de que sea la edad tres quien tiene mayor número de realizaciones está ligado a la explicación que hemos dado con anterioridad, y de la misma forma con lo sucedido con el nivel de instrucción dos. En este segmento algo que llamó poderosamente nuestra atención fue el hecho de que la última variable seleccionada fuera el no ser hablante de maya. Decimos que llama nuestra atención porque considerábamos que el hecho de que el maya no tuviera el segmento palatal estándar haría que las realizaciones no estándar fueran más comunes en los hablantes de maya; para explicar lo anterior consideramos que los hablantes de maya tienen cuidado en no utilizar dicha variante, pues ha sido estigmatizada. Se considera que las “mestizas” son las que utilizan más esta forma, por lo que creemos que para no sentirse o parecer “de pueblo”, los hablantes de maya evitan dicha forma.

El último punto que consideramos para la palatal no estándar fue el léxico. Después de hacer los análisis señalados anteriormente, pensamos que debíamos estudiar lo que sucedía con palabras como *ninio* o *anio*, que son ejemplos clásicos de la despalatalización en el español yucateco, así como otras palabras que tuvieran el segmento palatal. Los resultados que obtuvimos fue que en este estudio el léxico no influye en la realización no estándar, es decir, palabras como *ninio* o *anio* no tienen un número de realizaciones significativo. Creemos que lo anterior está ligado, también, a la estigmatización, pues precisamente estas dos palabras son con las que en general se caracteriza no sólo al español yucateco, sino a las mestizas.

El último capítulo que presentamos en este trabajo es el dedicado a las formas de tratamiento. Para realizar este análisis consideramos los datos obtenidos a partir del cuestionario diseñado por Leonor Orozco (2006). Los datos generales señalan que la edad uno y el nivel de instrucción uno son las variables que influyen para elegir la forma *tú*. Refiriéndonos únicamente a la edad uno, podemos decir que los resultados se apegan a lo que suponíamos que podíamos encontrar; hay que recordar que, en varios de los estudios que señalamos al comienzo del capítulo, son los jóvenes quienes utilizan más la forma *tú*. Más adelante nos centramos en el trato con desconocidos, y en los resultados generales

encontramos que hay un mayor porcentaje del uso de *usted*, lo que probablemente señala, como ya habíamos mencionado, una sociedad que tiende más a lo tradicional. Lo anterior podemos verlo reflejado en los resultados de trato con desconocidos y edad, pues los jóvenes son los que prefieren, de manera absoluta, el uso de la forma *usted* para dirigirse a los desconocidos; en estos resultados parece influir la idea de respeto hacia un desconocido al momento de hacer la elección. En cuanto al sexo, encontramos que tanto hombres como mujeres preferían la forma *usted*. En lo referente al nivel de instrucción parece que a menor nivel de estudios mayor uso de la forma *usted* con desconocidos. Por último, encontramos los resultados de ser o no hablante de maya, y lo encontrado para esta variable llamó nuestra atención, pues esperábamos que, al no tener el maya la división entre *tú* y *usted*, no hubiera diferencia o se tendiera a la forma *tú*, pero lo que podemos observar es que los hablantes de maya prefieren utilizar la forma *usted*. A partir de los ejemplos observamos que los hablantes preferían esta forma para dirigirse a los desconocidos, por ser la forma cortés y “correcta”, como puede verse en los ejemplos que utilizamos en el capítulo.

Continuamos con la parte dedicada a relaciones de poder. En los datos generales encontramos que el uso de *tú* aumenta, es decir, en las relaciones de poder se tutea más que en el trato con desconocidos. Para comenzar, la edad tres es la que presenta una mayor número de uso de *tú*, y dicha edad prefiere la forma antes mencionada en relaciones familiares, en algunos casos con maestros y en otras ocasiones con personas que ayudan al hogar. A partir de diversos ejemplos encontramos que dicha preferencia se encuentra ligada a la confianza y a la cercanía que se tiene con interlocutores como los mencionados anteriormente. El siguiente análisis fue el de relaciones de poder y sexo; en este rubro encontramos que el pronombre *tú* tiene un porcentaje mayor y que no existe una diferencia entre hombres y mujeres. En lo referente al nivel de instrucción encontramos que el nivel tres, es decir, el de mayor instrucción, prefería el uso de la forma *tú*, sobre todo al tratarse de relaciones cercanas, de confianza. Respecto al bilingüismo encontramos que los no hablantes de maya son aquellos que prefieren el uso de *tú*, aunque la diferencia porcentual con los hablantes de maya es mínima, el 2%, cuestión que nos hace considerar que el ser o no hablante de maya no influye de manera clara en el elegir una forma u otra. Lo que sí encontramos fue que los hablantes de maya señalan que el utilizar la forma *tú* está ligada al uso “correcto” del español y nuevamente a la cortesía. En general notamos que las variables

sociales no son las que influyen directamente o de manera absoluta el uso de la forma *tú*, sino la confianza y la cercanía que se tiene con el interlocutor.

El siguiente análisis en este capítulo fue el dedicado a las relaciones de solidaridad. Tal como esperábamos, dada la naturaleza de las relaciones de solidaridad, encontramos que la forma *tú* tiene un mayor porcentaje, el 85%, frente a la forma *usted*. De la misma forma que en las relaciones de poder, analizamos el papel de las relaciones de solidaridad con la edad, el sexo, el nivel de instrucción y el ser o no hablante de maya. Los resultados que obtuvimos son los siguientes: para la edad encontramos que no hay diferencia de uso entre las tres edades, así que nuevamente la edad no influye para la elección de la forma *tú*, sino el tipo de relación que el hablante tiene con el interlocutor. En cuanto el sexo, encontramos que también el mayor porcentaje lo tiene la forma *tú* y que no hay una gran diferencia entre hombres y mujeres, pues es sólo del 1%. Lo que influye para la elección de esta forma es el tener una relación cercana, íntima, con el interlocutor. De la misma forma que en las variables anteriores, encontramos que el nivel de instrucción no es un elemento que influya para la elección de la forma *tú*, sino la confianza y la cercanía. En lo referente al bilingüismo, encontramos que los hablantes de maya son los que tienen un porcentaje más alto del uso de la forma *tú*, y señalan que utilizan esta forma con hermanos, vecinos a los que conocen y personas más jóvenes que ellos.

El siguiente apartado fue el dedicado a las formas nominales de tratamiento. Encontramos que, en general, formas como *señor*, *señora*, *don*, *doña*, *señorita* son formas adecuadas y respetuosas para dirigirse a una persona. Respecto a la edad la forma *señor* y *señora* también es aceptada por las tres edades que hay, los hablantes señalan que es la forma adecuada y cortés. Formas como *marchante* y *marchanta* tienen diferentes niveles de aceptación que van desde el 0% al 67%. En cuanto a la forma *box*, *boxito*, los porcentajes van desde el 50% al 100%. Estos resultados probablemente están ligados a que esta forma es una manera cariñosa, que se utiliza para referirse a alguien. Para las formas *tat* y *dzul* tenemos que los porcentajes de aceptación no son muy altos que van desde el 0% al 50%. Creemos que estos porcentajes pueden estar ligados a que, por un lado, los hablantes más jóvenes no conocen el significado de estas palabras y por otro lado son formas que no se utilizan tanto como las formas en español, cuyos equivalentes serían *abuelo*, persona de

mayor edad de respeto, y *caballero*. En las formas que se utilizarían para las mujeres tenemos *mam* y *xunaan*, encontramos que los porcentajes para *mam* van del 33% al 67%. La forma *xunaan* va del 0% al 33%. En este caso, tal y como ya lo mencionamos, nos parece que lo anterior se debe, por un lado, al desconocimiento del significado de la palabra y por el otro a la forma en que se usa dicha palabra. La forma *xun*, aunque en la bibliografía se señalaba como una forma de tratamiento, encontramos que ninguna de las tres edades la acepta, y lo que podemos decir acerca de esto es que hubo un cambio en el significado y de significar 'señora de respeto' o 'amiga', ahora se utiliza para nombrar a la mujer que es amante de un hombre casado.

En cuanto a los niveles de instrucción encontramos que formas como *dama* tiene una aceptación del 100% por parte del nivel 2. Para la forma *marchante*, tenemos que sólo el nivel uno lo acepta al 100%, para *marchanta* el nivel tres es el que tiene mayor aceptación con el 67%. En el caso de *box* encontramos que los hombres de nivel uno son los que aceptan al 100% la forma y las mujeres del nivel tres con un 67%. La forma *dzul* es aceptada únicamente por la edad uno al 100%. En cuanto al utilizar el apellido como forma de nominal tanto hombres como mujeres del nivel uno y tres prefieren que utilicen dicho uso para dirigirse a ellos al 100%.

Al considerar las formas nominales y el bilingüismo, encontramos que para los hablantes de maya las formas que tuvieron mayor porcentaje de aceptación fueron *caballero* y *box*, y esta última si es utilizada por amigos. Los no hablantes de maya presentan mayor porcentaje de aceptación para la forma *señora*, 100%.

El último tema que tratamos en este capítulo fue el de actitudes hacia las formas pronominales recibidas y la duda sobre tutear a una persona. Los resultados que encontramos fue que la edad dos es la única que tiene un 100% de sí al si es llamado con un apodo, pero debe resaltarse que dicha forma se reserva a gente cercana, familia, esposo, etc. En cuanto a tener dudas sobre tutear a alguien, el porcentaje más alto es el de la edad dos, que tiene un 50% de duda. En el caso del sexo, son los hombres los que presentan un 100%, y de la misma forma tienen un alto porcentaje acerca de tener dudas para tutear. En cuanto el nivel de instrucción, es el tres el que presenta el porcentaje más alto de aceptación, el

80%; en lo referente a la duda sobre tutear o no a alguien también este nivel presenta el porcentaje más alto, 40%.

Como parte de la conclusión, debemos señalar que el utilizar el método sociolingüístico fue de gran pertinencia y utilidad en esta investigación, pues nos permitió tener resultados que muestran tanto factores lingüísticos como sociales que inciden en la variación existente en la ciudad de Mérida, Yucatán. Dichos datos fueron mostrándonos la “personalidad” del español yucateco y algunas de sus peculiaridades. Tenemos conciencia de que lo presentado en este trabajo no son resultados concluyentes, sino un acercamiento a esta variedad y que todavía hay mucho trabajo por hacer en investigaciones futuras.

Uno de los elementos más interesantes que encontramos en este trabajo fue el hecho de que los jóvenes y el nivel de instrucción alto son los que presentan un mayor uso de léxico maya. Esto llamó fuertemente nuestra atención porque nos mostró cómo es que el maya tiene una gran presencia en el español yucateco, es reconocido y sobre todo utilizado, aunque no se sea hablante de maya y no está relacionado al hecho de sentirse apenado por alguna razón al utilizar alguna forma maya. Es así que podemos decir que el maya no es ajeno a esta comunidad, sino que forma parte de ella.

Otro elemento que nos llevó a reflexionar acerca de la personalidad yucateca fue lo que encontramos en el capítulo dedicado a la fonética, al encontrar que los hablantes de mayor edad son los que tienen más realizaciones oclusivas. Consideramos que el hecho de que fueran personas de este segmento está ligado a guardar la tradición, lo que quizá se relaciona con que son las mujeres las que tienen mayor número de realizaciones más tensas. Estos dos elementos nos señalan nuevamente que la “personalidad” yucateca está presente de diferentes maneras. Al referirnos a la tradición no podemos dejar de señalar los resultados de la despalatalización, pues en este segmento esperábamos encontrar una forma clara de cómo hay elementos que forman parte de la tradición, es decir, pensamos encontrar formas como *ninio*, *anio*, porque se considera que representan de alguna manera el habla de los yucatecos, pero encontramos que no fue así, por lo que consideramos que a pesar de querer mantener la tradición y tener una identidad yucateca de la cual los hablantes se sienten orgullosos, demostrándolo con elementos como los que hemos mencionado, hay

formas que se encuentran estigmatizadas y que no se utilizan, porque tienen cargas que pueden no ser tan positivas o que representan a un grupo específico.

También llamó nuestra atención el hecho de que fueran los jóvenes quienes prefirieran el uso de la forma *usted* al dirigirse a personas desconocidas, sobre todo porque esperábamos que los jóvenes utilizaran en mayor porcentaje la forma *tú*.

Por último, un elemento que nos desconcertó fue el darnos cuenta de que la variable bilingüismo, por lo menos en este corpus, no es determinante para la realización de alguna de las variantes que nos ocuparon a lo largo del texto. Consideramos que una probable explicación a lo anterior es que hay dos líneas, una la maya, que sigue presente en Mérida, y otra la yucateca, la que tiene un pasado maya y lo ligado con esta cultura, pero que ha tomado un camino en el que aparece lo yucateco, es decir, no se olvidan las raíces mayas, se siente orgullo de ellas, y se reconocen como base de una personalidad que es puramente yucateca y que tiene características como las que hemos señalado a lo largo de este trabajo. Es necesario aclarar que creemos que lo maya y lo yucateco no se excluyen, sino que se acompañan y alimentan, dando paso a esta personalidad que hemos tratado de mostrar desde diferentes ángulos en esta investigación.

Para terminar, nos parece que este trabajo es el comienzo de nuevas investigaciones que pueden dar mayor luz a lo ya tratado y que seguramente servirán para corroborar lo encontrado o para dar nuevas ideas.

BIBLIOGRAFÍA

Alarcos Llorach, Emilio 1965. *Fonología española*, Madrid: Gredos.

Alba de Diego, Vidal y Jesús Sánchez Lobato 1980. "Tratamiento y juventud en la lengua hablada. Aspectos sociolingüísticos." en *Boletín de la Real Academia Española*, LX, cuadernos CCXIX, págs. 95-130.

Alvar, Manuel 1971. "Bilingüismo e integración" [México y Yucatán entre otras zonas], en *Revista Española de Lingüística*, Madrid 1, 25-57.

_____ 1977. "La influencia del maya en la fonología del español de Yucatán", *Anuario de Letras*, México 15, 95-113.

_____ 1969. "Nuevas notas sobre el español hablado en Yucatán", *Iberorromania*, Kuhardt 1, 159-189.

_____ 1968. "Nuevas notas sobre el español y el maya yucateco", en *El simposio de México, enero de 1968. Actas, informes y comunicaciones*, México: UNAM, 200-206.

_____ 1996. *Manual de dialectología hispánica. El español de América*. Barcelona: Ariel Lingüística.

Ávila, Raúl 1990. *El habla de Tamazunchale*, México: El Colegio de México.

Barrera Vázquez, Alfredo 1946 "El idioma español en Yucatán", en *Enciclopedia Yucatanense*, VI, México, 341-375.

_____ 1943. "La lengua maya y su influencia en el español de Yucatán", *Yikal Maya Than*, tomo IV, 44, México, 79, 92-95.

_____ 1946. Vocabulario de mayismos y voces mayas en el español de Yucatán", en *Yikal Maya Than*, tomo IV, 47 al 52.

_____ 1979. "Mayismos y voces mayas en el español de Yucatán" en *Estudios lingüísticos*. UADY, 121-161.

Boyd-Bowman, Peter 1960. *El habla de Guanajuato*, México: UNAM.

Brown, Roger y Albert Gilman 1968. "The pronouns of power and solidarity" en *Readings in the sociology of language*. Ed, J. Fishman. The Hague: Mouton, 252-275.

Coupal, Lysanne y Cuairé Plante 1977. "Las oclusivas sordas yucatecas: /ptk/: ¿Fuertes, aspiradas, glotalizadas?", *Langues et Linguistique* 3, Quebec, 126-176.

Chambers J.K. y Peter Trudgill 1994. *La dialectología*. Trad. Carmen Morán González. España: Visor Libros.

Fontanella de Weinberg, Beatriz 1999. "Sistemas pronominales de tratamiento usados en el mundo hispánico", en *Gramática descriptiva de la lengua española*. V. 1 Dirs. Ignacio Bosque y Violeta Demonte. Madrid: Espasa-Real Academia Española, 1399-1425.

García Fajardo, Josefina 1984. *Fonética del español hablado en Valladolid, Yucatán*, México: UNAM.

Garza Cuarón, Beatriz 1987. *El español hablado en la ciudad de Oaxaca, México (Caracterización fonética y léxica)*, México: El Colegio de México.

Güemez Pineda, Miguel 2011. *Diccionario del español yucateco*. Colección: Lenguas de nuestra tierra, Colección Bicentenario. México: UADY-Plaza y Valdés.

Heredia, Carmen 1934. "Apuntes sobre algunas formas dialectales propias de la península (de Yucatán) usadas en canciones populares; comparación con las usadas en otros lugares", *Investigaciones Lingüísticas* 2, México, 371-380.

INDEMAYA. *Situación histórica y actual del pueblo maya. Diagnóstico del Instituto para el Desarrollo de la cultura Maya en el Estado de Yucatán*. [Consultado en <http://www.indemaya.gob.mx/descargas/estadisticas.html> 18 de agosto de 2012.]

INEGI. Censo de población 2010. [consultado en: <http://cuentame.inegi.org.mx/monografias/informacion/yuc/poblacion/default.aspx?tema=me&e=31> 18 de agosto de 2012.]

Kim Lee, Uh Sung 1989. *El uso de tú y usted en el español de la ciudad de México*. Tesis de maestría. México: UNAM.

Labov, William 1972. *Sociolinguistic Patterns*, Philadelphia: University of Pennsylvania
 _____ 1996. *Principios del cambio lingüístico. Volumen 1: Factores internos*. Tomo I y II Trad. Pedro Martín Butragueño. España: Gredos.

Lastra de Suárez, Yolanda 1972. "Los pronombres de tratamiento en la ciudad de México" *Anuario de Letras* 10, 213-217.

Lope Blanch, Juan M. 1987, *Estudios sobre el español de Yucatán*, México: UNAM.

_____ 1990. *Investigaciones sobre dialectología mexicana*, México: UNAM.

_____ 1980. "La interferencia lingüística: un ejemplo del español yucateco", en *Thesaurus* 35, Bogotá, 80-97.

_____ 1979. "Un caso de posible influencia maya en el español mexicano", en *Investigaciones sobre dialectología mexicana*, 41-53.

_____ 1974 “Dialectología mexicana y sociolingüística”, *Nueva Revista de Filología Hispánica* 23, México, 23, 1-34.

_____ 1969. *El léxico indígena en el español de México*. México: Colegio de México.

_____ 2000. *Atlas lingüístico de México*. t. 3: Léxico, México: El Colegio de México-Universidad Nacional Autónoma de México.

López Morales, Humberto 2004. *Sociolingüística*. 3ª edición. Madrid: Gredos.

Lozanova, Elena 2000. “Notas sobre la vitalidad del léxico indígena en el español contemporáneo de la ciudad de México” en *Estructuras en contexto*. Estudios de variación lingüística. Ed. Pedro Martín Butragueño. México: El Colegio de México.

Martín Butragueño, Pedro 1993. “Actitudes y creencias lingüísticas en inmigrantes dialectales. El caso de Madrid”, en *Lingüística española actual*, 15,2, 265-296

_____ 1995. “Variable (s) en el sur de Madrid. Contribución al estudio de la frontera de las hablas meridionales del español”, en *Anuario de Letras*, 5-57.

_____ 2000 (Editor). *Estructuras en contexto: estudios de variación lingüística*, México: El Colegio de México.

Martínez Celdrán, Eugenio 1984. *Fonética*, España: Editorial Teide-Barcelona.

Mediz Bolio, Antonio 1951, “Interinfluencia del maya con el español de Yucatán” en *Yikal Maya Than* 12, Mérida, Yucatán, 153-154, 156-161, 167-168, 171-174.

Michnowicz, J. 2009. “Intervocalic voiced stops in Yucatan Spanish: a case of contact-induced language change?”, en *Español en Estados Unidos y otros contextos de contacto*. *Sociolingüística, ideología y pedagogía*. Ed. M. Lacorte y J. Leeman. Madrid – Frankfurt: Vervuert – Iberoamericana,. 67-84.

Molina, Isabel 1993. “Las formulas de tratamiento de los jóvenes madrileños. Estudio sociolingüístico”, *Lingüística Española Actual* 15, 249-263.

Moreno de Alba, José G. 1994. *La pronunciación del español en México*, México: El Colegio de México.

Moreno Fernández, Francisco 1987. "Sociolingüística de los tratamientos. Estudio sobre una comunidad rural", *Anuario de Letras* 24, 87-120

_____ 1998. *Principios de sociolingüística y sociología del lenguaje*. Barcelona: Ariel Lingüística.

_____ 1988. "Despalatalización de Ñ en español" *Lingüística española actual* X, 61-73.

Navarro Tomás, T 1982. *Manual de pronunciación española*, 21ª ed. Madrid: Instituto Miguel de Cervantes.

Nykl, Aloys R. 1938. "Notas sobre el español de Yucatán, Veracruz y Tlaxcala", *Biblioteca de Dialectología Hispanoamericana*, Buenos Aires, 207-225.

Orozco, Leonor 2010. Estudio sociolingüístico de la cortesía en tratamientos y peticiones. Datos de Guadalajara. Tesis de doctorado. México: El Colegio de México.

_____ 2010. "La extensión del tuteo en la ciudad de Guadalajara (México)", en *Formas y Fórmulas de tratamiento en el mundo hispánico*. Eds. Martín Hummel, Bettina Kluge y María Eugenia Vázquez Laslop. México: El Colegio de México, 771-794.

Pérez Aguilar, Raúl Arístides 2002. *El habla de Chetumal Fonética, Gramática, Léxico Indígena y Chiclero* México: Universidad de Quintana Roo.

Quillis, Antonio 1988. *Fonética acústica de la lengua española*. 1era reimpresión. Madrid: Gredos.

Río Meneses, Miriam Beatriz 1968. "Análisis dialectológico del español yucateco, con notas filológicas de algunas voces mayas y mayismos", en *Revista de la Universidad de Yucatán* 9, Mérida, 37-70

Rosado, Leonor 2003. *Dialectos en contacto. El caso de los inmigrantes yucatecos en la ciudad de México*. Tesis de licenciatura, México: UNAM.

Sala, Mariu 1974. "Un fenómeno dialectal español: ñ>n" *Anuario de Letras* 12, 189-196

Silva Corvalán, Carmen 2001. *Sociolingüística y pragmática del español*. Washington: Georgetown University.

Suárez Molina, Víctor 1996 (1945). *El español que se habla en Yucatán*. 3ª edición. Mérida, Yucatán: UADY.

Trudgill, Peter 1983. *On dialect. Social and Geographical Perspectives*. New York-London: New York University Press.

Williamson Rodney 1986. *El habla de Tabasco. Estudio lingüístico*, México: El Colegio de México.

Yager, Kent 1989. "La -m bilabial en posición final absoluta en el español hablado en Mérida, Yucatán (México)", *Nueva Revista de Filología Hispánica* 37, 83-94

ÍNDICE DE TABLAS Y GRÁFICAS

CAPÍTULO 1. METODOLOGÍA

TABLA 1. <i>Cuadro de hablantes</i>	5
-------------------------------------	---

CAPÍTULO 2 VITALIDAD LÉXICA

GRÁFICA 1. <i>Vitalidad léxica real</i>	18
-----------------------------------------	----

TABLA 1. <i>Equivalencias entre escalas</i>	20
---------------------------------------------	----

TABLA 2. <i>Comparación de palabras</i>	21
-----------------------------------------	----

TABLA 3. <i>Resultados de la comparación</i>	22
----------------------------------------------	----

TABLA 4. <i>Composición del corpus</i>	23
----------------------------------------	----

TABLA 5. <i>Resultados globales</i>	25
-------------------------------------	----

TABLA 6. <i>Palabras con valor 5.</i>	26
---------------------------------------	----

TABLA 7. <i>Edad respuesta 3 (conocimiento activo y pasivo)</i>	28
-----------------------------------------------------------------	----

TABLA 8. <i>Sexo respuesta 3 (conocimiento activo y pasivo)</i>	28
-----------------------------------------------------------------	----

TABLA 9. <i>Nivel de instrucción respuesta 3 (conocimiento activo y pasivo)</i>	28
---------------------------------------------------------------------------------	----

TABLA 10. <i>Ser o no hablante de maya respuesta 3 (conocimiento activo y pasivo)</i>	28
---------------------------------------------------------------------------------------	----

TABLA 11. <i>Edad 1</i>	29
-------------------------	----

TABLA 12. <i>Edad 3</i>	29
-------------------------	----

TABLA 13. <i>Palabras que tienen valor 4.</i>	32
-----------------------------------------------	----

TABLA 14. <i>Edad 1</i>	34
-------------------------	----

TABLA 15. <i>Edad 3</i>	34
-------------------------	----

TABLA 16. <i>Palabras con valor 3.</i>	35
----------------------------------------	----

TABLA 17. <i>Palabras con valor 2.</i>	37
----------------------------------------	----

TABLA 18. <i>Nivel de instrucción respuesta 2 (conocimiento pasivo)</i>	39
-------------------------------------------------------------------------	----

TABLA 19. <i>Ser o no hablante de maya respuesta 2 (conocimiento pasivo)</i>	39
------------------------------------------------------------------------------	----

TABLA 20. <i>Palabras con valor 1.</i>	39
----------------------------------------	----

TABLA 21. <i>Edad. Respuesta 1: (No conocía la palabra)</i>	41
TABLA 22. <i>Sexo. Respuesta 1 (No conocía la palabra)</i>	41
TABLA 23. <i>Nivel de instrucción. Respuesta 1 (No conocía la palabra)</i>	41
TABLA 24. <i>Ser o no hablante de maya. Respuesta 1 (No conocía la palabra)</i>	41
CAPÍTULO 3. FONÉTICA. ESTUDIO DE TRES CASOS: REALIZACIONES TENSAS DE /b,d,g/ Y /p,t,k/ ; DESPALATALIZACIÓN DE /ɲ/	
TABLA 1. <i>Mapas con palabras con /b/ intervocálica</i>	57
TABLA 2. <i>Mapas con /d/ intervocálica</i>	57
TABLA 3. <i>Mapas con /g/ intervocálica</i>	58
TABLA 4. <i>Resultados desglosados por hablante para /b, d, g/</i>	58
TABLA 5. <i>Porcentajes generales 28 Registros</i>	59
TABLA 6. <i>Resultados absolutos</i>	63
TABLA 7. <i>Papel de la tonicidad de la sílaba en la realización oclusiva de /b, d, g/</i>	64
TABLA 8. <i>Papel de la posición de las variantes en interior e inicio de palabra en la realización oclusiva de /b, d, g/</i>	64
TABLA 9. <i>Papel del punto de articulación en la realización oclusiva de /b, d, g/</i>	65
TABLA 10. <i>Papel de la edad en la realización oclusiva de /b, d, g/</i>	67
TABLA 11. <i>Recodificación 1 Papel de la edad en la realización oclusiva de /b, d, g/ Considerando sólo las edades 1 y 3.</i>	68
TABLA 12. <i>Recodificación 2. Papel de edad en la realización oclusiva de /b, d, g/ Considerando sólo las edades 1 y 3, tomando como la misma edad 2 y 3.</i>	69
TABLA 13. <i>Papel del sexo en la realización oclusiva de /b, d, g/</i>	70
TABLA 14. <i>Papel del nivel de instrucción en la realización oclusiva de /b, d, g/</i>	72
TABLA 15. <i>Papel del bilingüismo en la realización oclusiva de /b, d, g/</i>	73
TABLA 16. <i>Mapas con p intervocálica</i>	81

TABLA 17. <i>Porcentajes por hablante</i>	81
TABLA 18. <i>Mapas con t intervocálica</i>	82
TABLA 19. <i>Porcentajes por hablante</i>	82
TABLA 20. <i>Mapas con k intervocálica</i>	83
TABLA 21. <i>Resultados por hablante</i>	83
TABLA 22. <i>Resultados generales</i>	84
TABLA 23. <i>Resultados totales</i>	86
TABLA 24. <i>Papel de la tonicidad de la sílaba en la realización [+tensa] de /p,t,k/</i>	88
TABLA 25. <i>Papel de la posición en interior e inicio de palabra en la realización + tensa de /p, t, k/</i>	89
TABLA 26. <i>Papel del punto de articulación en la realización [+ tensa] de /p, t, k/</i>	89
TABLA 27. <i>Papel de la edad en la realización [+ tensa] de /p, t, k/</i>	90
TABLA 28. <i>Papel del sexo en la realización [+ tensa] de /p, t, k/</i>	91
TABLA 29. <i>Papel del nivel de instrucción en la realización [+ tensa] de /p, t, k/</i>	92
TABLA 30. <i>Papel del nivel de instrucción en la realización [+ tensa] de /p, t, k/, considerando que la edad 2 vale 1, y por lo tanto sólo quedan la edad 1 y 3.</i>	93
TABLA 31. <i>Papel del nivel de instrucción en la realización + tensa de /p, t, k/</i>	94
TABLA 32. <i>Papel del bilingüismo en la realización [+ tensa] de /p, t, k/</i>	95
TABLA 33. <i>Palatal estándar frente a no estándar</i>	102
TABLA 34. <i>Papel de la tonicidad de la sílaba en la realización de palatal no estándar (ñj, nj)</i>	103
TABLA 35. <i>Papel de la edad en la realización de palatal no estándar (ñj, nj)</i>	104
TABLA 36. <i>Papel del sexo en la realización de palatal no estándar (ñj, nj)</i>	104
TABLA 37. <i>Papel del nivel de instrucción en la realización de palatal no estándar (ñj, nj)</i>	105
TABLA 38. <i>Papel del bilingüismo en la realización de palatal no estándar (ñj, nj)</i>	105

CAPÍTULO 4 FORMAS DE TRATAMIENTO

TABLA 1. <i>Resultados globales</i>	120
TABLA 2. <i>Papel de la edad para el uso de tú y usted</i>	120
TABLA 3. <i>Sexo</i>	121
TABLA 4. <i>Nivel de instrucción</i>	121
TABLA 5. <i>Bilingüismo</i>	122
TABLA 6. <i>Trato con desconocidos y edad</i>	124
TABLA 7. <i>Trato con desconocidos y sexo</i>	126
TABLA 8. <i>Trato con desconocidos y nivel de instrucción</i>	127
TABLA 9. <i>Trato con desconocidos y bilingüismo</i>	128
TABLA 10. <i>Relaciones de poder y edad</i>	130
TABLA 11. <i>Relaciones de poder y sexo</i>	132
TABLA 12. <i>Relaciones de poder y nivel de instrucción</i>	133
TABLA 13. <i>Relaciones de poder y bilingüismo</i>	133
TABLA 14. <i>Papel de relaciones de solidaridad y edad</i>	135
TABLA 15. <i>Relaciones de solidaridad y sexo</i>	136
TABLA 16. <i>Relaciones de solidaridad y nivel de instrucción</i>	136
TABLA 17. <i>Relaciones de solidaridad y bilingüismo</i>	137
TABLA 18. <i>Formas nominales de tratamiento y sexo</i>	139
TABLA 19. <i>Formas nominales de tratamiento para hombres y edad</i>	141
TABLA 20. <i>Formas nominales de tratamiento para mujeres y edad</i>	142
TABLA 21. <i>Formas nominales de tratamiento hombres y nivel de instrucción</i>	146
TABLA 22. <i>Formas nominales de tratamiento para mujeres y nivel de instrucción</i>	146
TABLA 23. <i>Formas nominales de tratamiento para hombres y bilingüismo</i>	149

TABLA 24. <i>Formas nominales de tratamiento para mujeres y bilingüismo</i>	149
TABLA 25. <i>Actitud hacia las formas pronominales recibidas y edad</i>	151
TABLA 26. Actitud hacia las formas pronominales recibidas y sexo	152
TABLA 27. <i>Actitud hacia las formas pronominales recibidas y nivel de instrucción</i>	153